

CENTROAMERICANOS CON RUMBO AL NORTE:

migraciones, violencias y subjetividades
en la narrativa mexicana y centroamericana
del siglo XXI

RUTH CUBILLO PANIAGUA



CIHAC



EFLL

Escuela de
Filología, Lingüística
y Literatura

En este libro se estudian las representaciones de la violencia subjetiva ejercida sobre las vidas de los migrantes centroamericanos con rumbo al norte, con el fin de vislumbrar los nexos entre estas formas de violencia y la violencia sistémica o estructural, desde la perspectiva de cuatro escritores mexicanos: Rafael Ramírez, Antonio Ortuño, Emiliano Monge y Juan Pablo Villalobos Asimismo, se analizan las formas en que los sujetos centroamericanos viven los procesos migratorios hacia el norte y las implicaciones de estos procesos en su subjetividad, tal y como las representan dos escritores centroamericanos: uno hondureño/salvadoreño, Horacio Castellanos, y otro hondureño, Ismael Moreno.

Si bien la literatura ficcional y la crítica literaria que de ella se hace, no poseen la capacidad de resolver las problemáticas sociales que representan y estudian, respectivamente, se trata de dos prácticas discursivas que contribuyen a visibilizar y a reflexionar sobre temas que muchas veces la sociedad banaliza, convierte en tabú o silencio. En los tiempos que vivimos, el crítico literario, en especial si se trata de académicos universitarios, ha de realizar su labor desde un profundo compromiso ético, poniendo siempre el dedo en la llaga, ofreciendo argumentos para la reflexión crítica y dándole voz a quienes han sido despojados de ella. Este libro es un intento encaminado en esa dirección.

ISBN: 978-9930-9793-0-3



CENTROAMERICANOS CON RUMBO AL NORTE:

migraciones, violencias y subjetividades
en la narrativa mexicana y centroamericana
del siglo XXI

CENTROAMERICANOS CON RUMBO AL NORTE:

migraciones, violencias y subjetividades
en la narrativa mexicana y centroamericana
del siglo XXI

RUTH CUBILLO PANIAGUA



EFLL

Escuela de
Filología, Lingüística
y Literatura

CIHAC.SIBDI.UCR CIP02

Nombres: Cubillo Paniagua, Ruth
Título: Centroamericanos con rumbo al norte: migraciones, violencias y subjetividades en la narrativa mexicana y centroamericana del siglo XXI / Ruth Cubillo.
Descripción: Primera edición | Costa Rica : Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2023. | 146 páginas
Identificadores: ISBN 978-9930-9793-0-3 (digital)
Materias: LEMB: Migraciones – Centroamérica. | Nacionalismo y Literatura | Emigración e inmigración en la Literatura | Marginalidad social en la literatura
Clasificación: CDD 864.440 -23.ed

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica
Dr. Marc Edelman, City University of New York
Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh
Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover
Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University
Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College
Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona
Dr. George Lonné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée
Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica
Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela
Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica
Dra. Heather Vrana, University of Florida
Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2023.

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel

Revisión de pruebas: La autora

Imagen de la portada: "Caravana migrante en la Ciudad de México" por [Wotancito](#) bajo la licencia [CC BY-SA 4.0](#).
Wikimedia Commons, publicada el 9 de noviembre de 2018. La fotografía fue recortada y se modificaron sus colores.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

© Ruth Cubillo Paniagua / autora

San José, Costa Rica, Centroamérica.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

*A Ronny, el mejor compañero de viaje
que me ha podido deparar la vida.*

A Mariana y Susana, por compartirme.

Agradecimientos

Esta publicación ha sido posible gracias al aporte del fondo de apoyo del legado de la Dra. Anita Herzfeld, otorgado por la Dra. María Eugenia Bozzoli, gracias a la recomendación de la M. Sc. Ana Lucía Calderón. La autora agradece este apoyo, que ha sido fundamental para lograr que este libro viera la luz.

Índice

CAPÍTULO I. Los puntos de partida.....	1
1. Problemáticas sociales y crítica literaria: ¿una cuestión de acción o de reflexión?	1
2. ¿Desde dónde leemos?: premisas teórico- metodológicas para leer los textos literarios.....	3
2.1. Sujeto ficcional	3
2.2. Desigualdad social.....	5
2.3. Procesos migratorios y transnacionalismo	6
2.4. Migración de tránsito	9
2.5. Violencia	10
CAPÍTULO II. Representaciones de la relación entre migraciones y violencias en la narrativa mexicana contemporánea (2004-2018)	13
1. <i>La mara</i> (2004), de Rafael Ramírez Heredia (México, 1942-2006)	17
1.1. Violencias ejercidas contra los sujetos migrantes.....	23
1.1.1. La violencia “oficializada”	23
1.1.2. La violencia marera	25
1.1.3. La violencia de civiles mexicanos	32
2. <i>La fila india</i> (2013), de Antonio Ortuño Sahagún (México, 1976-)	35
2.1. La mercancía son los migrantes: migraciones y violencias	37

2.1.1. La deshumanización y la corrupción de los funcionarios gubernamentales de migración.....	37
2.1.2. La existencia naturalizada de bandas criminales de tráfico de personas.....	38
2.1.3. El discurso pro-defensa de los derechos humanos hipócritamente sostenido por los representantes del gobierno federal.....	42
2.1.4. La xenofobia y el racismo de los mexicanos respecto de los migrantes centroamericanos irregulares en tránsito por México	45
3. <i>Las tierras arrasadas</i> (2015), de Emiliano Monge (México, 1978-)	49
3.1. Violencias, infiernos y muertes: el tránsito por México	53
3.1.1. La violencia contra los migrantes	54
3.1.2. La violencia entre pares	58
3.1.3. La violencia contra las niñas y los niños huérfanos	62
3.1.4. La violencia de género.....	63
3.1.5. La violencia contra los animales.....	64
4. <i>Yo tuve un sueño</i> (2018), de Juan Pablo Villalobos (México, 1973-)	67
4.1. Violencias en todas partes	70
4.1.1. Las violencias en el país de origen	70
4.1.2. Las violencias en los países de tránsito	72
4.1.3. Las violencias en el país de llegada	73
 CAPÍTULO III. Procesos migratorios y subjetividades en la narrativa centroamericana (2013-2020)	 77
1. <i>El sueño del retorno</i> (2013), de Horacio Castellanos (Honduras/El Salvador, 1957-)	79

1.1. Migrar por motivos políticos: una subjetividad en crisis	79
1.2. Reconstruir los recuerdos para sanar: memoria y escritura como recursos terapéuticos para la subjetividad en crisis	83
2. <i>Moronga</i> (2018), de Horacio Castellanos (Honduras/El Salvador, 1957-)	87
2.1. Miedos y anhelos de dos sujetos migrantes: Zeledón y Aragón	88
3. <i>El norte que me tienes prometido</i> (2020), de Ismael Moreno (Honduras, 1958-)	95
3.1. El norte no es como lo pintan: desmitificar el norte como tierra prometida	96
3.2. De desengaños y violencias	100
Para concluir.....	107
Bibliografía	113
Acerca de la autora	127

CAPÍTULO I

Los puntos de partida

1. Problemáticas sociales y crítica literaria: ¿una cuestión de acción o de reflexión?¹

Investigar acerca de la compleja problemática social de las migraciones y las diversas formas de violencia asociadas a ella, así como sobre las formas en que los sujetos centroamericanos viven los procesos migratorios hacia el norte y las implicaciones de estos procesos en su subjetividad, ha implicado, al menos para mí como mujer centroamericana, ser consciente de que mi principal función como intelectual y universitaria es reflexionar acerca de las profundas implicaciones de este hecho, aún a pesar de que las historias relatadas en los textos literarios aquí analizados, generaron en mí como lectora el impulso de actuar, es decir, hacer algo para cambiar esta realidad que viven a diario miles de centroamericanos.

Sin embargo, concuerdo con el filósofo y sociólogo esloveno Slavoj Žižek (2009) cuando plantea que, en ocasiones, la labor del intelectual es observar, aprender y reflexionar,

1 Este libro es resultado del proyecto de investigación, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación, titulado "Centroamericanos con rumbo al norte: migraciones y transnacionalismo en la narrativa mexicana y centroamericana del siglo XXI", el cual fue financiado por la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica y estuvo vigente entre marzo de 2021 y febrero de 2023.

tomar cierta distancia para ser capaz de analizar no solo lo inmediato, lo subjetivo y lo personal, sino también lo más profundo, lo estructural y lo sistémico. En palabras de Žižek: “Hay situaciones en que lo único verdaderamente «práctico» que cabe hacer es resistir la tentación de implicarse y «esperar y ver» para hacer un análisis paciente y crítico. El compromiso parece ejercer su presión sobre nosotros desde todas partes.” (Žižek, 2009:16)

Por lo tanto, en este trabajo nos centraremos en el estudio de las representaciones de la violencia subjetiva ejercida sobre las vidas de los migrantes centroamericanos con rumbo al norte, con el fin de vislumbrar los nexos entre estas formas de violencia y la violencia sistémica o estructural, desde la perspectiva de tres novelistas mexicanos. Asimismo, analizaremos las formas en que los sujetos centroamericanos viven los procesos migratorios hacia el norte y las implicaciones de estos procesos en su subjetividad, tal y como las representan dos escritores centroamericanos: uno hondureño/salvadoreño y otro hondureño.

Como investigadora perteneciente a la región centroamericana, en la que los movimientos migratorios y la convivencia transnacional son fenómenos sumamente frecuentes y sostenidos en el tiempo, así como por las dinámicas sociales que caracterizan el mundo actual, podríamos decir que cada vez resulta más necesario y relevante analizar la construcción simbólica de los espacios transnacionales, en este caso en particular esos espacios por los que transitan los migrantes centroamericanos en su viaje a las tierras del norte.

Los temas que se estudiarán en este libro aluden a problemáticas sociales que han afectado y afectan a las sociedades referenciadas en los textos literarios que aquí se analizan. Las representaciones que se hacen de tales problemáticas en dichos textos concretan e individualizan las formas en que los sujetos viven los procesos migratorios.

Cada vez resulta más necesario y relevante analizar la construcción simbólica de los procesos migratorios y de los espacios transnacionales, en nuestro caso particular a partir de narrativa centroamericana y mexicana, con el fin de determinar, entre otras cosas, el impacto producido por los procesos migratorios y transnacionales en la representación del espacio en la literatura de ficción.

Si bien la literatura ficcional y la crítica literaria que de ella se hace, no poseen la capacidad de resolver las problemáticas sociales que representan y estudian, respectivamente, se trata de dos prácticas discursivas que contribuyen a visibilizar y a reflexionar sobre ciertos temas que muchas veces la sociedad “tabuiza”, silencia o deja de lado.

Al elegir los textos literarios por analizar tomamos en cuenta textos narrativos escritos tanto por autores centroamericanos como por autores mexicanos, con el fin de contrastar las visiones de ambos respecto de las migraciones de centroamericanos hacia el norte, entendiendo que Estados Unidos es el destino final soñado, y que México es, en principio, un lugar de tránsito que muchas veces se convierte en el destino final.

2. ¿Desde dónde leemos?: premisas teórico-metodológicas para leer los textos literarios

2.1. Sujeto ficcional

Para efectos del análisis aquí propuesto, nos interesa acuñar la noción de *sujeto ficcional*, pues partimos de la premisa de que los personajes literarios son sujetos ficcionales y, como tales, participan de diversas dinámicas de interacción social. Esto quiere decir que participan en las relaciones intersubjetivas desarrolladas entre los diversos personajes que cobran vida en cada espacio textual.

Los textos literarios son representaciones de la realidad que ponen en escena diversos patrones de interacción social (modelos de interacción) que determinan la forma en que un sujeto se relaciona con otro en la vida cotidiana, es decir, la forma en que convivimos unos con otros.

Cada uno de nosotros se encuentra involucrado en múltiples modelos de interacción social, pues no nos comportamos del mismo modo en todos los espacios o escenarios sociales en los cuales nos desenvolvemos, es decir, estamos conformados por una multiplicidad de identidades subjetivas, no somos sujetos unitarios y sin rupturas, sino subjetividades repletas de fracturas y contradicciones. Como señala Marta Rizo:

la subjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación, pues éste parte de las perspectivas divergentes de los participantes en el acto. Sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción. (...) Toda forma de interacción social se funda en las construcciones referentes a la comprensión del otro. Hasta la interacción más simple de la vida diaria presupone una serie de construcciones de sentido común, en este caso construcciones de la conducta prevista del Otro. Por lo tanto, los significados no se hallan en los objetos, sino en las relaciones –interacciones– de los actores entre ellos y con los objetos. (Rizo, 2005: 7-9)

Las variables de género, etnia y clase social resultan fundamentales para entender cómo se construyen los sujetos y a qué modelos de interacción responden sus comportamientos, discursos y formas de pensar; además, el espacio geográfico en el cual un individuo nace y es criado,

así como el momento histórico en que le toca vivir, también son elementos que condicionan su cosmovisión. Los sujetos ficcionales representados en los textos que aquí analizamos, están profundamente atravesados por las implicaciones que cada una de estas variables tiene en sus vidas y, de hecho, en el caso de los sujetos que migran, la necesidad de abandonar el país de origen en busca de mejores oportunidades o en busca de alguna oportunidad, se relaciona profundamente con el espacio geográfico en que les tocó nacer (un país centroamericano), con la clase social a la que pertenecen (todos de clase baja y viven en pobreza o en pobreza extrema), con su etnia (muchos son indígenas o afrodescendientes) y con el momento histórico que les tocó vivir (crisis económicas, políticas y ambientales de las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI).

2.2. Desigualdad social

Entendemos que los procesos migratorios, y específicamente el que aquí analizamos, están motivados en la gran mayoría de los casos por las profundas desigualdades sociales que el sujeto experimenta en su país de origen; por eso nos interesan los planteamientos desarrollados por Grassi y Viales respecto del concepto de desigualdad social, pues lo ubican dentro de la denominada “cuestión social” y explican que, en sociedades que políticamente se organizan presumiendo un principio de igualdad de los ciudadanos –como es el caso de Centroamérica hoy– se produce una tensión que emerge de la desigualdad estructural. Esta “desigualdad (...) es constitutiva de la organización capitalista del trabajo humano y [esta] ciudadanía (...) teóricamente abarca a la totalidad de los connacionales por sobre otras pertenencias.” (Grassi y Viales, 2012:13) Esta noción de desigualdad estructural se relaciona estrechamente con el concepto

de violencia sistémica elaborado por Žižek, concepto que desarrollaremos algunas páginas más adelante.

Asimismo, nos interesa retomar algunos de los planteamientos del sociólogo Charles Tilly respecto de los elementos que permiten definir la noción de desigualdad, pues este autor considera que la desigualdad humana consiste en distribuir los atributos (recursos o bienes) de manera dispar entre un conjunto de individuos, grupos o regiones. Ahora bien, para Tilly:

entre los bienes pertinentes se cuentan no sólo la riqueza y el ingreso, sino también beneficios y costos tan variados como el control de la tierra, la exposición a la enfermedad, el respeto para con otras personas (...), la posesión de herramientas y la disponibilidad de compañeros sexuales. (2000:38)

Claramente, en esta definición ofrecida por Tilly podemos encontrar muchas de las motivaciones que tuvieron los sujetos ficcionales de nuestros textos literarios para salir de sus países de origen y arriesgarse a realizar una peligrosa travesía con rumbo al norte, siempre en busca de una vida mejor y de la posibilidad de tener acceso a bienes como trabajo, salud y respeto de la integridad física, bienes a los cuales estos sujetos dejaron de tener acceso en sus países de origen.

2.3. Procesos migratorios y transnacionalismo

Según plantea Alejandro Portes (2003), en su sentido más general el transnacionalismo hace alusión a actividades, organizaciones, ideas, identidades y relaciones económicas y sociales que con frecuencia atraviesan y trascienden las fronteras nacionales; sin embargo, a nivel metodológico

esta definición plantea diversos problemas, por ejemplo los niveles de análisis multidimensional.

En este sentido, Luis Eduardo Guarnizo plantea (2003) la distinción entre “el macro-transnacionalismo”, referido a los procesos de globalización en organizaciones multinacionales gubernamentales y no gubernamentales, y el “micro-transnacionalismo”, que se refiere a la realidad vivida por los inmigrantes y sus comunidades tanto de origen como de acogida. En esta investigación nos centraremos, básicamente, en el estudio de estas dinámicas micro-transnacionalistas, pues son las que suelen representarse en los textos ficcionales. Por otra parte, respecto del concepto de transnacionalismo, Lafleur señala:

Dentro de la investigación sobre las migraciones internacionales se ha desarrollado el concepto de transnacionalismo para describir los procesos sociales, económicos, políticos, culturales, familiares y religiosos en los que los migrantes participan a través de las fronteras. (...) A finales de la década de los noventa, gracias a los trabajos de Portes y sus colaboradores hemos logrado entender que sólo una minoría de los emigrantes se involucra de forma regular y sostenida en actividades transnacionales, y que otro grupo más reducido desarrolla tales actividades de forma esporádica. Además, estos investigadores concluyen también que la marginalización socioeconómica del migrante no es un requisito para el involucramiento transnacional (Guarnizo, et al., 2003; Portes, et al., 2007). (Lafleur, 2012:18-19)

Ahora bien, en los textos literarios que aquí analizamos no solo se representan dinámicas transnacionales (como en las novelas de Horacio Castellanos e Ismael Moreno), sino también procesos de migración irregular de individuos procedentes del norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras

y El Salvador) que desean llegar a Estados Unidos, pero que para hacerlo deben pasar por México (como en los textos de Ortuño, Monge, Ramírez y Villalobos); por eso, para los fines de este libro resulta fundamental entender que a los flujos migratorios “tradicionales” sur-norte o de Centroamérica y México a Estados Unidos, debemos sumar ahora otros movimientos humanos que, como apunta Carrasco, “no se pueden explicar con el concepto tradicional de migración, por ejemplo, la migración irregular ha dado lugar al fenómeno de víctimas de trata y tráfico de personas y sus familias.” (2013: 170). Para incluir en las investigaciones el estudio de estos nuevos fenómenos se propone el concepto de *personas en movilidad humana*, el cual se emplea para referirse a “personas emigrantes, inmigrantes, solicitantes de refugio y asilo, refugiadas y asiladas, apátridas, migrantes y desplazadas internas, víctimas de trata y tráfico de seres humanos y sus familias, sin soslayar el tratamiento jurídico, social, político e institucional específico que cada categoría demanda.” (Carrasco, 2013:170)

A partir de esta definición de movilidad humana aportada por Carrasco, nos interesa resaltar dos condiciones que frecuentemente se asocian a los migrantes centroamericanos cuyo destino final ideal es Estados Unidos: su vulnerabilidad y su irregularidad, es decir, se trata de individuos que están expuestos a diversas situaciones que atentan contra sus derechos humanos y que los enfrentan a múltiples formas de violencia e incluso a la muerte, pues durante el proceso migratorio sufren muchísimos despojos:

- de su territorio (abandonan su país de origen y a partir de ese momento siempre serán vistos como el otro, el extranjero, el extraño)
- de su condición de ciudadanos (al salir de sus países sin documentos migratorios o con documentos falsos,

durante todo el tránsito por México y a su llegada a Estados Unidos son tratados como personas “ilegales”)

- de sus nexos familiares (algunos familiares permanecen en el país de origen, otros ya han migrado al norte y siempre existe el anhelo de reencontrarse con ellos, muchos otros mueren en el camino hacia el norte)
- de su dignidad humana (muchos migrantes son esclavizados o vendidos como mercancías, muchas mujeres migrantes son violadas, muchos migrantes sufren agresiones físicas y psicológicas tremendas)
- de su identidad (todos estos procesos degradantes generan en el individuo una pérdida de su identidad personal y social).

Los textos literarios que aquí analizamos profundizan extensamente en todas estas formas de despojo experimentado por los migrantes, así como en las diversas formas de violencia asociadas a ellas; por esta razón, en los capítulos dedicados al análisis textual nos centraremos en el estudio de esas diversas formas de violencia y sus implicaciones.

2.4. Migración de tránsito

Para efectos de este libro resulta sumamente relevante tener presente que también existe un tipo de movimientos migratorios que implican el tránsito por diversos territorios que no son el destino final; en el corpus que nos ocupa, este tránsito se da principalmente por México, país que necesariamente deben atravesar los migrantes irregulares centroamericanos en su ruta hacia Estados Unidos. En esta investigación emplearemos la definición de migración de tránsito elaborada por González Arias (2016) en su tesis doctoral y también tomaremos en cuenta las definiciones de migrante en tránsito y territorio de tránsito propuestas por esta autora:

- La migración de tránsito es el proceso social que resulta a partir de un flujo de personas migrantes que necesitan pasar por uno o varios territorios geográficos intermedios, entre su origen y el destino, donde están implicadas sus fronteras. Dicho proceso se configura por elementos que son condicionados por el contexto histórico y social en que se produce.
- El migrante en tránsito es el sujeto que realiza un trayecto de su proyecto migratorio por un país que no es su objetivo de destino final. Se puede ser migrante de tránsito por decisión propia o por coerción de la libertad personal, donde se ve obligado a realizar este tipo de migración.
- El territorio de tránsito es un territorio definido por la necesidad del migrante para pasar por él de manera temporal y así lograr la trayectoria de migración entre su origen y el destino. El territorio de tránsito juega un doble papel, como instrumento para el tránsito y también de acogida transitoria. (González Arias, 2016:46-47)

2.5. Violencia

En este libro empleamos la tipología de Žižek (2009) para la violencia. Este autor plantea que existen la violencia subjetiva, dentro de la que se incluyen la violencia simbólica, la física y la psicológica, y la violencia objetiva o sistémica (estructural), que es aquella enraizada en el sistema social. Al respecto, el autor señala:

la violencia subjetiva es simplemente la parte más visible de un triunvirato que incluye también tipos objetivos de violencia. En primer lugar, hay una violencia «simbólica» encarnada en el lenguaje y sus formas (...) esta violencia no se da sólo en los obvios

–y muy estudiados– casos de provocación y de relaciones de dominación social reproducidas en nuestras formas de discurso habituales (...) En segundo lugar, existe otra a la que llamo «sistémica», que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político. La cuestión está en que las violencias subjetiva y objetiva no pueden percibirse desde el mismo punto de vista, pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas «normal» y pacífico. Sin embargo, la violencia objetiva es precisamente la violencia inherente a este estado de cosas «normal». La violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento. La violencia sistémica es por tanto algo como la famosa «materia oscura» de la física, la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva. Puede ser invisible, pero debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva. (Žižek, 2009:10)

Partimos de que en el corpus analizado se evidencian diversos tipos de violencia subjetiva, pues por medio de la construcción de los personajes y las tramas de cada relato, se subjetiviza el ejercicio de la violencia en cuerpos concretos, es decir, personas con historias propias, con anhelos y dolores propios, incluso a pesar de que muchas veces se trata de sujetos sin voz o con una voz que ha sido acallada.

CAPÍTULO II

Representaciones de la relación entre migraciones y violencias en la narrativa mexicana contemporánea (2004-2018)

*“Sabe que allí yacen,
amarrados y tumbados, los
que vienen de otras patrias”
– E. Monge*

En este apartado analizaremos los textos escritos por mexicanos acerca de esta problemática social tan relevante, pero a veces tan invisible, de las personas en movilidad humana, en concreto de los centroamericanos cuyos Estados de origen son los del llamado triángulo norte del istmo (Guatemala, El Salvador y Honduras) y cuyo destino final en la mayoría de los casos es Estados Unidos, pero que obligatoriamente deben pasar por México.

Estos textos son las novelas *La Mara* (2004) de Rafael Ramírez Heredia¹; *La fila india* (2013) de Antonio Ortuño

1 Para profundizar en el estudio de diversos aspectos de esta novela, cf. los siguientes trabajos: González, L.A. (2004); Bürki, Y. (2006); Galdani, J.A. (2009); Camacho, M. (2016); Fuentes, F. (2018) y Rodrigues, M. (2019).

Sahagún², y *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge³, así como la colección de relatos titulada *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018) de Juan Pablo Villalobos⁴.

Si algo tienen en común estos textos es su afán por visibilizar la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos irregulares, su elevada exposición a violaciones de sus derechos humanos, es decir, la gran cantidad de peligros que estos individuos enfrentan en su tránsito por México, y desde el momento mismo en que emprenden su viaje, pero sobre todo al llegar a la frontera entre Guatemala y México, pues, tal y como lo plantea el escritor Emiliano Monge, en una entrevista para *Centroamérica Cuenta* (2018), “la política exterior mexicana, que es inexistente, que se decide en Washington hace por lo menos tres sexenios, ya antes de que llegara Trump había mudado la frontera a Chiapas. México se convirtió en la gran frontera para los latinoamericanos. Ahora con el discurso de Trump se vuelve a dar relevancia al muro, pero el verdadero muro en realidad es México entero.”

Los cuatro textos dan cuenta de la cruda realidad que están viviendo actualmente miles de centroamericanos que se ven obligados a salir de sus propios países debido a las pésimas

2 Otras investigaciones dedicadas al análisis de esta novela son las siguientes: Villanueva, I. (2017); Fuentes, F. (2018); Zárate, J. (2019); Calderón, T. (2020); Favaro, A. (2020); Battista, L. (2021) y Schoups, M. (2021).

3 De todos los textos que integran el corpus de esta investigación, la novela de Monge es la que cuenta con más estudios académicos; al respecto, cf.: Sperling, C. (2017); Valencia, A. (2018); Fuentes, F. (2018); Peña, A. (2018); Vázquez-Enríquez, E. (2019); Calderón, T. y J. Zárate (2020); Favaro, A. (2020); Battista, L. (2021); Perassi, E. (2021); Schoups, M. (2021); Valencia, C. (2021) y Ferrada, R. (2021).

4 No se han localizado artículos académicos sobre esta colección de relatos; únicamente, las tres siguientes reseñas: García-Díaz, T. (2019); Urralburu, M.I. (2019) y González, S.V.A. (2021).

condiciones socio-económicas en que viven, al impacto de factores medio-ambientales (El Niño, sequías, huracanes, inundaciones, erupciones volcánicas y otros), pero también a la violencia callejera generada por los grupos criminales organizados (como las maras); todos estos, factores que atentan contra la sobrevivencia de los individuos. Por lo tanto, se trata de procesos migratorios forzados y no informados, fruto de los cuales las personas se ven expuestas a situaciones de riesgo que no son capaces de prever y que muchas veces no solo les impiden llegar a su destino final, sino que conducen a la muerte.⁵

En este sentido, Carrasco señala: “El fenómeno de la movilidad humana ha dado lugar a fenómenos delictivos realizados por la delincuencia organizada transnacional, al tráfico de personas se le ha agregado una nueva modalidad que es el secuestro masivo de los migrantes irregulares” (2013:192), tal y como se representa en la novela de Monge, *Las tierras arrasadas*, la cual analizaremos más adelante.

Así pues, estas narrativas procuran generar en el lector, en primera instancia, la sensibilización y/o concienciación acerca de las problemáticas sociales tan complejas que se generan en torno a los procesos migratorios, específicamente aquellos que se dan desde los países que componen el triángulo norte de Centroamérica hacia México y Estados Unidos; en segundo lugar, procuran generar procesos de empatía e incluso identificación con los personajes que recorren los textos y, por lo tanto, con los miles de individuos que deciden salir de sus países en busca de una vida mejor para ellos y para sus familias.

5 Cf. al respecto, *Atlas de la migración en los países del norte de CA*, CEPAL, 2018, “Riesgos y vulnerabilidades sociales en el origen y durante el tránsito”, “Características de los migrantes en tránsito, en el destino y de retorno”, pp. 17 y ss.

Subjetivizar al otro, conocer su historia, hacerlo sujeto, implica un acercamiento, implica la dificultad de verlo como enemigo. En los textos que aquí se analizan sucede esto, es decir, las voces narrativas nos cuentan las historias de estos sujetos ficcionales, con lo cual presentan al migrante irregular como un sujeto con una historia propia, cargada de deseos, anhelos y miedos, es decir, como un sujeto muy similar a ese que lee novelas, lejos de ser un enemigo al que habría que odiar, rechazar o destruir. Esto a pesar de que el migrante irregular es un sujeto casi sin voz, o cuya voz se diluye en este contexto de tanta violencia que los deshumaniza; no obstante, la novela insiste en el hecho de que son personas con historias de vida particulares y propias.

En este sentido, Žižek señala: “este presunto sujeto no es otro ser humano con una rica vida interior llena de historias personales que se narran a sí mismas para adquirir una experiencia de la vida llena de sentido, puesto que tal persona no puede ser en última instancia un enemigo. ‘Un enemigo es alguien cuya historia no has escuchado.’ (Epígrafe de «Living Room Dialogues on the middle Regulative Aversion: Tolerance East», citado de Wendy Brown, in the Age of Identity and Empire, Princeton, Princeton University Press, 2006, 1.)” (Žižek, 2009: 62)

1. *La mara* (2004), de Rafael Ramírez Heredia (México, 1942-2006)

La trama de esta novela se desarrolla en torno al río Suchiate (también llamado en el texto Satanachia, en clara alusión a Satanás), el cual constituye uno de los límites naturales que separan Guatemala y México, y que colinda, del lado guatemalteco, con el pueblo denominado Tecún Umán, y del lado mexicano, con una parte del estado de Chiapas (antes denominado Soconusco), específicamente Ciudad Hidalgo. Este río está muy presente a lo largo de toda la novela y representa ese punto de avance y retroceso (ida y retorno) que necesariamente deben atravesar los migrantes irregulares: avance, pues deben cruzarlo para ingresar a territorio mexicano (muchas veces en una precaria balsa), y retroceso, pues lo cruzan en sentido contrario cuando son deportados a sus países de origen (por lo general en un autobús del gobierno mexicano).

Este espacio geográfico, esta frontera,⁶ constituye el primer gran obstáculo que deben superar los migrantes centroamericanos irregulares en tránsito hacia Estados Unidos, pues allí deben enfrentarse a una gran cantidad de situaciones que ponen en peligro su integridad y sus vidas. Se trata de situaciones fuertemente marcadas por la violencia de diversos tipos, las cuales son representadas de manera contundente y clara en esta novela de Ramírez Heredia, que, por medio de un narrador omnisciente que describe con detalle los espacios, los acontecimientos y los personajes, procura brindarle al lector un panorama bastante completo de la compleja realidad que se desarrolla en este espacio fronterizo.

6 Para profundizar en los significados de la noción de frontera, cf. Pardo (2013) y Battista (2021).

A lo largo de los diversos capítulos que componen la novela (no están numerados ni llevan un título), la voz narrativa asume la perspectiva de los diversos y numerosos personajes que desfilan por la novela. Además de los personajes que enlistamos a continuación, hay otros cuya voz no está representada de manera explícita (por ejemplo, los mareros apodados Poison, Rogao y Parrot; los dos policías de Migración estadounidenses; varias jóvenes centroamericanas prostituidas por Lita y su red, y varios migrantes centroamericanos en tránsito hacia el norte):

- Ximenus Fidalgo, mexicano, adivino que posee gran poder en Ciudad Hidalgo y que es presentado como un individuo que cuenta con una visión panóptica de la realidad
- Lita, mexicana, la mujer encargada de administrar y vigilar a las jóvenes migrantes centroamericanas que son reclutadas para que trabajen como prostitutas en un night club llamado Tijuanita (mismo nombre que suele dársele al pueblo de Tecún Umán). Amante de Felipe Arredondo, sacerdote de Mazatenango que la visita de vez en cuando y que todos reconocen como su pareja
- Selene Artigas (Lizbeth), panameña, una de las jóvenes prostitutas que trabaja para Lita
- Sabina Rivas, hondureña, una de las jóvenes prostitutas, quien en un momento de la trama desaparece sin dejar rastro, pero luego reaparece para formar parte de la hermandad fundada por Añorve; hermana del marero Jovany Rivas. Muere en la matanza de Carrizal
- Jovany Rivas, hondureño, joven marero de 17 años, miembro de la Mara Salvatrucha, quien asesinó a sus padres, a su amigo el Laminitas y a la joven Anamar, luego de violarla. En Honduras mantuvo una relación incestuosa con su hermana Sabina

- Anamar Añorve, mexicana, joven pura e inocente, secretaria de Ximenu en su consultorio de adivinación e hija del balseiro Añorve. Luego de su muerte, su padre y otras personas inician un culto centrado en su figura, una suerte de secta que es reprimida por las autoridades locales con ayuda de la Mara Salvatrucha
- Tata Añorve, mexicano, padre de Anamar, balseiro en el río Suchitate y fundador de la secta de la Santa Niña del Río
- Nicolás Fuentes, mexicano, ex cónsul de México en Tecún Umán, funcionario corrupto que se ve obligado a jubilarse porque lo quieren involucrar con la matanza de Carrizal
- Julio Sarabia (el Moro) y Artemio Medardo (el Burrón), mexicanos, policías de migración en Ciudad Hidalgo, realizan actos corruptos relacionados con los migrantes centroamericanos para redondearse su salario
- Cosme Agundiz (Calatrava), mexicano, funcionario de Migración, chofer del autobús que transporta a los migrantes centroamericanos que son deportados desde la zona fronteriza entre Guatemala y México
- Marvis Menses, guatemalteco, 20 años, pertenece a la mara Salvatrucha
- Dimas Berrón y Rosa del Llano, matrimonio guatemalteco que está en tránsito hacia Estados Unidos; son engañados y estafados por doña Lita
- Alipio Gorostiza, guatemalteco, traficante de armas

A lo largo de la novela, el narrador omnisciente nos brinda la perspectiva particular de cada uno de los personajes mencionados, es decir, conocemos lo que piensan, lo que sienten y lo que temen, pero claramente percibimos que la voz narrativa está del lado de los migrantes en tanto que víctimas, es decir, le interesa evidenciar su vulnerabilidad y

lo precario de su situación al transitar entre estos dos países en su camino hacia el norte del norte; por lo tanto, podemos afirmar que *La Mara* es un texto literario fuertemente referencial y que uno de sus principales objetivos es brindarle al lector suficiente información para que conozca en detalle esa realidad a la que refiere, y generar la sensibilización y concienciación del lector respecto de la suerte que corre la mayoría de los migrantes centroamericanos irregulares en su tránsito hacia Estados Unidos.

En el texto se plantea que los mexicanos asumen una posición de superioridad respecto de los migrantes centroamericanos, es decir, los asumen como ese otro extranjero que, por el hecho mismo de serlo, es inferior; además, la condición de indocumentados hace aún más vulnerables a los migrantes en tránsito, situación que es aprovechada por algunos mexicanos: Ximenu, el adivino, les cobra por decirles si tendrán éxito o no en el trayecto restante; Lita posee un negocio de trata de blancas (ninguna de sus “niñas” es mexicana porque tienen fama de peleonas: todas son centroamericanas sin papeles), que complementa con el tráfico ilegal de personas y la venta de drogas; el Moro, el Burrón y otros policías de migración realizan múltiples negocios ilegales en los que muchas veces están involucrados los migrantes; Nicolás, mientras fue cónsul, vendía a los migrantes centroamericanos documentos falsos para que cruzaran México haciéndose pasar por mexicanos.

Así pues, en la novela se plantea que en esta zona fronteriza existe una dinámica comercial ilegal en la que los mexicanos usufructúan de los centroamericanos en tránsito; se trata de una relación jerárquica en la cual los mexicanos siempre se ubican en la parte alta de la jerarquía, mientras que los centroamericanos se hallan en el extremo opuesto. Los migrantes son conscientes de su situación vulnerable y desventajosa; saben que son explotados y que no pueden evitarlo,

lo que genera en ellos sentimientos negativos hacia los mexicanos que vulneran su integridad.

Alipio Gorostiza, el guatemalteco traficante de armas, lo expresa de la siguiente manera: “que los cerotes aztecas no le hicieran ascos, ay porque esos cagados creen que el mundo es igual al de ellos que andan viendo nomás a quien se pasan por la pinga y se trincan al que se deja, cerotes majes que se sienten los más alzados del universo” (Ramírez, 2004: pos. 3549)

Por su parte, estos mexicanos que viven y trabajan en la frontera saben que si dejan de llegar migrantes centro-americanos sus negocios se arruinarán, con lo cual están dispuestos a aceptar el “mal necesario” que constituyen los indocumentados. Para los mexicanos representados en esta novela, los migrantes irregulares son una mercancía, un objeto que les permite ganar dinero; así lo plantea el narrador omnisciente al darle voz al agente migratorio Julio “el Moro” Sarabia:

tiene que palanquear el ingreso con otros menesteres que nada tienen que ver con su trabajo que nunca se va a acabar porque los indos son irredentos... eso de andar pastoreando a los indocumentados... ¿cuándo carajos van a quedarse quietos en su país si andan como hormigas corriendo pa todos lados?... (...) No se queja, qué se va a quejar, si estos vergas se estuvieran quietecitos en su país, el negocio se desploma. (Ramírez, 2004: pos.3457-3464)

Los funcionarios públicos mexicanos que están en lo alto de la jerarquía, es decir, quienes ocupan puestos altos en las diversas instituciones presentes en la frontera donde se desarrolla la novela, son representados como los cabecillas de todas las redes que desarrollan y mantienen los negocios ilegales: tráfico de personas; trata de blancas;

venta de drogas y venta de armas, entre otros. Es por esta razón que, en el texto de Ramírez, no existe ninguna esperanza, ninguna posibilidad, de que la situación mejore para los migrantes centroamericanos irregulares: sin ellos se caerían los negocios.

La lógica con la que opera este sistema socio-económico surgido en torno a la migración irregular se encuentra profundamente arraigada y afianzada por diversos factores sociales, económicos, culturales y geopolíticos, lo cual genera una violencia estructural o sistémica hacia los migrantes centroamericanos que es muy difícil de eliminar o aminorar. Las violencias subjetivas y/o simbólicas a las que se enfrentan estos individuos se encuentran imbuidas en este otro tipo de violencia menos visible, pero más profunda y abarcadora, ligada a las estructuras institucionales de los diversos países involucrados en este proceso migratorio descrito en la novela de Ramírez.

Ahora bien, en la parte más alta de la jerarquía se encuentran los estadounidenses, representados en la novela por los dos funcionarios que llegan a trabajar en el puesto de control migratorio denominado El Palmito, ubicado en territorio mexicano. La voz narrativa se encarga de explicar de diversas formas lo irregular de esta situación, pues no se comprende cómo el gobierno mexicano permite que agentes migratorios estadounidenses sean destacados en territorio mexicano y posean un rango jerárquico superior al de todos los funcionarios mexicanos que laboran en ese puesto migratorio; no se comprende cómo el gobierno mexicano consiente esta violación de la soberanía nacional.

Así lo expresa el narrador omnisciente: “en El Palmito, después de la revisión de los papeles, el Moro o cualquier otro de los agentes migratorios cumplían las órdenes de los gringos señalando quién entraba a México, o a cuáles se iba a echar de regreso a la línea fronteriza.” (Ramírez, 2004: pos. 335) (...) “el par de gringos al mando de un

puesto fronterizo mexicano a miles de kilómetros del río Bravo recibía un estímulo por parte de su gobierno de cincuenta dólares por cada centroamericano detenido que no fuera guatemalteco, y que cálculos bajitos mencionaban de ochenta a cien deportados al día.” (Ramírez, 2004: pos. 339) Se plantea, entonces, que estos migrantes también representan un buen negocio para los estadounidenses, incluso en territorio mexicano, pero además, devolverlos a sus países de origen en cuanto ponen un pie en México, es preferible para el gobierno estadounidense que esperar a que lleguen a algún punto de la frontera entre México y Estados Unidos para deportarlos.

1.1. Violencias ejercidas contra los sujetos migrantes

1.1.1. La violencia “oficializada”

A lo largo de toda la novela se describen con detalle diversas situaciones en que los policías migratorios mexicanos violentan a los migrantes centroamericanos irregulares. La voz narrativa es bastante crítica respecto de la manera en que operan estos funcionarios estatales, por eso los representa como individuos deshumanizados y corruptos. En el texto de Ramírez se deja entrever el hecho de que, por tratarse de migrantes indocumentados (“los indos” les llaman los agentes migratorios), son personas que han perdido su condición de sujetos, han perdido su condición de ciudadanos de una nación y, por lo tanto, desde la óptica de los policías migratorios, han perdido la posibilidad de que sus derechos les sean respetados.

Un claro ejemplo de esto se da en la novela cuando la policía migratoria detiene el llamado tren de la muerte

en el que decenas de migrantes se suben cada día para intentar avanzar en su camino hacia el norte. Este tren es conocido como “La Bestia”⁷ y para los migrantes subirse a él representa una posibilidad de estar más cerca de su destino final (Estados Unidos), pero también representa un enorme peligro para su vida, debido a las múltiples amenazas que implica tratar de subirse y procurar mantenerse en él.⁸

En la siguiente cita se explicitan dos tipos de violencia ejercida por la policía en el entorno del tren: primero la simbólica, representada mediante el uso de un lenguaje agresivo e intimidante, y luego la física, ejercida por medio de golpes:

7 Para profundizar en el estudio de las implicaciones que tiene para los migrantes irregulares abordar este tren, cf. Alora, R. (2016). El “tren de la muerte”: la representación de la migración centroamericana. También puede consultarse el documental “La bestia” (2010), dirigido por Pedro Ultreras. La Bestia es una red de trenes de carga que transportan combustibles y otras materias por México. Los puntos de acceso a la ruta de La Bestia desde la frontera sur de México eran Tenosique (Tabasco) y Ciudad Hidalgo (Chiapas), pero en el 2005 el huracán Stan destruyó las vías y ahora el trayecto de 275 kilómetros hasta la ciudad de Arriaga deben ser realizado a pie por los migrantes irregulares. El tren finaliza su recorrido en Tamaulipas, Sonora o Baja California. Se estima que anualmente este tren es usado por unos 500.000 migrantes indocumentados. Cf. Amnesty International. (2010). *Invisible Victims: Migrants on the Move in Mexico*. <http://www.amnesty.org/en/library/asset/AMR41/014/2010/en/8459f0ac-03ce-4302-8bd2-3305bdae9cde/amr410142010eng.pdf>

8 La desesperación por subir al tren provoca escenas de violencia física entre pares, es decir, entre los mismos migrantes que luchan por tener un espacio. Así lo expresa la voz narrativa: “A un hombre se le desfigura el rostro por la patada lanzada desde una posición más alta en el ferrocarril. Se escucha el desliz de los lamentos. Las amenazas y ofertas. (...) Se escuchan los golpes que otro recibe en las manos sangrantes para desprenderlo de su asidero. Ahí, la pelea que uno sostiene contra los jalones a su ropa para quitarlo de la escalera. Allá, los golpes que recibe un tórax pegado al latido del que le dispara los puñetazos mientras el dolor se esconde en el bufido que defiende su posición. (...) los codazos punzantes por obtener los mejores lugares (...)”. (Ramírez, 2004: pos. 40-47)

Los demás agentes de la migra salen de los escondites y avanzan en abanico contra el tren detenido de donde los indocumentados siguen descolgándose para tratar de hundirse en la espesura del follaje. Se escuchan los gritos que suenan desafinados en un sitio bajo la noche. —¡Párense, hijos de su chingada madre! (...) Ve a los agentes correr tras los migrantes, que como pueden se descuelgan sin importar la lucha que se tuvo que dar para conseguir el sitio que ahora abandonan. Las amenazas gritadas giran bajo la percusión de la selva, se unen al sonido de los garrotes golpeando a los que tratan de huir esquivando las manos que buscan atrapar a decenas de los que apenas unos minutos antes viajaban en el tren, ahora una culebra dormida. (Ramírez, 2004: pos. 2303 y 2311)

Otro claro ejemplo de esta violencia física son las violaciones cometidas por los agentes migratorios mexicanos y estadounidenses contra muchas de las mujeres migrantes en tránsito hacia el norte. Según se narra en el texto de Ramírez, estas violaciones muchas veces ocurren en las mismas celdas del puesto migratorio al que son llevados los migrantes indocumentados antes de ser deportados, aunque también se mencionan los abusos sexuales cometidos por Nicolás Fuentes, el cónsul retirado, contra varias jóvenes centroamericanas a cambio de conseguirles documentos falsos para transitar por México.

1.1.2. La violencia marera

En esta novela, como se evidencia desde el título mismo, los mareros son un agente social muy relevante dentro de la dinámica existente en la frontera entre Guatemala

y México⁹. En este caso en particular se trata de la mara Salvatrucha, la 13, compuesta por hombres centroamericanos cuyas edades oscilan entre los 12 y los 35 años, aproximadamente¹⁰; lucen múltiples tatuajes en sus cuerpos (por eso en la novela se les llama también los tatuados), viven en la calle (no tienen domicilio fijo) y suelen consumir regularmente drogas y alcohol; la estructura de su organización posee una jerarquía claramente establecida: los más violentos son los que ocupan los lugares más altos de la jerarquía y sus órdenes deben ser acatadas por los demás mareros¹¹. Su *modus operandi* se basa en el ejercicio contundente y evidente de la violencia física, de la cual son víctimas los migrantes indocumentados

9 Como lo explica el abogado penalista Ramiro Anzitz-Guerrero: "La franja fronteriza México-Guatemala les brinda a las maras un espacio para actuar con mucha impunidad, lo que los llevó a establecerse y crear un imperio del terror no sólo contra los migrantes sino también para las poblaciones fronterizas de ambos países. La ciudad guatemalteca de Tecún Umán, que funciona como embudo de los muchos migrantes que sueñan con probar fortuna en el país del norte, es considerada como un nido de maras. En menor escala, lo mismo sucede en Ciudad Hidalgo, ciudad fronteriza del lado mexicano." (Anzitz-Guerrero, s.f.: 4)

10 Para profundizar en el estudio de esta organización delictiva, cf. Medina y Mateu-Gelabert. (2007). *Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica*. Hallazgos de un estudio integral, y Valenzuela et al. (2013). *Las maras. Identidades juveniles al límite*.

11 Para ingresar a la mara es preciso superar un rito de iniciación que, en el caso de la mara Salvatrucha, se denomina el "brincamiento" y consiste en dejarse golpear durante 13 segundos por varios miembros de la clica. En la novela se describe la iniciación de Jovany Rivas, segundo a segundo: "Y brinca. La voz da la orden y la primera patada. Se da cuenta y brinca. Contar trece que es la oración con que se terminará todo. No puede caerse. Las manos van de los riñones al rostro. Se hace ovillo sin dejar de avanzar. Trata de cubrirse del estómago a la nuca. Los puños metiéndose en todas partes. Los densos olores de los que lo rodean. Entrecerrados, los ojos ven la hilera de cuerpos recortados en el perfil de la noche. Manos y pies que se estrellan contra su cuerpo. Jala el aire pa aguantar los carajazos." (Ramírez, 2004: pos. 1527) La voz narrativa se detiene en la descripción detallada de lo que pensaba y lo que sentía Jovany mientras transcurren estos 13 segundos que se hacen eternos tanto para el personaje como para el lector:

en diferentes contextos y por diversas razones. Se trata de centroamericanos pertenecientes a una organización delictiva, que agreden y matan a otros centroamericanos: los migrantes con rumbo al norte.

Uno de los espacios de operación de esta violencia marera mencionados en primer término en la novela de Ramírez es el llamado tren de la muerte (“La Bestia”), pues allí, en cada parada que hace el tren, los mareros siempre están al acecho de los migrantes, con el fin de robarles sus pertenencias, violar a las mujeres e imponer su ley.

Los migrantes, que lucharon como si en ello les fuera la vida y ahora respiran con tranquilidad momentánea, tampoco han descubierto que disimulados entre los hierros y la oscuridad, mezclados entre ellos, en alguna parte de este tren ruidoso y trampero, van algunos de esos seres con el cuerpo oculto para no ser reconocidos y atacarán en los exactos lugares en que la ley espera. Ninguno de los viajeros sabe que esos seres llegados de los mismos pueblos de abajo de Tecún Umán se esconden tras las líneas que configuran sus tatuajes. (Ramírez, 2004: pos. 98)

La selva por la que suelen transitar los migrantes indocumentados para evitar ser atrapados por los agentes migratorios es otro espacio que emplean los mareros para atacar a sus víctimas; allí también acechan como animales, según señala la voz narrativa, a la espera del momento adecuado para atacar a la presa.

Para los mareros es fundamental hacer que los otros (los que no son mareros) respeten su ley; por eso en el texto de Ramírez se narra cómo todo aquel que tenga la osadía de denunciar algún acto delictivo cometido por un marero, será perseguido y castigado sin piedad, al igual que lo será todo marero que quiera desertar. Esto es precisamente lo

que le ocurre a un guatemalteco que tuvo el atrevimiento de acudir a la policía a denunciar que su hermano había sido asaltado por los mareros:

¿Pa qué fue de hocico largo con la judicial mexicana a decir que unos de la Mara Salvatrucha 13 habían asaltado a su hermano? ¿Qué tenía que decirles que le robaron los ahorros de su vida y casi lo matan a golpes? ¿Pa qué anduvo de farolero diciendo que iba a levantar la denuncia y le pusieran enfrente las caras de los cabrones asaltantes porque él los iba a reconocer con los retratos? El Marvis repite que a la 13 ningún jijoeputa la brinca porque le dan pabajo, y le tupe otro golpe al tipo del suelo cuya respiración en tirones cortos se nota en el ir y venir de la tela sucia y rota de la camisa. (Ramírez, 2004: pos. 3973).

Esta historia en particular concluye de una manera horrorosa: ambos hermanos son atados entre sí, después de varias horas de torturas, y son colocados en las vías del tren segundos antes de que este pase. Uno de los hermanos es destripado por el tren, mientras que el otro, sin poder escapar ni ayudar a su hermano, presencia el acto horrorizado:

Al pasar el tren rumbo a su lugar ve al filo del machete caer con más velocidad que el avance del convoy. Ve de refilón la espalda de su hermano, cómo se desploma y se queda tirado muy cerca de los otros carros que siguen pasando, acercándose, y entonces la luz del faro se le echa encima, ya está casi a su lado, oye el estruendo de los motores, siente al tren en los golpetazos en el estómago, el chicotazo del aire meterse a los pulmones antes de que las manos tatuadas lo lancen bajo las ruedas que no se atoran ni patinan con el cuerpo que se hace tiras y trozos y desgarras y desprende chorros y revoloteos de

sangre y las ruedas siguen tercas hacia el norte,
siguen. (Ramírez, 2004: pos. 4084-4091)

El marero que tiene más presencia a lo largo de la novela es Jovany Rivas y, por esta razón, se narran varios de los crímenes cometidos por este joven hondureño, en su afán por escalar posiciones en la jerarquía de la mara, es decir, en su afán por ganarse el respeto de sus pares. Rivas es el autor de cuatro asesinatos, por lo cual luce con orgullo cuatro lágrimas negras tatuadas en su rostro (una por cada muerto a sus espaldas), pero estas cuatro personas no eran extrañas, sino cercanas a él: su madre y su padre, su amigo gay el Laminitas y la joven e inocente Anamar Añorve, perdidamente enamorada de este hombre moreno y esbelto y a quien Jovany hizo creer que el sentimiento era mutuo.

Así se describe la violación de Anamar por parte de Jovany Rivas, en una escena que inicia con un matiz romántico, luego erótico y que poco a poco se va transformando en una despiadada agresión sexual, que conduce a la muerte de la joven mexicana:

(...) los tatuajes se meten en la punta de los pezones libres de un vestido ya en el suelo y rotos los calzoes color rosa dejando escapar el olor que protegían entre los vellos ralos jalados al abrir las piernas por la fuerza que nada contiene ni siquiera los gritos de la aterrada hermanita silenciada de inmediato por un puñetazo en la cara recién retocada con el maquillaje comprado a plazos que ahora se destiñe por la saliva y el llanto que no hace sino enfurecer más al que se trepa y de un empujón mete lo que la desconocedora Anamar nunca ha visto y jamás verá después del dolor corriendo en su adentro que el hombre calcina con las flechas de un cazador hambriento urgido de secarse las llamas con rugidos (...)
(Ramírez, 2004: pos. 1368-1375)

En la novela de Ramírez se plantea que en ocasiones los mareros “colaboran” con las autoridades mexicanas para sofocar alguna insurrección, tal y como sucede en el caso de la llamada matanza de Carrizal, que se menciona desde el inicio del texto y que, bien avanzada la trama, la voz narrativa se encarga de explicarnos detalladamente. A raíz de la muerte violenta de Anamar, su padre, el balsero Tata Añorve, compungido busca la manera de vengarse de los mareros; su plan consiste en convencer a las numerosas víctimas de la mara Salvatrucha de que estos hombres actuaban con impunidad porque las autoridades locales no hacen absolutamente nada para detenerlos, es decir, Añorve desea concienciar a las víctimas para luego instarlas a actuar en bloque contra los mareros. Añorve comienza alojando en su humilde casa a tres indocumentados salvadoreños a los que les “predica” sus enseñanzas; luego se suma una joven mujer hondureña, a la que llaman la Sabia y que no es otra que Sabina Rivas, personaje que en el relato se daba por desaparecida. Así pues, surge una secta o comunidad religiosa que se articula en torno a Anamar, que comienza a ser venerada como la Santa Niña del Río, en un espacio denominado la Ermita del Carrizal, cercano a la propiedad de Tata Añorve.

A este lugar acuden decenas de personas, en su mayoría migrantes centroamericanos que aún no han podido continuar su camino con rumbo al norte, quienes escuchan con atención y veneración las prédicas de Tata Añorve (la voz narrativa comienza a llamarlo “el nuevo San José”), convertido en una suerte de profeta o apóstol de cuya boca manan ríos de sabiduría. El mensaje que Añorve brinda en sus sermones resulta inquietante para las autoridades locales, pues critica de manera directa la forma en que son tratados los migrantes centroamericanos, las condiciones en que viven en esta zona

fronteriza y los diversos peligros a los que están expuestos tanto ellos como los mexicanos que habitan dicha zona.¹²

Rápidamente llega a los oídos de las autoridades el contenido de estos sermones y la reacción que generan en los feligreses, por lo que realizan un primer intento de clausurar la Ermita argumentando que no poseen los permisos municipales requeridos para funcionar, pero no logran hacerlo porque se enfrentan a la furia de los adeptos a la Santa Niña del Río. Añorve recibe la visita del secretario del ayuntamiento de Ciudad Hidalgo, que

... habló de lo que se decía en el pueblo, de lo que la sociedad hidalguense platicaba en sus reuniones, y que corría el rumor que las sesiones piadosas en el Carrizal, corrigió, en la Ermita del Carrizal, se habían convertido en mítines políticos con tono de franca subversión... —¿Cómo decirle? —aclaró el secretario ante el gesto de duda de Tata Mayor—: que de Dios y sus bondades se habla poco y mucho de venganzas y acusaciones que buscan desestabilizar el orden social, todo ello, actos contrarios a la paz que el Supremo y

12 Al respecto, el texto señala: “Los dos sermones que faltaban ese día y los siguientes de las sesiones de toda la semana y de la otra, abordaron el tema de las agresiones a los indocumentados, la impunidad, la mezcla entre rapiñeros y autoridades, la explotación a los que vienen del sur; relataron el avance de las enfermedades que inundan la frontera; insistieron en el descarado traficadero de armas y del consumo de enervantes: esos y otros males jamás serían aceptados por la —ya no dijo su— Santa Niña del Río, que como todos pueden notar está más triste que nunca al ver que su sacrificio ha sido inútil.” (Ramírez, 2004: pos. 4371) Y más adelante agrega: “las siguientes semanas hicieron que la gente acudiera escasa durante las horas del descanso nocturno y en grandes cantidades para escuchar las sesiones de la prédica, pero también para denunciar actos de bandidaje, asesinatos, violaciones, rapiña de los guardias, tropelías de los agentes migratorios, atracos de los polleros y la siniestra actuación de los tatuados, que nadie detiene sino son protegidos por chivatos y soldados, temidos por la ley y aliados de todo acto malvado (...)” (Ramírez, 2004: pos. 4379 y 4386).

la Santa Niña deben predicar... ..actos de agresión contra las autoridades, contra visitantes extranjeros así como a indocumentados... (Ramírez, 2004: pos. 4356)

El desenlace de este hilo de la trama es trágico, pues culmina con la matanza del Carrizal, un sangriento y sorprendente asalto nocturno a la Ermita, realizado por la policía local con la ayuda de varios miembros de la mara Salvatrucha. El saldo fue de 15 personas asesinadas, entre ellas los tres salvadoreños y la hondureña Sabina Rivas (conocidos como los Cuatro Hermanos); mientras escapaba, Añorve pudo ver “que los hombres disparaban armas contra la oscuridad, contra los bultos en el suelo, que acuchillaban a los inertes, que unos iban tocados por kepíes en la cabeza, otros vestidos con ropa oscura y letras en la espalda, y los más lucían tatuajes que bajo la luna brillaban remarcados en la piel. (Ramírez, 2004: 4401).

1.1.3. La violencia de civiles mexicanos

Otra de las fuentes de violencia contra los migrantes centroamericanos indocumentados que se representan en esta novela, es la que ejercen diversos miembros de la sociedad civil mexicana. Aquí nos referiremos específicamente a dos de esos agentes sociales: en primer lugar, los proxenetas, que captan y prostituyen a las niñas/jóvenes que llegan a esta zona fronteriza muchas veces solas, sin nadie que las proteja ni las defienda de la explotación sexual de la que irremediamente serán víctimas, y en segundo lugar, los polleros o coyotes, a quienes los migrantes se ven en la obligación de pagarles grandes sumas de dinero a cambio de ser guiados en su tránsito desde los respectivos países de origen hasta el norte del norte.

En esta novela Lita ejerce los dos roles: el de proxeneta y el de pollera; a pesar de esto, es una mujer respetada por la sociedad de Ciudad Hidalgo y no recibe ningún tipo de censura y/o castigo por llevar a cabo estas labores. En relación con la labor de proxeneta, el texto señala: “(...) ayateadas por doña Lita, amansadas por doña Lita, llegan las chicas con los ojos de hambre del camino del sur, del sur de ese norte donde está Tecún Umán, o Tijuanita, mismo nombre del bailadero de luces moradas y amarillas, con la fila de cuartos cuadrados y pequeños, olorosos a venidas y vomitadas, esperando a los clientes en el traspatio (...)” (Ramírez, 2004: pos. 257) Estas mujeres reclutadas para trabajar en los prostíbulos son, como lo afirma el Lic. Cossio, uno de los jefes de los agentes migratorios, la red que sostiene el negocio, pues muchas de ellas también serán las encargadas de promocionar y vender la droga que ellos (los señores de cuello blanco) trafican en esta zona; de hecho, muchas de ellas terminan drogadictas, como le ocurre a la panameña Lizbeth.

El texto de Ramírez plantea con toda claridad que las migrantes centroamericanas indocumentadas que llegan a esta zona fronteriza son víctimas no solo de los abusos a los que se ven expuestos los varones que se hallan en su misma condición, sino que además muchas de ellas se ven expuestas a la explotación sexual y a violaciones por parte de funcionarios públicos, mareros y otros. Ellas son el eslabón más débil de esta cadena; ellas son quienes están en la parte inferior de la jerarquía según la cual opera esta sociedad fronteriza, pero, en el relato de Ramírez, a nadie parece importarles; no hay en esta novela ni una sola luz de esperanza, ni una sola posibilidad de que se produzca un cambio para bien.

En su rol de pollera, Lita engaña a los guatemaltecos Dimás Berrón y su esposa Rosa del Llano, así como a la pa-

reja formada por Yacueline y Epaminondas, y a un hombre que viaja solo llamado Kennedy, pues los hace creer que, si le pagan la cantidad adecuada de dinero, ella arreglará todo para que sean transportados hasta un pueblo cercano a Tuxla Gutiérrez, México; sin embargo, después de hacerlos atravesar a nado el río, son encerrados en un pick up durante varias horas, tal como si fueran racimos de bananos: “Los cinco se dan cuenta, lo dicen a gritos, algo los ata y es imposible salir; la lona va amarrada con cuerdas que de seguro van a su vez atadas a la carrocería de la camioneta; empezó a gritar el guanaco pidiendo ayuda, suplicando que los sacaran; Rosa a suspirar chillidos apretando las piernas para que el triquitraque del estómago detuviera al excremento corriendo por los mismos muslos a los que horas antes, quién sabe cuántas horas antes, el frescor del Suchiate había acariciado como amante.” (Ramírez, 2004: pos. 4636) El conductor de este pick up es Calatrava, el funcionario que labora como chofer para la policía migratoria mexicana, pero que en esta ocasión ha sido contratado por Lita para realizar este “trabajito”.

Finalmente, los cinco centroamericanos son “depositados” en un sitio que no logran identificar muy bien, pero que tiene un gran parecido con el pueblo de Tecún Umán; de nuevo, la voz narrativa no permite vislumbrar ningún resquicio de esperanza para estos individuos, pues todo parece indicar que no lograrán alcanzar su ansiado destino final.

2. *La fila india* (2013), de Antonio Ortuño Sahagún (México, 1976-)

Esta novela se publicó casi una década después de *La Mara* de Ramírez Heredia que, como señalamos páginas atrás, incorpora a los mareros como actores sociales relevantes en las dinámicas migratorias generadas en la frontera sur de México. En esta novela de Ortuño el foco de atención se pone en las bandas de tráfico de personas que operan en un pueblo ficticio denominado Santa Rita, ubicado más o menos cerca de la ciudad de Guadalajara; así como en los nexos que estas bandas criminales tienen con la policía migratoria de la zona y con otras autoridades del gobierno mexicano, y los pleitos entre bandas, que ocasionan la muerte de decenas de migrantes centroamericanos.

En la novela predomina un tono de denuncia social de la compleja problemática existente en México en relación con la gran cantidad de centroamericanos, en particular guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, que necesitan transitar por ese país para llegar a Estados Unidos; sin embargo, también se plantean extensas reflexiones en torno a la percepción de los mexicanos acerca de la presencia de los migrantes centroamericanos en su país, acerca de la identidad social y cultural de los mexicanos, y acerca de la violencia que azota a este país norteamericano y que genera la desaparición y muerte de miles de mexicanos cada año. En el texto se aprecia un gran interés por denunciar la corrupción de las autoridades mexicanas que se ocupan de los migrantes centroamericanos, pues realizan negocios con las bandas organizadas para el tráfico de personas, en los cuales la mercancía es, precisamente, el migrante en tránsito.

El título de la novela remite a la existencia de jerarquías claramente establecidas en diversas organizaciones

representadas en el texto, principalmente las instituciones gubernamentales mexicanas y las bandas de tráfico de personas: siempre hay alguien que encabeza la fila y otros que deben caminar detrás de ese alguien sin cuestionar su autoridad ni su poder.

Esta novela entremezcla diversas técnicas narrativas e incorpora distintos géneros discursivos; así, encontramos cuatro tipos de capítulos:

1. Los que giran en torno a La Negra (Irma, la socióloga, funcionaria gubernamental que viaja a Santa Rica para colaborar con el proceso de repatriación de las víctimas de la matanza de 40 centroamericanos albergados en ese lugar). Estos capítulos están narrados en primera persona y en total son 18.
2. Los que nos brindan información que permite el desarrollo de la trama. Estos están a cargo de un narrador omnisciente y en total son 14.
3. Los que nos brindan la perspectiva del “Biempensante”, profesor de filosofía en una preparatoria, ex pareja de Irma y padre de su hija Irmita. Construyen una historia paralela que al final de la novela se cruza con la trama principal. Estos capítulos también están escritos en primera persona, aparecen en letra cursiva y en total son 8; en ellos se incorporan las reflexiones sobre la identidad social y cultural de los mexicanos, sobre la percepción de los migrantes centroamericanos y sobre la violencia tan arraigada en la sociedad mexicana.
4. Los que transcriben los boletines de prensa con la versión oficial sobre las matanzas de migrantes. Son emitidos por Conami y en total son 4, prácticamente idénticos.

2.1. La mercancía son los migrantes: migraciones y violencias

El tono de denuncia social al que nos referimos líneas atrás tiene el claro objetivo de concienciar y sensibilizar al lector sobre diversas aristas de la temática de la migración de centroamericanos en tránsito por México. A continuación, nos centraremos en el análisis de algunas de esas aristas en tanto que generadoras de diversos tipos de violencia de la que son víctimas mayormente los migrantes centroamericanos en tránsito por México, pero también los ciudadanos mexicanos que se enfrentan al sistema y a las dinámicas corruptas establecidas.

2.1.1. La deshumanización y la corrupción de los funcionarios gubernamentales de migración

A lo largo de la novela se describen diversas situaciones que dejan bien claro el hecho de que los funcionarios gubernamentales mexicanos que trabajan en la delegación migratoria de Santa Rita perciben a los migrantes centroamericanos indocumentados como objetos (mercancías) y no como sujetos con derechos por el hecho mismo de ser humanos: “Vino un tipo de Migración al cabo de las horas. Los miraba como otros miran las vacas, las plantas. Los contó.” (Ortuño, 2013: pos. 100)

Esto quiere decir que se ha producido un proceso de deshumanización de los migrantes, con lo cual deja de existir toda posibilidad de empatía con ese otro que ha sido reducido a la condición de cosa.¹³ Esta cosificación de los

13 Para profundizar en el análisis de la cosificación y animalización de los migrantes centroamericanos en esta novela, así como en la temática de los cuerpos abyectos, cf. Gálvez (2019) y Calderón (2020). Asimismo, conviene

centroamericanos en tránsito produce que se ejerza sobre ellos la violencia simbólica, evidenciada en la forma en que los funcionarios migratorios se dirigen a ellos, pero también la violencia psicológica y la violencia física, es decir, contra sus cuerpos: al inicio de la novela, los migrantes recién llegados a Santa Rita son encerrados bajo llave en un albergue sin mayor explicación por parte de las autoridades; se les priva de su libertad y son tratados como criminales, sin serlo. Al desarrollarse la trama, el texto profundiza en las agresiones físicas de que son víctimas los migrantes en tránsito tanto por parte de las autoridades migratorias como por parte de las bandas traficantes de personas, como veremos más adelante.

La deshumanización está fuertemente ligada con la corrupción, pues, una vez cosificado, el migrante se convierte en una mercancía generadora de dinero mal habido, es decir, los funcionarios gubernamentales se involucran en el negocio ilícito de la trata de personas, con el fin de lucrar.¹⁴

2.1.2. La existencia naturalizada de bandas criminales de tráfico de personas

Como indicamos líneas atrás, el foco de atención de la novela de Ortuño está puesto en estos grupos de crimen organizado que lucran con el tráfico de personas y que están dispuestos a realizar matanzas colectivas de migrantes

consultar el texto de G. Agamben (1998) para profundizar en el concepto de nuda vida y los textos de M. Foucault (1976; 2004a y 2004b) para comprender las formas en que el poder interviene en la vida de las personas (biopolítica).

14 Gálvez (2019) señala que la deshumanización de los sujetos migrantes es un mecanismo que le da operabilidad a la violencia y evita que luego se genere culpa en el agresor. Plantea que los cuerpos de estos sujetos son tratados como valor de intercambio y que, por lo tanto, pueden ser víctimas de necromercado, narcotráfico, extorsión, secuestro, violación y asesinato.

centroamericanos con el fin de marcar y defender el territorio en el que operan. Estas bandas operan a la libre en el espacio geográfico referido en la novela, pues, como indicamos líneas atrás, las autoridades gubernamentales que en teoría serían las encargadas de acabar con este negocio ilícito, forman parte de la red de tráfico; con lo cual se naturaliza la operación de dichas bandas.

Así lo describe el narrador omnisciente en el capítulo titulado “Fuego”, mientras describe lo que ocurre en el bar *El Pescado*:

Hay más hombres alrededor. Anidan mujeres en los regazos; les meten la mano por el escote o bajo las faldas. Algunos con pinta de funcionarios; otros, de delinquentes. No hay tiempo ni necesidad de distinguir unos de otros. Ellos tampoco lo intentan. (...) trabajan juntos, los polleros y quienes cobran por combatirlos. De otro modo no hay negocio. Mirarlos beber, manosear, jugar cartas juntos, como familia, es, cuando menos, natural. Forzoso. Casi deseable. (Ortuño, 2013: pos.1871)

La violencia física que estos criminales ejercen contra los migrantes es descrita en la novela de manera sumamente explícita; un ejemplo de ello lo encontramos al inicio del texto, cuando se produce el asesinato de los 40 migrantes (más decenas de heridos) que se hallaban encerrados en el albergue de la delegación migratoria de Santa Rita, debido a un pleito entre La Sur y Los Rojos, las dos bandas que operan en la zona y que se disputan palmo a palmo el territorio. Esta masacre, que se llevó a cabo a las cuatro de la madrugada del 22 de diciembre de un año no especificado, mientras la gran mayoría de presos aún dormía, conto con la colaboración de los funcionarios del albergue, quienes al finalizar su jornada laboral la noche

del día 21, se aseguraron de reforzar por fuera los cerrojos de las salidas del albergue. Así lo expresa el narrador omnisciente del capítulo titulado “Cacería”:

La primera botella entró por una ventila alta, sin protección. Aterrizó en el jergón de una anciana. La manta se prendió. Lo primero que escucharon algunos no fue el estruendo del vidrio sino los gritos. Ni siquiera llegó a incorporarse, la mujer. Las llamas le tragarón la pierna. Cayeron más bombas incendiarias, por cada ventila cuatro o cinco. Disparos, además. Un hombre que se había encaramado a la ventana cayó, la frente perforada. Algunos corrieron a la puerta y forcejearon con la cerradura. No lo sabían, pero habían tomado la precaución de reforzar la jaladera con una cadena. Ninguno debía salir. Las llamas se extendieron, saltaron de mantas a colchas y de las montañas de papeles a la ropa y la piel. Humo, llanto, chillidos de socorro. (...) El hombre, moreno como todos, miró a su esposa como implorándole algo quimérico. (...) Parte del techo cayó con estrépito sobre su marido. Una mano torcida fue todo lo que la mujer alcanzó a mirarle. Quiso correr hacia él, pero un estallido la arrojó lejos. Cuando el fuego hizo volar las ventanas, los visitantes subieron a las camionetas y, con cierta prudencia, se marcharon. (Ortuño, 2013: pos. 123-127)

El *modus operandi* de las bandas es referido en el texto a partir de las declaraciones brindadas por el Morro: “Las bandas, había establecido el Morro, compraban cargas de migrantes a los polleros que los cruzaban desde Centroamérica apenas entraban al país. Otras veces se hacían cargo de los contratos para perseguir y deshacerse de quienes escapaban. La línea que separaba a esos grupos de las policías locales,

según los dichos del Morro, era muy porosa.” (Ortuño, 2013: pos. 867). Y más adelante continúa:

El negocio en que el Morro trabaja no es otro que pastorear a los migrantes que llegan por tren desde Centroamérica. Se los compran a los polleros del sur. A veces se limitan a cobrarles un dinero adicional por permitirles el paso o venderles un poco de agua y comida. Otras, si el grupo es grande y parece que se le puede sacar más, lo secuestran. Consiguen rescate de algunos, a otros los ponen a trabajar como “pescadores” de otros infortunados como ellos o, directamente, como delatores. Si uno respinga, tan sencillo como que lo matan. Lo mismo para los que escapan. (Ortuño, 2013: pos. 886-894).

En la novela de Ortuño, estas bandas traficantes de personas también asesinan a Gloria, una trabajadora social mexicana que laboraba en la delegación de Santa Rita y que deseaba ayudar a los migrantes centroamericanos; a Joel Luna, el periodista mexicano que llega al pueblo para investigar acerca de los responsables de la masacre del 22 de diciembre y de la masacre de Tamaulipas¹⁵,

15 En relación con los asesinatos de periodistas mexicanos, ARTICLE 19 señala: “De 2000 a la fecha (marzo de 2022), ARTICLE 19 ha documentado 151 asesinatos de periodistas en México, en posible relación con su labor. Del total, 139 son hombres y 12 son mujeres. De estos, 47 se registraron durante el mandato anterior del presidente Enrique Peña Nieto y 31 en el actual de Andrés Manuel López Obrador. El gobierno de Javier Duarte, que comenzó en diciembre de 2010 y finalizó el 30 de noviembre de 2016 en Veracruz, ha sido el más letal para los comunicadores: 18 periodistas asesinadas/os (incluyendo al fotoperiodista Rubén Espinosa). Dicho estado tiene el mayor registro de asesinatos de periodistas, con 31.” <https://articulo19.org/periodistasasesinados/> Cf. también el artículo de Carmen Morán Breña, publicado en febrero de 2022 en El País, edición América, titulado, “Sangre, balas y silencio: periodismo bajo el terror en México”. <https://elpais.com/mexico/2022-02-12/letal-2022-para-la-prensa-en-mexico-un-periodista-asesinado-cada-ochos-dias.html>

y a Yein, la migrante salvadoreña que se venga por la muerte de su marido¹⁶. Gloria es asesinada por el Morro, un joven integrante de La Sur, mientras que esa misma banda es la encargada de matar a Luna, asesinato que Vidal, funcionario migratorio que resulta ser a la vez un capo de La Sur, le confiesa a Irma. El personaje de Vidal representa a cabalidad la estrecha relación que existe entre funcionarios gubernamentales y bandas traficantes de personas, lo cual dificulta aún más la erradicación de estas prácticas criminales de las cuales son víctimas los migrantes centroamericanos que transitan por México.

2.1.3. El discurso pro-defensa de los derechos humanos hipócritamente sostenido por los representantes del gobierno federal

El discurso oficial de las autoridades locales respecto de las masacres de migrantes centroamericanos y otros actos violentos ocurridos en el espacio geográfico referido en la novela es de total repudio y condena; sin embargo, queda

16 Yein es la esposa de uno de los fallecidos en la masacre del 22 de diciembre y es la mujer que fue violada por los "polleros" en el camino de su país hacia México. Ella desea cobrar venganza y traza un plan que culmina con el incendio del prostíbulo *El Pescado*, cuyas salidas ella aseguró con un candado antes de iniciar el incendio para que nadie pudiera salir; tal y como hicieron los policías del CONAMI en el albergue: "El estallido, veloz como la fulminación, la arroja por los aires. Los tanques escupen llamaradas. Puñetazos de Dios, a derecha e izquierda. Ya no hay pared bajo el enrejado. No hay habitación. Buitres y putas han sido abatidos, segados por la mano gigante de un Rey Todopoderoso, intervencionista, rostros ennegrecidos por la sangre, miembros rotos, contrahechos por la metralla de hierro, vidrio, roca." (Ortuño, 2013: pos. 1898) En ese incendio mueren el Delegado, jefe de la delegación migratoria de Santa Rita; un agente policial; el Morro, asesino de Gloria y miembro de la banda de traficantes denominada La Sur; y muchas otras personas que se encontraban en el local, incluidas varias prostitutas. Yein logra su cometido, pero sufre graves lesiones.

claro que no se trata más que de mantener ante la opinión pública una posición políticamente correcta, es decir, presentar ante los medios de comunicación un discurso que contenga lo que todos quieren oír, a pesar de que las acciones emprendidas (o la ausencia de ellas) para esclarecer los crímenes no tengan absolutamente nada que ver con esa declaración de intenciones.¹⁷

El contenido del boletín de prensa emitido a raíz de la masacre del 22 de diciembre, es el siguiente:

RATIFICA CONAMI COMPROMISO CON LA DEFENSA DE MIGRANTES Y VOLUNTAD DE COLABORAR EN INDAGATORIA. La Comisión Nacional de Migración (Conami) Delegación Santa Rita expresa su más enérgico repudio a la agresión en contra de migrantes originarios de diversos países centroamericanos, hospedados en el albergue “Batalla de la Angostura”, dependiente de la Conami, en la ciudad de Santa Rita, Sta. Rita, por sujetos desconocidos, verificada la madrugada del 22 de diciembre próximo pasado, con saldo de cuarenta fenecidos y decenas de lesionados más. Asimismo, ratifica su compromiso inalterable de proteger y salvaguardar los derechos humanos de toda persona, especialmente las familias que transiten por territorio mexicano, al margen de su condición migratoria, y su voluntad de colaborar con las autoridades policiales y judiciales pertinentes en las indagatorias de lo acontecido. (Ortuño, 2013: pos. 139-140)

17 En este sentido, llama la atención el brutal contraste que se establece entre la forma en que fueron detenidos, encerrados y posteriormente asesinados los 40 migrantes centroamericanos del albergue de Santa Rita, y los carteles que el narrador onisciente nos indica que se exhiben por todo el lugar: “Las ventanas, enrejadas, cuajadas de carteles que tapaban la vista. “Amigo migrante”, decían todos. “Aquí tienes derechos.” “Amigo.” (Ortuño, 2013: pos. 115) Este narrador nos transmite con toda claridad el mensaje de que en este lugar impera la doble moral.

Los boletines emitidos posteriormente, a raíz de las demás muertes, son prácticamente idénticos a este, recurso que emplea el novelista para evidenciar la doble moral de las autoridades gubernamentales y la falta de interés real en resolver los crímenes. Si se realiza un análisis crítico de estos discursos oficiales podría plantearse que en ellos se encuentra implícita una fuerte carga de violencia simbólica contra los migrantes centroamericanos asesinados o heridos, puesto que representan una especie de burla y, además, arrojan un velo sobre la inacción de las autoridades para resolver los crímenes: por un lado se declara de manera contundente el repudio de la agresión y el compromiso de defender los derechos humanos de los migrantes, pero, por otro lado, y debido en parte al proceso de deshumanización y cosificación al que nos referimos párrafos atrás, en realidad no interesa indagar a fondo para dar con los culpables y castigarlos, pues los muertos no son más que migrantes centroamericanos.

En relación con esto último, en varias partes de la novela de Ortuño se plantea que, si a las autoridades gubernamentales mexicanas no les interesa esclarecer los asesinatos y las desapariciones de miles de ciudadanos mexicanos ocurridos cada año en el país¹⁸, mucho menos les interesará el esclarecimiento de las muertes de migrantes centroamericanos. En una de las reflexiones del Biempensante, que se caracteriza por poseer un discurso cargado de ideas políticamente incorrectas, se plantea este asunto con toda claridad: “Nadie me escucha, pero igual lo digo. Hay demasiados muertos aquí para preocuparse por los carroñas centroamericanos. Demasiados desaparecidos, igualitos a los otros, morenos

18 En este sentido, la periodista Carmen Morán Breña señala: “Los asesinatos de periodistas están sorprendiendo por su mortífera cadencia en México, un país acostumbrado a enterrar a un promedio de 100 personas al día por violencias de toda clase sin apenas conmoción pública” (Morán Breña, 11 de febrero de 2022). <https://elpais.com/mexico/2022-02-12/letal-2022-para-la-prensa-en-mexico-un-periodista-asesinado-cada-ocho-dias.html>

panzones jodidos, pero nuestros, y tantos como para ocuparse seriamente de los otros. O no. Cien mil muertos tenemos, medio con nombre medio con apellido, más los que jamás aparecieron, los que hicieron pozole o echaron a una zanja cubierta” (Ortuño, 2013: pos. 1044)

2.1.4. La xenofobia y el racismo de los mexicanos respecto de los migrantes centroamericanos irregulares en tránsito por México

En esta novela encontramos dos manifestaciones de la xenofobia y el racismo contra los migrantes centroamericanos irregulares:

1. La discursiva, que se localiza en los capítulos narrados por el Biempensante y constituye una muestra de violencia simbólica y lingüística ejercida contra estos migrantes.
2. La fáctica, que se ve representada a lo largo de la novela en las agresiones de los mexicanos contra estos migrantes, y que constituye una muestra de la violencia física y subjetiva.

En relación con la primera, en el capítulo titulado “Biempensantes”, el personaje homónimo plantea:

No somos gringos, pues. Pero tampoco somos como ellos, como los centroamericanos. Que levanten la mano quienes se consideran dignos de ser confundidos con hondureños. (...) No llegamos a enterarnos que son centroamericanos más que cuando abren la boca. Nadie se acerca lo suficiente para que abran la boca. Pero mira que quienes los joden más son quienes se le parecen: los policías, los soldados, los del sureste. ¿Son idénticos, los del sureste, a ellos? Bueno, se parecen más. Por eso la

policía les pide, a quienes encuentra por la calle, que canten el himno nacional, que reciten los nombres de los Niños Héroes. Porque luego no es tan sencillo distinguir a un pendejo que vino en tren de San Salvador de uno que nació en Tuxtla. ¿Y tú los distingues? (Ortuño, 2013: pos. 411-412)

Como podemos apreciar a partir de la cita anterior, en la novela también se plantea la temática de las diferencias existentes a lo interno de la sociedad mexicana, basadas en aspectos étnicos/raciales¹⁹, de clase social y de ubicación geográfica, con lo cual Ortuño denuncia la exclusión social de la que son víctimas en su propio país los indígenas, los pobres y los habitantes de zonas rurales.²⁰

En relación con la segunda, podemos poner como ejemplo las referencias que hay en el texto a la matanza de Tamaulipas²¹. Al enterarse de lo ocurrido, Irma le pide explicaciones a Vidal y señala que esta nueva masacre hará que la masacre de Santa Rita pierda importancia: “—Llamaron de México. Acaban de encontrar unas zanjas en Tamaulipas con muertos.

19 Para profundizar en el tema del cuerpo racializado del migrante centroamericano en esta novela, cf. Calderón (2020).

20 El Biempensante es un sujeto ficcional que, conforme avanza la trama, pasa de la reflexión a la acción; podemos decir que pasa de ejercer la violencia simbólica/lingüística contra los sujetos migrantes a ejercer la violencia física contra un sujeto en particular: la mujer hondureña que va rumbo al norte y que él recibe en su casa aparentemente como un acto de caridad, pero que luego transforma en esclava sexual y encierra bajo llave en su casa. Según él mismo narra, frecuentemente la viola y le pega para que no crea que se está enamorando de ella. Hacia el final de la novela, la mujer logra escapar y le roba todo lo que puede a su agresor. La hondureña sí logra llegar a Estados Unidos.

21 El referente concreto es la primera masacre de San Fernando, conocida fuera de México como masacre de Tamaulipas. Se trata de un crimen cometido por Los Zetas entre el 22 y el 23 de agosto de 2010, en El Huizachal. Murieron 72 migrantes centroamericanos en tránsito por México con rumbo a Estados Unidos. <https://www.cndh.org.mx/noticia/masacre-de-san-fernando-tamaulipas-masacre-de-los-72-migrantes-0>

Cien. O doscientos. Centroamericanos todos. Los mataron a tiros y golpes.” (Ortuño, 2013: pos. 1116) Varias páginas más adelante, el periodista Joel Luna le describe a Irma las escenas dantescas que presenció al visitar la zona donde ocurrió la masacre:

Luna volvió a referirme los pormenores de su paseo lunar por el averno. La piel de un cuerpo a medio desenterrar. La hinchazón del vientre de otro, la cara inflamada por un borbotón último de sangre. El aspecto de balón pinchado de una anciana obesa, agusanada. El rostro vacío, inane, de un niño de doce años al que le escurrían churretes de sangre por los ojos. Todos reunidos en un potrero, en un rastro, exterminados entre silbidos por una banda de mocosos desconocidos, con el vello púbico a medio brotar. (Ortuño, 2013: pos. 1463-1466)

En relación con estas muestras de xenofobia y racismo, nos interesa retomar lo que plantea la periodista Mayra Zepeda en una entrevista realizada a Ortuño acerca de *La fila india*:

Por un lado, le impresionan [a Ortuño] el discurso turístico que exalta a México como un país de calidez humana y los estudios que revelan que tenemos una de las poblaciones más felices del mundo, y por el otro, el desprecio de los mexicanos hacia el “turista” que no es rubio, que no pertenece a la clase media, sino que es moreno, pobre y centroamericano. (...) El libro trata de la migración, pero no solamente de la historia de los migrantes, la Bestia, sino de los mexicanos alrededor de esos migrantes y cómo reaccionan ante esa migración”, explica Antonio. *En La fila india*, Antonio buscó “palpar la discriminación, el racismo y el clasismo que se aplica a los migrantes, ese que también nos aplicamos entre nosotros mismos. (Zepeda, 2014)

Finalmente, nos interesa retomar la referencia intertextual a la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, que se halla en un artículo escrito por el periodista Joel Luna y que se inserta en uno de los capítulos narrados por el Biempensante. En ese artículo Luna plantea que, antes de llegar a Estados Unidos, los migrantes centroamericanos indocumentados deben atravesar los siete círculos del infierno mexicano, cuyos peligros podríamos resumir así:

- Primer círculo: ser secuestrado por los polleros y presenciar la violación de las mujeres
- Segundo círculo: subir al tren de la muerte (La Bestia) o a un vagón de carga
- Tercer círculo: pasar hambre y sed sin poder protestar porque los polleros están aliados con las autoridades
- Cuarto círculo: ser torturado por los polleros
- Quinto círculo: ser capturado por los polleros, en caso de haber emprendido el viaje sin su “ayuda”
- Sexto círculo: enfrentar la escasa o nula solidaridad de los mexicanos
- Séptimo círculo: si se logra llegar vivo a la frontera norte de México, enfrentar la corrupción de los funcionarios mexicanos que controlan todas las rutas de acceso

El artículo de Luna finaliza con la siguiente frase: “Una vez allá [en Estados Unidos], felicidades. Respira hondo: el horror ya corre por cuenta de los gringos.” (Ortuño, 2013: pos. 809)

3. *Las tierras arrasadas* (2015), de Emiliano Monge (México, 1978-)

*“El verdadero muro en
realidad es México entero”*
– E. Monge

Esta novela de Monge es un relato sumamente referencial, pues al autor le interesa mostrar con detalle algunos fragmentos de aquello que les acontece, en territorio mexicano, tanto a los migrantes centroamericanos que transitan por ese país con rumbo a Estados Unidos, como a los mexicanos que se encargan del negocio ilegal del tráfico de personas. Así, la novela se centra en el secuestro de 74 migrantes por parte de una banda criminal comandada por los protagonistas del relato, Epitafio y Estela, así como en la historia de amor imposible entre estos dos individuos, quienes son mostrados como seres ambivalentes, victimarios y víctimas al mismo tiempo, capaces de amar y al mismo tiempo de torturar y matar.

El título de la novela alude a los países de origen de los migrantes centroamericanos irregulares, quienes se ven obligados a abandonar sus territorios porque son tierras que han sido arrasadas, en las que solo permanecen la pobreza, la violencia y la inseguridad; en este sentido, Monge (2018) considera que, por las cifras anuales de migrantes centroamericanos con rumbo al norte, sería más pertinente hablar de diáspora que de migración.

Toda la acción de la novela se desarrolla en México, aunque el sitio exacto no se especifica, pero ninguno de los migrantes logra llegar a la frontera entre ese país y Estados Unidos; por eso no es casual que Emiliano Monge haya dicho en una entrevista que, en su opinión, para los migrantes centroamericanos “el verdadero muro en realidad

es México entero”, pues le interesa evidenciar la escasa o nula importancia que los gobiernos involucrados le dan al problema migratorio, lo que conduce a la invisibilización de las víctimas y a la banalización de la violencia que se produce en estos contextos.

La voz y la historia de los secuestradores, cabecillas de una banda criminal, es incorporada en la novela por medio de un narrador omnisciente, que mantiene el hilo de la trama, mientras que las voces de los migrantes se introducen por medio de la incorporación de fragmentos de diversos testimonios de migrantes centroamericanos a su paso por México, según lo explica Monge en una nota que incluye al final del texto.

Por otra parte, la incorporación de varias citas de “El Infierno” (1304-1308), primera parte de la *Divina comedia* de Dante Alighieri (1265-1321), insertas en cursiva en el relato del narrador omnisciente, refuerza el planteamiento de que, por diversas razones y guardando las distancias del caso, tanto los migrantes como quienes trafican con ellos, son víctimas de las dinámicas infernales descritas en la novela, las cuales se desarrollan en espacios que también adquieren características propias de un infierno, entendido como ese lugar en el que, según la tradición judeo-cristiana, nadie quiere estar porque es sinónimo de sufrimiento y dolor, es un lugar al que se llega como castigo por haber sido pecador, pero, en el caso de los migrantes centroamericanos representados en el texto de Monge, su pecado consiste en anhelar una vida mejor y en emprender un viaje para tratar de alcanzar ese objetivo.

Es notable el contraste que se establece entre estas dos voces extratextuales: los testimonios de los migrantes reproducen formas de habla coloquiales y marginales, mientras que las citas de *La Divina comedia* incorporan al texto un registro culto y canónico. No obstante, ambos intertextos contribuyen a reforzar una misma idea: el tránsito por

México constituye una experiencia sumamente violenta, infernal, aterradorante e incluso mortífera para los migrantes centroamericanos y, en muchos casos, también para los traficantes de personas.

En este sentido, resulta pertinente señalar que los nombres de varios personajes de la novela (todos ellos mexicanos y relacionados de diversas maneras con el negocio ilícito del tráfico de personas²²) se hallan en un campo semántico asociado con la muerte y con el negocio de dar sepultura a los seres queridos: Epitafio, Estela, Sepelio, Nicho, Mausoleo, Hoyo, Osamenta, Cementeria, Osaria, Ausencia, Hipogeo, aunque más que nombres parecen ser sobrenombres o, como lo afirma el autor, “nombres sin identidad” (Monge, 2018); asimismo, en la novela hay un espacio que es referido directamente como El Infierno: la finca de los trillizos, llamada en realidad Los Tres Hermanos,

22 Los migrantes no tienen nombre, lo cual no es casual, pues permite reforzar el planteamiento de que se trata de individuos que son deshumanizados por sus captores y, en general, por un sistema que los cosifica o los animaliza (cf. Calderón, 2020). El único migrante cuyo nombre sabemos es Esteban, el hombre enorme y fuerte que es elegido por Epitafio como su ayudante, que es renombrado por su amo como Mausoleo, debido a sus características físicas. Esto plantea el asunto de la pérdida de identidad individual y social experimentada por los migrantes centroamericanos en tránsito; en el caso de este personaje, él parece ser consciente de este proceso de pérdida de identidad y señala: “Esteban... ése fue siempre mi nombre, machaca Mausoleo clavando sus dos ojos en los ojos de Epitafio, que echa entonces a reír porque no sabe si existe otra manera de poner fin a este instante. ¡De qué mierda estás hablando... ese puto no lo habría hecho como lo hizo Mausoleo... por eso eres Mausoleo...” (Monge, 2015: pos. 1327)

Además, otros personajes que aparecen a lo largo de la novela, todos ellos mexicanos y que desempeñan alguna función en la red de tráfico de personas, únicamente son nombrados por medio de un apodo o sobrenombre; así por ejemplo encontramos a El Tampón y El Topo, los dos policías corruptos que dirigen el comando contratado por el padre Nicho y Sepelio para asesinar a Estela; Teñido y Encanecido, los dos hermanos que permanecen en El Infierno y que se encargan de deshuesar y quemar cadáveres de migrantes centroamericanos.

pero rebautizada por la gente como El Infierno, debido a que en ese lugar, donde inicialmente funcionaba un deshuesadero de automóviles, ahora lo que se deshuesan son los cadáveres de migrantes centroamericanos asesinados por las bandas de traficantes.

En esta novela hay también otras referencias intertextuales²³, menos explícitas que las anteriormente referidas, pero relevantes porque remiten a dos tragedias pertenecientes al canon occidental: *Romeo y Julieta* (1597) de William Shakespeare, pues Epitafio se quita la vida al creer, erróneamente, que Estela había muerto, con lo cual podemos plantear que en la novela de Monge hay una fuerte presencia del tópico de los amantes desventurados (*star-crossed lovers*), y *Edipo Rey* (¿430 a.C.?) de Sófocles, pues, al enterarse de la muerte de Epitafio, Estela, que ya era sorda, se saca los ojos, en un intento de excluirse de una realidad que no desea vivir. No es casual que ambos intertextos sean tragedias²⁴, específicamente dos de las tragedias más canónicas, estudiadas y conocidas de la literatura occidental, pues a Monge le interesa insistir en la idea de que su novela representa una tragedia humana del

23 También se advierte una referencia intertextual a *La Ilíada* y *La Odisea*, específicamente mediante el uso de variantes del epíteto homérico, que contribuye con la caracterización de los personajes. Así, por ejemplo, Epitafio es también nombrado como Lacarota, ElquequieretantóaEstela, Elsordodelamente; Estela es llamada Oigosóloloquequero, LaqueadoraaEpitafio, Laciegadeldesierto; los migrantes son caracterizados como los seres que también perderán muy pronto el nombre; los que habitaban las tierras arrasadas; el que no soporta haber sido por la justicia y la clemencia desdeñado; los chicos de la selva son nombrados como el mayor y el menor; el que aquí da las órdenes, el que obedece siempre al mayor.

24 Monge señala, en una entrevista concedida en 2018 para Centroamérica Cuenta, que su intención inicial era hacer un texto dramático basado en la estructura y los motivos de la tragedia griega, pero que finalmente se decidió por la novela porque es el género literario que mejor conoce y en el que mejor se desenvuelve.

siglo XXI: “la historia del último holocausto de la especie” (Monge, 2015, pos. 3940).

Así pues, podemos afirmar que estamos ante un texto polifónico, según la definición de polifonía ofrecida por M. Bajtín, hábilmente construido para entretener e incorporar una gran diversidad de voces, representadas con diferentes tonalidades, intensidades, contrastes y matices. Se trata de un texto complejo que representa una realidad también compleja y plural.²⁵

En cuanto a la estructura capitular, la novela está dividida en tres libros: El libro de Epitafio (compuesto por 8 capítulos o secciones), El libro de Estela (compuesto por 10 capítulos o secciones) y El libro de los chicos de la selva (compuesto por 7 capítulos o secciones). Los dos primeros libros cuentan con un intermedio: el primero se denomina “Así se derrumbó el horizonte” (compuesto por 2 capítulos o secciones) y se centra en lo que ocurre al caer la noche, mientras que el segundo se titula “Volverán la luz y el fuego” (compuesto por 2 capítulos o secciones) y se centra en los acontecimientos ocurridos a partir del amanecer. La historia se desarrolla en aproximadamente un día y medio.

3.1. Violencias, infiernos y muertes: el tránsito por México

Tal y como sucede en las novelas de Ramírez y de Ortuño, en esta novela la violencia es representada de diversas formas; la mayoría de ellas podemos denominarlas violencias subjetivas y físicas, pues se dirigen contra los cuerpos de los sujetos ficcionales. No obstante, si se analizan en conjunto,

25 Para profundizar en la temática de la intertextualidad en esta novela de Monge, cf. Ferrada (2020) y Valencia (2021).

estas representaciones de la violencia necesariamente nos remiten a otro tipo de violencia, aquella que Žižek (2009) denomina estructural o sistémica y que suele ser mucho más difícil de visibilizar, pues se encuentra en la base misma de las formas de organización de nuestras sociedades, de manera que ha sido naturalizada, y en ella interviene la institucionalidad oficial (estado, iglesia y otros).

A continuación, nos referiremos a las principales representaciones de la violencia subjetiva y física localizadas en la novela de Monge:

3.1.1. La violencia contra los migrantes

Las bandas de tráfico de personas parten del hecho de que los migrantes son su mercancía, de manera que no los tratan como individuos con nombre, historia propia y derechos, sino que los asumen objetos generadores de ganancias. En esta novela, Epitafio, Estela y las demás personas que trabajan para ellos, presentan conductas sumamente agresivas contra los migrantes, además de emplear un discurso profundamente despectivo y ofensivo al dirigirse a estos individuos o al referirse a ellos ante un tercero (violencia simbólica).

Así por ejemplo, al inicio de la novela, cuando el grupo de 74 migrantes secuestrados acaba de ser depositado en Ojo de Hierba, un descampado al que la banda suele llevar sus “nuevas adquisiciones”, un joven que forma parte del grupo capturado trata de escapar para internarse de nuevo en la selva, pero Estela se apresura a detenerlo, asesínandolo con una pistola de bengalas: “Cuando Epitafio está a punto de decirle a sus muchachos que terminen con el chico, Estela le arrebató a su cintura la pistola de señales y alzando el brazo abre fuego: la bengala azul plateada cruza el

aire e impacta un ojo del fugado, que al instante cae al suelo y se sacude sobre el lodo, mientras la pólvora aún escupe su violencia.” (Monge, 2015: pos. 189)

Los 74 secuestrados son divididos en dos grupos: uno de ellos será conducido y negociado por Epitafio y el otro, por Estela. Este segundo grupo, que viaja en el cajón del *pick up* color rojo sangre (la estaquita rojo sangre), será asesinado a balazos por el comando contratado por el padre Nicho y Sepelio para matar a Estela: “Ratatatán, grita El Tampón por su parte, mientras la rabia de su arma y de las armas de sus rasos castiga a los hombres que yacían aún dormidos y alcanza a los sinnombre. Ratatatán, machaca mientras sus balas perforan pieles, carnes y entrañas como perfora el alma de Estela lo que está en la lejanía aconteciendo” (Monge, 2015: pos. 2646)

El único sobreviviente de esta masacre es Merolico, un ex militar y ex marero aparentemente salvadoreño, el más viejo de todos los que viajaban en ese vehículo, quien durante las horas de encierro e incertidumbre se dedicó a tranquilizar a sus compañeros de viaje, haciéndoles creer que él tenía el poder de ver el futuro en las líneas de sus manos y transmitiéndoles mensajes llenos de optimismo y esperanza. Merolico logra salvarse porque sus compañeros habían formado un círculo en torno suyo, atentos a los vaticinios de este hombre sabio, quien pronunciaba las palabras que todos necesitaban escuchar en aquel momento. Teñido y Encanecido, dueños del deshuesadero El Infierno, encuentran a Merolico entre los cadáveres y deciden darle la oportunidad de trabajar para ellos, reclamándole su lealtad absoluta por haberle permitido sobrevivir; sin embargo, el trabajo que le asignan es imposible de realizar para este hombre, pues se trata de descuartizar y quemar los cadáveres de sus compañeros de viaje:

Uno tras otro, Merolico secciona, con tajos rápidos y expertos, los brazos, las piernas y los cráneos de los cuerpos apilados, mientras los perros ya no saben cómo contenerse y en la distancia los hermanos se sorprenden de lo bien que lo está haciendo este hombre al que no parecen ya importarle ni la peste ni el humo ni las llamas que emergen de los tambos, estos tambos que salpican El Infierno aquí y allá como salpican los tatuajes la epidermis del que acaba de quitarse la camisa y así sigue destazando a los caídos. (Monge, 2015: pos. 2846)

Finalmente, Merolico se suicida inmolándose en el mismo fuego en el que arden los cadáveres de los otros migrantes, ante el asombro y el enojo de Teñido y Encanecido, que lo consideran desleal y desagradecido.

Una de las muestras más claras de la violencia simbólica ejercida por los traficantes de personas contra los migrantes se encuentra al inicio de la novela, cuando Epitafio, Estela y Sepelio escenifican un macabro juego con los secuestrados, el cual consiste en indicarles que deben obedecer todo aquello que les pida hacer la patria, personificada por Epitafio:

y contemplando el acercarse de los hombres que obedecen aquí a Estela y a Epitafio escuchan la última amenaza de esa mujer que está gritando: ¡van a saber lo que es la patria... van a saber quién es la patria! –¿Quién es la patria? –vocifera Estela dándose la vuelta. –¡Yo soy la patria! –responde Epitafio abriendo los brazos teatralmente. –¿Y qué quiere la patria? –La patria quiere que se hinquen. –Ya escucharon: ¡hínquense ahora mismo todos! –La patria dice: que se tumben sobre el suelo –añade Epitafio él también gritando y fingiendo, con los brazos, una deferencia. (Monge, 2015: pos.169-176)

Este juego resulta macabro no solo por lo que representa para los aterrorizados migrantes la noción de patria, ellos que abandonaron la propia en busca de una nueva patria de acogida donde puedan tener una vida mejor, sino porque finalmente deriva en una escena de gran violencia física contra un migrante que, al ser interrogado, no fue capaz de responder debido a que el miedo lo paralizó y lo enmudeció: “¡Di tu nombre en este instante... dilo o va a decir la patria: ahora mismo!, vocifera Epitafio y Sepelio alza del suelo un grueso tronco al mismo tiempo que el muchacho cierra sus dos párpados y acepta ser ya sólo el silencio de su paso por el mundo. ¡La patria dice: acáballo ahora mismo!, clama ElquequieretantoaEstela y el sinnombre oye el crujido de sus vértebras (...).” (Monge, 2015: pos. 1248)

Por otra parte, los chicos de la selva, esos muchachos –casi niños– de 13 y 16 años que ejercen la labor de coyotes o polleros (se encargan de engañar a los migrantes haciéndoles creer que los conducirán a la frontera con Estados Unidos, pero en realidad los conducen al sitio en que serán secuestrados por la banda de traficantes) también ejercen violencia física contra los migrantes, además de violencia simbólica.

El ejemplo más representativo del primer caso (violencia física) es el asesinato de la mujer embarazada por parte del chico mayor, con quien tiene una relación previa que no se aclara en el texto, pero que lo lleva a sentir la necesidad de deshacerse de ella para evitar complicaciones. La mujer, quien sabe que está a punto de parir, se interna en una cueva que se halla en medio de la selva por la que transita el grupo de migrantes engañados por los dos chicos, y es justo en ese lugar donde la encuentra el mayor de los chicos:

Hincada encima de las rocas, Laquetieneaúnsu-sombra se lleva las dos manos al vientre, le sonrío al mayor de los dos chicos de la selva y devuelve el agua que se metiera en la boca al río (...) Aprovechando el impulso con que llega hasta ella, el mayor deja caer furioso su machete y con un único tajo corta el cuello de la mujer que pierde así su sombra. ¡No tenías que haber venido... si también me conociste por qué putas te viniste... no tendrías ni que haber ido allá al atrio!, ruge el mayor, castigando otra vez y una más a la sin-sombra con el filo de su arma (...) (Monge, 2015: pos. 3526-3533)

Como indicamos líneas atrás, no quedan suficientemente claros los motivos que tuvo este chico para asesinar de esta brutal manera a la mujer, justo en el momento en que iba a dar a luz, pero la voz narrativa sí nos indica que, después de limpiar el machete y sus manos con el agua del río, el chico lloró largo rato.

Por otra parte, la violencia simbólica de los chicos de la selva contra los migrantes se evidencia en la forma en que se dirigen a ellos mientras los conducen por la selva, pues su discurso está lleno de palabras ofensivas y de mentiras.

3.1.2. La violencia entre pares

En primer lugar, nos referiremos a la violencia que existe a lo interno de la banda de traficantes de personas en la que se centra esta novela, pues la historia de sus protagonistas, Epitafio y Estela, está marcada por la traición, ya que resultan ser las víctimas del Padre Nicho, líder de la banda, y de Sepelio, quien desea eliminarlos a ambos para hacerse con la posición de líder. Para lograr este fin, idean un plan que consiste en contratar un comando (conformado

por 8 hombres que son policías y que aceptan realizar este trabajo para ganarse un dinero extra) para asesinar a Estela mientras transporta en el *pick up* rojo sangriento su cuota de secuestrados; estos hombres, liderados por el Topo y el Tampón, tienen la orden concreta de tomarle una fotografía al cadáver de Estela y enviarla al teléfono celular de Sepelio, pues esta es la herramienta que piensa usar este último para enloquecer a Epitafio: mostrarle la fotografía del cadáver de la mujer que ama, con la esperanza de que se suicide al sentir que no vale la pena vivir si Estela ya no está en este mundo.

Como indicamos páginas atrás, Estela logra escapar a la persecución del comando, aunque al huir sufre graves lesiones en diversas partes de su cuerpo pero sobrevive, de manera que la fotografía de su cadáver nunca llega; no obstante, Sepelio sí recibe una fotografía de los migrantes asesinados por el comando y le hace creer a Epitafio que entre ellos está el cuerpo de su amada, que supuestamente habría sido asesinada por el padre Nicho. La reacción de Epitafio es exactamente la esperada por sus enemigos: “Sin pensárselo dos veces, Elsordodelamente aguarda el instante que en su vida ha sucedido hace ya tiempo y, cuando el tráiler que su instinto elige está a punto de pasar delante suyo, avanza un par de pasos que son casi un par de saltos: el impacto del metal contra la carne cimbra a Sepelio y revuelca, sobre el suelo, el cuerpo de Epitafio, que lo último que alcanza a hacer es pedir perdón a Estela” (Monge, 2015: 3719-3725)

Las motivaciones que tuvieron Sepelio y el padre Nicho para urdir esta trama tienen que ver con su deseo de hacerse con el poder o de perpetuarse en él, respectivamente; es decir, su anhelo consistía en desplazar a la pareja para ocupar ellos la posición de líderes de la banda: Sepelio odiaba a Epitafio porque era su superior jerárquico, con lo cual debía obedecer sus órdenes, y el padre Nicho pensaba que tanto

Estela como Epitafio habían volado muy lejos, dejándolo a él en un segundo plano.

En términos generales, podemos señalar que en la novela se plantea la idea de que, a lo interno de una organización como una banda criminal de esta naturaleza, no existe la confianza ni la lealtad, sino que imperan la traición y la violencia; tanto es así que ni siquiera Estela y Epitafio, que se amaban tanto, confiaban plenamente el uno en la otra, lo cual los lleva a guardarse cosas, a no decirse todo lo que sienten ni todo lo que piensan, y esta es, precisamente, una de las razones por las que funciona el plan de Sepelio y el padre Nicho: la mala comunicación entre los protagonistas, evidenciada a lo largo de la novela en los intentos fallidos de emplear sus teléfonos celulares para llamarse o para dejarse un mensaje. Por otra parte, en la novela también se hace referencia a dos personajes femeninos, Cementeria y Osamenta, amigas de los protagonistas, que aparentemente se suicidaron incitadas por el padre Nicho, aunque no se explican las circunstancias ni las motivaciones de fondo.

La segunda representación de la violencia entre pares se relaciona con los migrantes secuestrados que son convertidos en parte de las bandas criminales; este proceso de conversión se plantea magistralmente en la novela al desarrollar el personaje de Mausoleo (Esteban), el hombre gigantesco y fortachón, boxeador profesional, que es elegido por Epitafio entre los 74 secuestrados para ponerlo a su servicio. La labor asignada a Mausoleo consiste en vigilar y castigar a sus compañeros de viaje, es decir, a los otros migrantes que permanecen secuestrados y, aunque inicialmente el hombre tuvo sus dudas (se plantea serios cuestionamientos éticos y ontológicos), finalmente se pasa del lado de los criminales y se convierte en un miembro más de la banda de traficantes de personas, pues comprendió que de ello dependía su sobrevivencia:

Sin pensárselo dos veces, el gigante atraviesa la casa que corona El Teraaque y, encajando sus ojos en los seres que padecen los castigos de la patria que se traga los anhelos y sepulta los recuerdos, oye una voz que no había escuchado antes y que le habla desde el fondo de su vientre: ¿cuál quieres que limpie el tiradero? (...) [Epitafio] siente como propia la energía que ahora emana del grandote: esta corriente casi eléctrica que da voz al nuevo idioma con que se habla Mausoleo, que sorprende a los hombres aferrados a sus armas y que aterra a los que fueron secuestrados en el claro Ojo de Hierba. Sintiendo que su brío sana las heridas que le abrieran sus temores, *el que entre ciegos es ahora un nuevo ciego* llega hasta la masa de hombres y mujeres castigados y humillados, distiende por primera vez en todo el día su gesto, agarra a un viejo por el cuello, lo arrastra varios metros, lo somete contra el suelo y señalando el resultado de su náusea ordena: ¡limpia ahorita tú esa mierda! (Monge, 2015: pos. 837-844).

Es claro el contraste entre la conducta de Mausoleo y la de Merolico, pues el primero cede a la presión de sus captores para transformarse de víctima en victimario, mientras que el segundo no lo logra y termina suicidándose; sin embargo, la voz narrativa procura brindarnos las razones que cada uno tuvo para actuar como actuó, al igual que lo hace con los demás personajes de la novela, al punto de que, aunque Epitafio y Estela son criminales, como lectores empáticos deseamos que su historia de amor sea posible.

Finalmente, cabe señalar que los chicos de la selva también son asesinados por la banda de tráfico de personas ahora comandada por Sepelio, pues el nuevo líder no desea continuar trabajando con estos chicos que, desde su perspectiva, eran leales Epitafio y a Estela, los anteriores jefes.

3.1.3. La violencia contra las niñas y los niños huérfanos

El Padre Nicho es el sacerdote que regenta El Paraíso, un hospicio de huérfanos en el que pasaron su infancia y adolescencia Estela, Epitafio, Sepelio, Osaria, Cementeria, Osamenta y muchos otros huérfanos. Es el mismo lugar al que Estela lleva los niños y las niñas que forman parte de su lote de secuestrados, con el fin de que el Padre Nicho tenga materia prima para perpetuar su negocio. Todos los niños y las niñas que llegan a El Paraíso o que nacen ahí son marcados, como ganado, con un punzón. Así lo expresa la voz narrativa refiriéndose a las marcas en el cuerpo de Estela: “Son las mismas partes en las que ahora lleva Oigosóloloquequiero las marcas del punzón del padre Nicho: estos cuadros diminutos que le imponen a las niñas tras haber aquí llegado.” (Monge, 2015: pos. 981)

Además de marcar los cuerpos de las personas que recibe en el orfanato, grabándoles en la piel marcas que perdurarán para toda la vida, el padre Nicho abusa sexualmente de varias de las niñas que ahí residen, y asigna labores específicas (muchas veces ilícitas) a cada uno de los niños y niñas, que conforme van creciendo se van involucrando de manera más directa en la red de tráfico de personas (migrantes centroamericanos) que maneja el sacerdote. Además, este individuo tiene otras atribuciones, como decidir quienes contraerán matrimonio, tal y como sucede con Epitafio y Osaria, que deben casarse porque así lo dispuso el cura, a pesar de saber que Estela y Epitafio se amaban y deseaban estar juntos, con lo cual deben vivir su amor a escondidas para no disgustar al padre Nicho.

Como se puede apreciar, muy poco tiene de paradisíaco este lugar al que son llevados esos pequeños mexicanos abandonados por sus padres y sus madres, así como esos niños

y niñas migrantes centroamericanos en tránsito por México, secuestrados por la banda de traficantes y muchas veces separados a la fuerza de sus padres y/o madres; no hay nada de caridad cristiana ni de amor al prójimo en este sitio regentado por un representante de la Iglesia Católica, que es presentado como un hombre perverso, cruel, violento y traidor.

Entender la forma en que los protagonistas de la novela fueron tratados en su niñez, las terribles experiencias que vivieron en El Paraíso y la situación de vulnerabilidad en la que se hallaron durante años, nos permite a los lectores comprender un poco mejor sus actuaciones como adultos, aunque no lleguemos a justificarlas porque sabemos claramente que se trata de criminales, es decir, individuos adultos que, al igual que su figura paterna, también son perversos, crueles, violentos y traidores.

3.1.4. La violencia de género

En la novela encontramos tres claras representaciones de este tipo de violencia contra la mujer: en primer término, las constantes agresiones y violaciones que sufren las mujeres migrantes secuestradas por la banda de traficantes; estas son referidas en el texto mediante la inserción de testimonios de mujeres migrantes reales:

A dos de las mujeres las violaban diario. Parecían de trapo, las mujeres, a las que ellos ahí violaban. Y las mujercitas esas, a las que violaban una y otra vez y a cualquier hora, a mí me recordaban a mi hija.” (Monge, 2015: pos. 415) “Ése me violó. Me puso bocabajo y me violó mientras hablaban. Otros dijeron que estaba yo bien rica y que querían también darme. Y me violaron esos dos al mismo tiempo. Otro me golpeaba la cara con los pies.

Y otro me pegó con la palma de un machete hasta sangrarme. (Monge, 2015: pos. 435)

En segundo lugar, nos referimos a la violencia física que ejerce Epitafio contra su esposa Osaria, la madre de su hijo, a quien odia porque representa un obstáculo más para vivir a plenitud su amor con Estela y por haberle sido impuesta como mujer por el padre Nicho. Cuando Epitafio llega a su casa, se muestra tierno y cariñoso con su hijo, pero sumamente violento y cruel con su esposa, a quien agrede de manera grave: “y sorprendiendo a Osaria, que lo observa tiritando, vuelve a darle un cabezazo en pleno rostro. Antes de que Osaria caiga al suelo, Epitafio está sobre su cuerpo y sentándose en su vientre le da rienda suelta a su ira. De pronto, sin embargo, Epitafio ve en el rostro que magulla y que destroza las facciones de Estela y se detiene (...)”. (Monge, 2015: pos. 2175). Sepelio, que en secreto ama a Osaria, ve en esta forma de actuar de Epitafio una razón más para odiarlo y para desear su muerte.

En tercer lugar, mencionamos el asesinato de la mujer migrante embarazada a manos del mayor de los chicos de la selva, escena a la que ya nos referimos páginas atrás, concretamente en el apartado dedicado al análisis de la violencia de los traficantes contra los migrantes. Sin embargo, resulta pertinente agregar que esta mujer es asesinada porque tiempo atrás (en la novela no especifica cuándo) tuvo algún tipo de relación (tampoco se especifica qué tipo de relación) con este chico y ahora está punto de dar a luz una criatura que bien podría ser fruto de esa relación.

3.1.5. La violencia contra los animales

Finalmente, nos referiremos a dos escenas de la novela en que se representa la muerte de dos animales y que resultan

especialmente crueles y violentas. La primera de ellas es la muerte de un mono a manos del mayor de los chicos de la selva, lo cual ocurre mientras van conduciendo por la selva a un grupo de migrantes: todos escuchan un ruido inquietante que no logran identificar y que no saben de dónde viene, así que, armándose de valor, el chico mayor abandona el trillo por el que caminan y se interna aún más en la espesura de la selva para averiguar de dónde proviene el ruido.

Cuando se percata de que se trata de un mono saraguato, que aúlla de dolor porque está malherido, monta en furia contra el animal por haberlo asustado y lo destroza a machetazos: “y levantando su machete hacia la noche insiste: ¡no me gusta que me espanten! ¡No soporto que me engañen... menos un mono cagado!, clama el que hace aquí de jefe echando aún más atrás su arma, y sorprendiendo al menor la deja caer sobre el primate: tras partirse como un fruto maduro, un pedazo del pequeño saraguato cae sobre la hierba y el lamento se deshace en el espacio. (Monge, 2015: pos. 2963)

El chico mayor repite varias veces que no le gusta que lo engañen y que no le gusta que lo asusten, quizá porque esto pone en cuestionamiento su hombría de macho líder del grupo, de manera que decide acabar con el mono cuyos aullidos causaron en él estos sentimientos impropios en un hombre fuerte y valiente; sin embargo, este episodio resulta particularmente macabro porque anticipa la forma en que luego este mismo chico asesinará a la mujer embarazada.

La otra escena que refiere a la muerte violenta de un animal es el atropello de un ternero por el tráiler que conduce Epitafio. El animal estaba en la carretera, en mitad de la noche, extraviado y confundido, y Epitafio decide embestirlo con su camión para probarle a Sepelio y a Mausoleo, sus compañeros en la cabina de Minos (el camión), que tiene el coraje suficiente para hacerlo:

el ternero aprieta la quijada, vuelve la cabeza hacia la noche, cierra sus dos párpados y tensa cada músculo del cuerpo. El golpe del metal contra la carne, que recorre el Llano de Silencio haciéndole hoyos a la noche, sobresalta en la cabina a los tres hombres que antes aún de que comprendan lo que sienten oyen cómo truena el quebradero de los huesos y tendones: no imagina ni uno de ellos que un pedazo de costilla ha alcanzado el motor que los arrastra. El crujir del cuerpo desmembrado y revolcado, en la penumbra espesa de este vasto llano (...) alebresta a las bestias protegidas por las sombras, despierta los mugidos de la vaca que acaba de quedarse sin su hijo (...). (Monge, 2015: pos. 3032-3040)

De nuevo, lo que se describe en esta escena resulta premonitorio de un hecho crucial para la trama de la novela y que ocurrirá varias páginas más adelante: el suicidio de Epitafio, quien muere atropellado por un tráiler, exactamente igual que el ternero. No parece casual que el protagonista eligiera esta forma de morir cuando es engañado por Sepelio para que crea que Estela ha sido asesinada.

Es claro que todas estas formas de violencia subjetiva se relacionan estrechamente con la existencia de la violencia sistémica o estructural en la que los Estados desempeñan un rol fundamental por acción, omisión o complicidad.

4. *Yo tuve un sueño* (2018), de Juan Pablo Villalobos (México, 1973-)

En este libro de relatos de Villalobos, a diferencia de las novelas de Ramírez, Ortuño y Monge, se percibe un tono esperanzador, pues los 10 niños y adolescentes (5 niños y 5 niñas) de entre 10 y 17 años, procedentes del triángulo norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador), que cruzaron la frontera entre México y Estados Unidos entre el 2011 y el 2014, y en cuyas historias se basa cada relato, logran llegar al norte del norte, es decir, a Estados Unidos (aunque algunos de ellos están a la espera de un fallo judicial que determinará si son deportados o no²⁶); de hecho, todas las entrevistas realizadas por Villalobos tienen lugar en Nueva York y en Los Ángeles.

Lo anterior nos permite plantear que existe una marcada diferencia entre estos personajes y los de las novelas analizadas en las páginas anteriores, pues ni uno solo de estos últimos logró cumplir el anhelo de pisar suelo estadounidense, sino que permanecieron en México enfrentándose a toda clase de escenarios aterrizantes y dinámicas violentas: tráfico de personas, extorsión, secuestros, violaciones, trabajo esclavo y prostitución, entre otros.

A Villalobos le interesa dejar bien claro desde el inicio que sus relatos son historias de vida ficcionalizadas, es decir, testimonios vitales de sujetos reales transformados en sujetos ficcionales. Por esta razón, en las primeras páginas del libro se incluye la siguiente advertencia del autor: “Este es un libro de no ficción, aunque emplea técnicas

26 En el epílogo del libro, elaborado por Alberto Arce, se incluyen datos que permiten contextualizar los relatos de Villalobos; en relación con la cantidad de menores centroamericanos que para el gobierno estadounidense cuentan como no acompañados, Arce indica que entre 2013 y 2018 se contabilizaron 189.000, cuyo fin era reunirse con un familiar.

narrativas de la ficción para proteger a los protagonistas.” (Villalobos, 2018: pos. 17) Así pues, 9 de los 10 relatos están escritos en primera persona (solamente “Prefiero morir en el camino” presenta un narrador omnisciente) e incorporan recursos narrativos como la reproducción de diálogos, el diario íntimo y la narración hacia atrás para explicar las razones de la migración y brindar detalles del tránsito hacia Estados Unidos.

A pesar de que el autor señala que todas las entrevistas en las que basa los relatos se realizaron en territorio estadounidense (Nueva York y Los Ángeles)²⁷, lo cierto es que en varios casos el narrador no explica cómo logró llegar a su destino final (como ocurre en “Ahí hay culebras” y “Cómo nos íbamos a ir”, cuyos narradores explican que se vieron obligados a entregarse a la policía migratoria estadounidense justo al cruzar la frontera), o bien, no haber emprendido nunca el viaje hacia el norte, como sucede con el Mecha, narrador de “El otro lado es el otro lado”, un joven marero salvadoreño perteneciente a la Mara 18.

Los 10 entrevistados comparten un sueño: vivir en un país que no los obligue a enfrentarse diariamente al miedo, la violencia y la pobreza²⁸; para todos ellos, al igual que para sus padres, madres u otros familiares (y para todos los que forman parte de las caravanas de migrantes centroamericanos

27 En la sección del libro denominada “Los protagonistas” se incluyen algunos datos biográficos adicionales de cada entrevistado; también se indica el lugar de Estados Unidos en el que viven al momento de la entrevista.

28 Para profundizar en el estudio de las causas de la migración masiva (o diáspora) de centroamericanos del triángulo norte hacia Estados Unidos, cf. VVAA. (2015). *Hambre sin fronteras. Los Vínculos Ocultos entre Inseguridad Alimentaria, Violencia y Migración en el Triángulo Norte de Centroamérica. Un estudio exploratorio*. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp277545.pdf?_ga=2.175315234.183926611.1537812847-307212363.1525721785
Cf. también, Varela, A. (2017); Maguid, A. (1999); Apablaza, M.V. (2010) y López-Castellanos, N. (coord.) (2018).

con rumbo al norte), el lugar ideal para alcanzar ese sueño se llama Estados Unidos; sin embargo, para llegar allí todos deben realizar una travesía aterradora (tal y como queda evidenciado al analizar las novelas de Ramírez, Ortuño y Monge), cruzar los siete círculos del infierno mexicano, como plantea Emiliano Monge y, aquellos que lo logran, al poner un pie en Estados Unidos deberán enfrentar los horrores propios del infierno gringo: persecuciones, encarcelamientos, deportaciones, exclusión social y otros.²⁹

Si bien el título de esta colección de relatos posee una clara relación intertextual con el famoso discurso de Martin Luther King, titulado “I have a dream” (1963), lo cierto es que es la protagonista del último relato, titulado “Hasta el sol de hoy”, una joven negra hondureña, la que incluye esta frase en su narración: “Yo tuve un sueño. Yo soñé que estaba defendiendo personas. Yo era defensora de derechos humanos. Yo varias veces he soñado con eso.” (Villalobos, 2018: pos. 1045)

A continuación, nos centraremos en el análisis de los diversos tipos de violencia subjetiva, tanto simbólica como psicológica y física, representados en los relatos de los 10 niños entrevistados por Villalobos y los agruparemos en tres momentos: las violencias en el país de origen, las violencias en los países de tránsito y las violencias en el país de llegada.

29 La política migratoria de Estados Unidos ha variado en los últimos años, debido a diversas razones, pero especialmente al cambio de presidente (de Donald Trump a Joe Biden). Para profundizar en el estudio de las políticas migratorias en los países de origen, destino y tránsito, cf. Castillo, M.A. (2020). Acerca del análisis de las políticas migratorias de Donald Trump, cf. Hines, B. (2019). Para conocer un poco más acerca de las políticas migratorias impulsadas por el gobierno de Joe Biden, cf. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210219-estados-unidos-reforma-migracion-joe-biden-llega-congreso> y <https://www.dw.com/es/biden-y-su-pol%C3%ADtica-migratoria-otro-qu%C3%A9-dense-en-m%C3%A9xico/a-60414694>

4.1. Violencias en todas partes

4.1.1. Las violencias en el país de origen

Como indicamos líneas atrás, todos los personajes que protagonizan estos relatos nacieron en alguno de los tres países que forman el triángulo norte: Guatemala, Honduras y El Salvador, territorios en los que se registran altísimos índices de pobreza y pobreza extrema, así como de muertes violentas. Por esta razón, no es casual que los 5 niños y las 5 niñas cuyas historias de vida nos da a conocer Villalobos, coincidan en que se vieron obligados a salir de sus países de origen en busca de una vida mejor y, sobre todo, para eludir dos cosas: la pobreza y la violencia. También comparten el hecho de que sus padres, sus madres o algún otro familiar cercano ya se encuentran en Estados Unidos y, por lo tanto, todos tienen la esperanza de reunirse con ellos.

En los casos de los protagonistas de “Ahí hay culebras”, “Era como algodón, pero cuando lo toqué era puro hielo” y “Prefiero morirme en el camino”³⁰ todos fueron amenazados y presionados por mareros para que se unieran a sus organizaciones criminales, pero, debido a que se negaron a hacerlo, tuvieron que huir para salvaguardar sus vidas. Por su parte, la protagonista de “Voy a dormir un ratito yo” explica que también recibió amenazas de los mareros ante su negativa de aceptar las invitaciones que ellos le hacían para acompañarlos a “hacer sus cosas”; mientras que la protagonista de “Antes y después” nos cuenta cómo los mareros le robaban el salario a su mamá, por lo que se vio obligada a salir de Guatemala con rumbo al norte. En el relato titulado “El otro lado es el otro lado” es precisamente un marero, apodado el Mecha, quien nos

30 La abuela de Kevin y Nicole, protagonistas de este relato, fue asesinada por los mareros cuando se negó a continuar pagando el “impuesto” que le cobraban.

explica el acoso de él y sus jefes hacia el joven Santiago, quien finalmente debe “irse para el otro lado”.

Así lo expresa Alejandro, el protagonista de “Ahí hay culebras”, cuyo relato representa muy bien lo dicho por los demás jóvenes en relación con las maras:

Mi primo no le tenía tanto miedo a las culebras y decía que no habíamos escapado de los mareros para morir por el veneno de una culebra. Y yo me acordé que algunos de las gangas* tenían tatuajes de culebras, culebras en los brazos, o en la espalda, o hasta en la cabeza o la panza. Hubo uno que era parte de una ganga que llegó a amenazarme que me haría daño, en la escuela, él se sentía como el rey porque estaba con la ganga y ahí es donde yo me sentí en peligro. Y todo por una poquita cosa. Yo estaba hablando con una compañera sobre un trabajo de la escuela y él pensó que yo estaba andando con su novia. Y con esa poquita cosa me quiere costar la vida. (Villalobos, 2018: pos. 360)

Por otra parte, el protagonista de “Él y yo nos caímos muy bien” es un joven gay salvadoreño que experimenta un fuerte rechazo en su lugar de origen debido a su orientación sexual, tanto en el ámbito familiar como en el escolar y en otros espacios; explica cómo fue víctima de violencia simbólica (insultos, gritos, miradas censoras, amenazas y exclusión social) y de violencia física (golpes), situación que lo hacía vivir constantemente con miedo y que lo llevó a tomar la decisión de abandonar su país a la edad de 15 años. En palabras de Miguel Ángel: “Cuando yo estaba allá, los que eran mis amigos me mostraban sus puños, diciendo que querían pegarme, pero yo lo que trataba era de alejarme. Ellos me gritaban en la calle que yo era una persona que no debería de existir. Ellos me mostraban sus puños, pero yo trataba de evadirlos para no llegar a algo más serio.” (Villalobos, 2018: pos. 603)

Finalmente, la protagonista de “Hasta el día de hoy”, una joven negra hondureña estudiante de secundaria, es víctima de violencia sexual y física; en su relato explica que fue violada por tres hombres que además le golpearon fuertemente la cabeza y otras partes del cuerpo. Esta golpiza le dejó secuelas neurológicas persistentes. Los agresores la amenazan con matar a su familia si ella se atreve a contar lo ocurrido y durante un año sufre sin poder hablar, pero finalmente ella se arma de valor y se lo cuenta a su madre, quien decide enviarla para Estados Unidos con su padre. “Cuando yo desperté, yo estaba completamente sin ropa, con mucho dolor de cabeza, y hasta el sol de hoy sigo con dolor de cabeza. Dicen que tengo una fractura en el cerebro (...)” (Villalobos, 2018: pos. 977)

4.1.2. Las violencias en los países de tránsito

Casi todos los narradores (excepto el Mechas de “El otro lado es el otro lado” permanece en su país) dedican una parte importante de su relato a explicar cómo fue el viaje, su tránsito por el norte de Centroamérica hasta llegar a la frontera con México y luego la larguísima travesía por México hasta llegar a la frontera con Estados Unidos. Las experiencias relatadas son similares:

1. largas caminatas por la selva, la montaña y el desierto, en muchos casos guiadas por coyotes o polleros contratados por las familias en el país de origen: durante estas caminatas los protagonistas se enfrentan a las amenazas propias de un entorno natural como este (ríos caudalosos, animales peligrosos, calor extremo), así como a la falta de alimentación³¹;

31 “Enfrente está el río, el agua que corre fuerte, como si fuera una persona de mal carácter; muy enojada, muy mala.” (Villalobos, “La cabuya”, 2015: pos. 808);

2. uso de diversos medios de transporte para avanzar en el camino (vehículos privados, autobuses, el tren de la muerte (“La Bestia”), tráilers y otros³²;
3. exposición a bandas criminales como los maras y los zetas y/o a los grupos organizados de tráfico de personas: esto implica la posibilidad de ser extorsionados, secuestrados o, en el caso de las mujeres, violadas o prostituidas.³³

4.1.3. Las violencias en el país de llegada

En lo que respecta a la violencia experimentada en el país de llegada, la mayoría de los protagonistas de estos relatos

“Teníamos miedo porque era la primera vez que íbamos en lancha y había cocodrilos.” (Villalobos, “Cómo nos íbamos a ir”, 2018: pos. 720); Yo ya me había desesperado, por los días que llevábamos en el desierto, con tantas quemaduras en la piel y uno sin bañarse y sin una alimentación adecuada.” (Villalobos, “Ahí hay culebras”, 2018: pos. 367).

- 32 “En Oaxaca nos tocó dormir en el tren, hicimos una parte del camino en el tren, que es muy peligroso. Íbamos hasta arriba, encima del tren, medio día y una noche, con peligro de que nos cayéramos, dicen que mucha gente ha muerto por venir en ese tren.” (Villalobos, “Ahí haya culebras”, 2018: 352); “El señor nos dijo que iba a pasar un bus y que en ese bus nosotros íbamos a ir en la parte del equipaje, abajo.” (Villalobos, “Cómo nos íbamos a ir”, 2018: pos. 734); “La niña rodeó la camioneta sin consultar al muchacho, tenía miedo de que el hombre se arrepintiera. Llevaban todo el día caminando y la expectativa de sentarse y ganar kilómetros, en la dirección que fuera, le parecía una magnífica idea.” (Villalobos, “Prefiero morirme en el camino”, 2018: pos. 518).
- 33 “(...) porque nos querían secuestrar, en México, unos maleantes nos dijeron que nos daban un día exacto para pagar la fianza, que si no pagábamos nos iban a volar cada uno de los dedos de la mano.” (Villalobos, “Hasta el sol de hoy”, 2018: 352); “Después uno se paró y nos esperó y nos pidió todo el dinero que traíamos, nos dijo que lo iba a cruzar él con seguridad por otra parte.” (Villalobos, “Cómo nos íbamos a ir”, 2018: pos. 690); “y llegó un señor y se acostó ahí, como a la par mía. Y empezó a decirme cosas feas. Y se me acercaba como si anduviera buscando algo más, como si el hombre quisiera abusar de mí.” (Villalobos, “Voy a dormir un ratito yo”, 2018: pos. 135).

se centran en un hecho: la detención en las celdas de la policía migratoria, conocidas popularmente como “las hieleras”. A pesar de que los niños y las niñas migrantes no son criminales y su delito consiste en haber ingresado de manera irregular a Estados Unidos, el gobierno de ese país cuenta con estas celdas en las que recluyen temporalmente (la cantidad de días es variable) a quienes son detenidos por la policía migratoria, mientras se decide si serán deportados o si se les permitirá reunirse con los familiares que ya residen en el país. En palabras de Alejandro, protagonista de “Ahí hay culebras”: “Pero uno que ya había cruzado una vez y lo habían detenido decía que nosotros no sabíamos cómo es una celda, esas celdas que les llaman hieleras. Que para personas como nosotros, que no habíamos experimentado eso, estar encerrado, sin ver el sol, era muy duro, que te tratan como a un preso.” (Villalobos, 2018: pos. 374)

Las celdas se caracterizan por ser muy frías (de ahí el nombre de “hieleras”) y por estar casi siempre sobrepobladas, a tal punto que los presos no cuentan siquiera con un espacio en el suelo para sentarse. El relato que mejor representa esto es “Voy a dormir un ratito yo”, protagonizado por Kimberly, una joven salvadoreña de 14 años que entabla amistad con otra muchacha recluida en la celda, quien a ratos le cede su espacio para que ella pueda sentarse a descansar; así lo expresa la protagonista: “Hace tanto frío que me están dando calambres en las piernas, aunque más bien los calambres han de ser por estar todo el tiempo parada. Cuando me encerraron ya no había espacio para poderme sentar, para poderme acostar a dormir, porque ya todas las muchachas estaban durmiendo acostadas en el piso y no había más lugar.” (Villalobos, 2018: pos. 41)

Además, las personas recluidas en estos sitios tampoco disponen de lugares para asearse y la alimentación que reciben es bastante escasa, según lo señala la misma Kimberly en “Voy a dormir yo un ratito yo”.

Finalmente, Abril, protagonista de “Hasta el día de hoy”, aborda el problema de la discriminación racial, concretamente por parte de una oficial de migración destacada en un centro de detención: “(...) tenían una oficial tan mala que me dijo que yo era una muerta de hambre. Solo porque yo agarré un jugo y una galleta de cacahuete, ella me dijo que yo era una muerta de hambre. Que todos los negros como yo éramos muertos de hambre. Que todos los negros que llegan ahí son muertos de hambre. Yo le contesté: yo soy negra con orgullo.” (Villalobos, 2018: pos. 1005).

Resulta pertinente señalar que los protagonistas no incluyen en sus relatos mucha información acerca de su vida en Estados Unidos más allá de los centros de detención, es decir, de sus vidas cotidianas una vez que han logrado reunirse con los familiares, de manera no es posible saber cómo ha sido su inserción en la sociedad estadounidense.³⁴

34 Las protagonistas de “Antes y después” y “Hasta el sol de hoy” sí se refieren a su inserción exitosa en el sistema educativo.

CAPÍTULO III

Procesos migratorios y subjetividades en la narrativa centroamericana (2013-2020)

En este capítulo analizaremos tres novelas escritas por centroamericanos acerca de las formas en que los sujetos ficcionales viven los procesos migratorios y las implicaciones que estos generan en su subjetividad. Estos textos son las novelas *El sueño del retorno*¹ (2013) del escritor hondureño/salvadoreño Horacio Castellanos Moya; *Morongá*² (2018) del mismo autor, y *El norte que me tienes prometido*³ (2020) del escritor hondureño Ismael Moreno.

A diferencia de las novelas analizadas en el capítulo anterior, escritas por los autores mexicanos, en estos textos, si bien se alude a la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos irregulares y a la gran cantidad de peligros que

1 Para profundizar en el estudio de diversos aspectos de esta novela, cf. Brignole, F. (2016); Dove, P. (2015) y La Hajje, M. (2015). Conviene señalar que esta novela cuenta con muchos menos estudios que otras del ciclo narrativo al cual pertenece, como por ejemplo *Morongá*.

2 Pese a haberse publicado 5 años después que *El sueño del retorno*, son abundantes los trabajos localizados que analizan esta novela. Al respecto, cf. Buschmann, A. y M.T. Laorden (2019); Jossa, E. (2019 y 2022); Bezhanova, O. (2020 y 2021); Perkowska, M. (2020); Ramírez, S. (2022), y Sáenz Leandro, R. (2018).

3 No se han localizado artículos académicos sobre esta novela.

estos individuos enfrentan desde el momento mismo en que emprenden su viaje y durante todo su tránsito con rumbo al norte, lo cierto es que se profundiza mucho más en la psique de los sujetos migrantes, es decir, en los miedos, las inseguridades, los traumas y las expectativas generadas por el hecho de tener que abandonar el país de origen.

Ahora bien, como demostraremos a continuación a partir del análisis de cada novela, Castellanos Moya y Moreno representan de maneras muy distintas estas subjetividades problematizadas, no solo por las distintas técnicas narrativas que emplea cada uno, sino también por la distancia temporal de cada narrador respecto de los hechos relatados y por las razones que cada personaje tiene para abandonar su país de origen. En el caso de Castellanos Moya, podríamos decir que se trata de un escritor transnacional, pues, además de haber nacido en Honduras, salió de El Salvador con poco más de 20 años y solamente ha regresado a vivir ahí por breves períodos; el resto del tiempo ha vivido en Costa Rica, México, España, Japón y, desde hace varios años, Estados Unidos. Esto le brinda al escritor una perspectiva de El Salvador y de los salvadoreños muy distinta de la que podría tener una persona que haya vivido toda su vida —o casi toda su vida— en ese país, así como una perspectiva de la migración muy distinta de la que tienen quienes migran obligados por la pobreza y/o por las maras.

Por su parte, Ismael Moreno Coto, es un sacerdote jesuita conocido en la sociedad hondureña como Padre Melo, quien desde hace varios años dirige el ERIC-Radio Progreso, una institución de la Compañía de Jesús ubicada en El Progreso, su ciudad natal; dicha institución se dedica a la educación sociopolítica, así como a promover y defender los derechos humanos de los hondureños. Por su experiencia vital, Moreno nos presenta un narrador omnisciente cuya perspectiva de los procesos migratorios se

construye desde adentro, es decir, desde una zona rural hondureña, lo cual marca notables diferencias entre su relato y los de Castellanos Moya, además de que este último es un experimentado narrador (publicó su primera novela a finales de la década de 1980), mientras que la novela de Moreno que aquí analizamos constituye su primera incursión en la narrativa.

1. *El sueño del retorno* (2013), de Horacio Castellanos (Honduras/El Salvador, 1957-)

Esta novela es la quinta entrega del ciclo dedicado a la familia Aragón.⁴ Aunque la trama de cada novela se puede seguir de manera independiente, sí existen varias referencias intratextuales que conectan las historias de diversos personajes. Los once capítulos que conforman esta novela están narrados en primera persona por Erasmo Aragón, quien también es uno de los protagonistas de *Moronga*.

1.1. Migrar por motivos políticos: una subjetividad en crisis

A lo largo del relato, que es sumamente referencial⁵, el narrador nos brinda diversos datos biográficos que nos permiten

4 Hasta el momento, se han publicado las siguientes: *Donde no estén ustedes* (2003), Saga de la Familia Aragón 1; *Desmoronamiento* (2006), Saga de la Familia Aragón 2; *Tirana memoria* (2008), Saga de la Familia Aragón 3; *La sirvienta y el luchador* (2011), Saga de la Familia Aragón 4; *El sueño del retorno* (2013), Saga de la Familia Aragón 5; *Moronga* (2018), Saga de la Familia Aragón 6, y *El hombre amansado* (2022), Saga de la Familia Aragón 7.

5 De hecho, muchos de los datos biográficos que nos brinda Erasmo Aragón parecen coincidir con la biografía del propio Castellanos Moya; cf. al respecto, https://es.wikipedia.org/wiki/Horacio_Castellanos_Moya; <https://web.archive.org/web/20081204071809/http://www.poesia-sexo-marihuana.com/>

saber que se trata de un hombre de unos 30 años nacido en Honduras, pero que a temprana edad fue llevado por su familia a El Salvador, donde realizó sus estudios primarios, secundarios y universitarios; Aragón es periodista y todo lo que cuenta en esta novela ocurre a inicios de la década de 1990, en México D.F., ciudad en la que se exilió debido a que se vio obligado a abandonar su país (El Salvador) en 1980, cuando acababa de iniciar la guerra civil que oficialmente se prolongó hasta 1992. Es precisamente a raíz de esta circunstancia (la inminente finalización del conflicto armado) que Aragón decide abandonar México (incluidos su mujer Eva, su hija Evita y su trabajo como periodista) para regresar a El Salvador, con el fin de colaborar en la fundación de una revista.

Mediante su relato en primera persona, Erasmo Aragón se construye a sí mismo como un individuo inestable emocionalmente, un hombre ansioso, inseguro y paranoico, que somatiza sus miedos y por eso padece de colitis nerviosa, aunque él piensa que se trata de una enfermedad más grave; de hecho, en la trama de esta novela es muy significativa la relación de dependencia que Aragón desarrolla con su doctor, Chente Alvarado, médico alópata salvadoreño, hombre moreno, de baja estatura, de casi 70 años, muy fino en su trato, quien también tuvo que exiliarse en México porque en San Salvador osó atender a un guerrillero mal herido; además de ser médico, Alvarado es psicólogo, acupunturista y estudiante de último año de homeopatía, y casado con una salvadoreña de clase alta, razón por la cual vive en México como persona adinerada.

Aragón plantea que muchos de sus problemas de salud mental y física fueron generados, precisamente, por la

Entrevista-Horacio-Castellanos-Moya.html; https://www.ecured.cu/Horacio_Castellanos_Moya

migración forzada de la que fue víctima: primero, para ningún migrante es fácil adaptarse a la cultura del país de acogida, pero además, él debe lidiar con un sentimiento de culpa provocado por el hecho de no haberse quedado en su país luchando contra el régimen que la guerrilla deseaba derrocar⁶, tal y como lo hicieron muchos de sus amigos y algunos de sus familiares, como su primo Albertico (torturado y asesinado junto a su esposa por los militares salvadoreños)⁷, el hijo de su tío paterno Muñecón, también exiliado en México por motivos políticos. El protagonista se percibe a sí mismo como un cobarde, como alguien que huye de sus responsabilidades, lo cual es reafirmado en su relato cuando explica que, al tomar la decisión de retornar a El Salvador, está abandonando a su hija y a su mujer, con lo que nuevamente está actuando como un cobarde.

Es pertinente señalar que de todos los sujetos ficticiales que se analizan en esta investigación, Erasmo Aragón es el único que salió de su país estrictamente por motivos políticos y no por cuestiones relacionadas con la pobreza o las maras, y también es el único que lo hizo a inicios de la década de 1980 y no durante las oleadas migratorias

6 El protagonista tiene claro que él es un hombre de letras y no de armas, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita: "yo no era un guerrero y jamás lo sería, dada mi repulsión a recibir órdenes, mi total rechazo a los rigores de la vida del combatiente, en especial a las incomodidades de vivir con la mochila a cuestas de campamento en campamento, que eso de defecar a campo abierto no iba conmigo" (Castellanos Moya, 2013, p. 105). No obstante, la constatación de este rasgo de su personalidad lo hace sentirse culpable y cobarde.

7 En relación con el impacto que esta muerte generó en su vida, el narrador señala: "yo no había valorado en su justa dimensión las consecuencias que el asesinato de Albertico había tenido en mi psiquis, pensaba yo que el crimen de mi padre y el suicidio de mi abuelo eran los únicos causantes de las torceduras que a veces afectaban mi carácter; cuando el asesinato de mi primo había permanecido agazapado sin que yo percibiera cuán profundo había calado en mi psiquis." (Castellanos Moya, 2013, p. 93).

de centroamericanos hacia Estados Unidos referidas en las otras novelas analizadas, todas ellas ubicadas en el siglo XXI. Asimismo, al salir de El Salvador, Aragón no tiene el propósito de llegar a Estados Unidos, sino que necesita hallar un lugar en el que pueda resguardar su integridad física; primero prueba suerte en San José, Costa Rica, pero luego se instala en México D.F., donde consigue trabajo como periodista, mantiene una relación estable con Eva (mexicana, profesional y de clase media alta) e incluso tiene una hija con ella; de hecho, cuando toma la decisión de regresar a El Salvador, ya tiene más de una década de vivir en México.

La inestabilidad psíquica de Aragón se plantea desde el primer epígrafe de la novela, tal y como podemos comprobar: “Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.” Pablo de Tarso, Epístola a los Romanos 7, 15 (Castellanos Moya, 2013, p. 2) En efecto, podemos afirmar que este epígrafe funciona como un excelente programador de lectura y sintetiza, en buena medida, la forma de actuar del protagonista, pues en varios momentos del relato explica que está actuando justo como no quiere actuar, es decir, a pesar de que racionalmente sabe que no debe actuar de una manera determinada porque las consecuencias generadas por ese acto serán negativas tanto para él como para otras personas, finalmente hace aquello que no debe hacer, como emborracharse justo el día antes de su viaje de regreso a El Salvador; armar un escándalo en la casa de su tío el Muñecón; pedirle a su amigo Míster Rábit que lo ayude a liquidar al amante de Eva, o acosar a una mujer que viaja junto a sus hijos, en la sala de espera del aeropuerto.

Hacia el final de la novela, cuando ya se encuentra en la sala de espera del aeropuerto y está a punto de abordar el avión que lo llevará de regreso a su anhelado país,

el protagonista es plenamente consciente de cuán voluble e inestable emocionalmente es y lo expresa de la siguiente manera: “de pronto percibí la volubilidad de mi carácter, la forma en que los eventos hacían conmigo lo que ellos querían, de tal forma que en vez de mantenerme lúcido de cara a la nueva etapa de mi vida a la que estaba entrando, ahí estaba yo trastornado, babeando como tarado ante la imagen de una mujer desconocida” (Castellanos Moya, 2013, p. 131)

Las dos sesiones de hipnosis a las que se somete Aragón por recomendación del Dr. Alvarado (tratamiento que se ve interrumpido porque don Chente debe viajar a El Salvador de manera urgente debido a que falleció su madre), le permiten profundizar en su psique y comprender el origen de algunos de sus traumas, varios de los cuales surgen en su niñez y tienen que ver, fundamentalmente, con la muerte violenta de su padre (es asesinado por sus enemigos políticos cuando Erasmo tenía apenas unos 11 años) y con la actitud castrante de su abuela materna Lena. Esto quiere decir que muchos de los problemas de salud física y mental que padece Erasmo a sus treinta y pocos años, no se deben únicamente al trauma generado por el exilio forzado, sino que se remontan a épocas más tempranas de su vida.

1.2. Reconstruir los recuerdos para sanar: memoria y escritura como recursos terapéuticos para la subjetividad en crisis

Sin duda, en esta novela es muy relevante el papel que desempeña la memoria del protagonista en la construcción de sus recuerdos. Por ello, la hipnosis representa para él una manera de reconstruir esos recuerdos, de revisarlos,

de conectarlos entre sí; así lo expresa el Dr. Alvarado, según nos narra el protagonista: “‘Usted no quiere recordar casi nada, ése es el problema, pero eso que usted no quiere recordar lo corroe por abajo de su personalidad’, dijo el viejo” (Castellanos Moya, 2013, p. 21). Sin embargo, cuando conversa con su médico, en varias ocasiones Aragón omite cierta información que, en su opinión, afectaría negativamente la percepción que don Chente tiene de él. La siguiente cita ilustra de manera cabal esta situación:

Le dije que mi mujer y mi pequeña hija se quedarían en México, que tampoco se trataba de convertir mi aventura en tragedia, pero que una vez que la guerra civil terminara ellas también seguirían mi ruta. «¿Y qué opina su señora?», inquirió siempre con su tacto extremo, sin quitarme la vista de encima, *a lo que yo respondí tan sólo*, y con la mirada perdida en los librereros, que ella ya había aceptado la idea, *sin mencionar que la relación con mi mujer estaba hecha picadillo*, no por el viaje, sino porque cinco años de vida en común eran suficientes para arruinarle los nervios a cualquiera, y mi partida respondía en buena medida a la necesidad de poner la distancia indispensable para valorar si valía la pena intentar encender el infiernillo de nuevo. (La cursiva no es del original). (Castellanos Moya, 2013, p. 8).

La escritura es la otra terapia que don Chente le aconseja seguir a Erasmo y por eso le sugiere que, aprovechando la facilidad que —como periodista y poeta— tiene para relacionarse con las palabras, se siente a escribir su vida pues esto le permitirá recordar y reflexionar. Aunque Aragón no realiza formalmente este ejercicio, sí se sienta a pensar cómo iniciaría su autobiografía, lo cual le permite

deconstruir varios recuerdos de su infancia, incluido el que Erasmo tenía para sí como su primer recuerdo: el bombardeo que destruyó el frontispicio de la casa de sus abuelos maternos en San Salvador.

Después de mucho reflexionar acerca de la forma en que había construido este recuerdo en particular, el protagonista llega a la conclusión de que posiblemente lo que él recordaba de aquel violento episodio era lo que su abuela Lena le había repetido una y otra vez hasta fijar en su memoria lo que ella quería que él recordara. Este proceso de “poner en orden” sus recuerdos resulta agotador e incluso doloroso para Erasmo, al tal punto que señala: “ahora me quedaba claro que eso de escribir la propia vida era un mal negocio, aunque don Chente me lo hubiera recomendado, que la memoria es cosa poco confiable y puede ponerlo a uno en aprietos.” (Castellanos Moya, 2013, p. 59).

Es claro que Aragón ha romantizado su país y anhela volver para comenzar una nueva vida; el retorno se convierte en un sueño que persigue a toda costa, incluso a pesar de las súplicas de Eva, quien teme por la vida de Erasmo y no desea criar sola a la hija de ambos. A pesar de que la novela finaliza justo cuando el protagonista está por abordar el avión que lo llevará de regreso a San Salvador, con lo cual los lectores no sabemos cómo fue ese retorno, lo cierto es que el segundo epígrafe de la novela nos sugiere que no fue para nada como Aragón lo soñaba: “No puedes pasarte la vida volviendo, sobre todo a la porquería que tienes por país, al desastre en que te han convertido la casa de tus padres, sólo por el afán de saludar o traernos palabras de consuelo. Toda piedad aquí es cruel si no incendia algo. Todo signo de madurez debe probar su

capacidad de destrucción.” Roque Dalton, «El hijo pródigo» (Castellanos Moya, 2013, p. 2).⁸

Este epígrafe desmitifica por completo ese anhelo de retorno que poseen muchos migrantes, quienes recuerdan con nostalgia un lugar que solo existe en sus mentes.⁹ En diversos momentos de su narración, Aragón se pregunta por las verdaderas razones de su deseo de regresar, sabedor de que en los momentos más difíciles, cuando su país lo necesitaba, él huyó, y sin embargo ahora, cuando ha formado una familia en México, está ansioso por huir nuevamente, por tener la oportunidad de iniciar una nueva vida, por ingresar de nuevo al dichoso estado de la soltería y, desde su perspectiva, esto solo lo puede lograr retornando a ese país del cual tuvo que salir, desandando el camino recorrido más de una década atrás.

8 Es pertinente señalar que Dalton, el militante y el escritor, es un intertexto recurrente en la narrativa de Castellanos Moya; de hecho, en *Moronga* su presencia es aún más relevante, como veremos más adelante.

9 Para profundizar en la cuestión de la nostalgia, cf. la tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana de Claudia Leandro Solano (UCR, 2020), titulada “La representación de la nostalgia en personajes migrantes de tres novelas centroamericanas del siglo XXI”. En esta investigación, Leandro analiza la nostalgia en los personajes protagonistas de las novelas centroamericanas *El leproso* de Adolfo Méndez Vides, *Mazunte* de Daniel Quirós y *La casa de Moravia* de Miguel Huezo Mixco, todas publicadas en el siglo XXI. Las tres novelas comparten el hecho de que sus protagonistas son migrantes que retornan a su país de origen después de haber permanecido por algún tiempo en otro país; en este contexto, la autora se centra en el estudio de la nostalgia en estos personajes antes de que partir, durante su estadía en el lugar de acogida y al regresar al país de origen.

2. *Morongá* (2018), de Horacio Castellanos (Honduras/El Salvador, 1957-)

Esta novela es la sexta entrega del ciclo dedicado a la familia Aragón. Nuevamente nos encontramos con Erasmo Aragón, quien narra en primera persona los 21 capítulos que conforman la segunda parte de la novela, titulada “Aragón”, y cuya trama se desarrolla íntegramente en junio de 2010. La primera parte también es narrada en primera persona, pero por otro personaje: Zeledón, cuyo relato inicia en agosto de 2009 y finaliza en mayo de 2010; esta primera parte no está dividida en capítulos y lleva por título el apellido del narrador.

La novela posee un epílogo, titulado *El tirador oculto*, redactado en un estilo completamente distinto del usado en las partes 1 y 2 y estructurado en 30 breves apartados, cada uno con su respectivo subtítulo. El autor emplea múltiples recursos de verosimilitud, tales como lenguaje técnico policial, transcripción de testimonios y croquis de la escena de los crímenes, pues el objetivo es convencer al lector de que se trata de un informe policial, elaborado por el agente especial Donald P. Chiwaski, transcrito dentro de la novela; así inicia el epílogo: “(Traducción libre, no oficial, de Patricia Jaramillo. Algunas repeticiones y formalidades han sido editadas. No se incluyen los anexos). Informe preliminar sobre la investigación de la muerte del agente especial Richard D. Nilsen y otras seis personas en la balacera registrada en la Mayfair Plaza, en la ciudad de Chicago, el 15 de junio de 2010.” (Castellanos Moya, 2018, pos. 3998).

En esta sección de la novela es donde encontramos la información que nos permite establecer una conexión concreta entre Zeledón y Aragón, quienes en las partes 1 y 2 construyen relatos sobre sí mismos que nos hacen percibirlos como sujetos ficcionales muy distintos entre sí, a pesar de que poseen algunas similitudes; lo cierto es que en ambos relatos cada protagonista desnuda su psique ante el lector y le muestra sus miedos y sus anhelos.

2.1. Miedos y anhelos de dos sujetos migrantes: Zeledón y Aragón

Las semejanzas más evidentes entre Zeledón y Aragón son las siguientes: ambos son salvadoreños y ambos se hallan en Estados Unidos debido a que se vieron obligados a salir de su país de origen por motivos políticos. En cuanto a las diferencias, podemos señalar que Aragón es un hombre de letras, intelectual afín a las izquierdas, profesor universitario en un *college*, perteneciente a una familia de clase media/alta, nunca estuvo en el frente de batalla; por su parte, José Zeledón es un hombre de armas, exguerrillero, militante del FMLN, perteneciente a una familia de clase baja, marcado por las muertes trágicas de su madre y de su compañera, debe usar pseudónimos por motivos de seguridad, pese a que la guerra ha finalizado casi veinte años atrás (su narración se ubica en 2009-2010 y la guerra finalizó en 1992, gracias la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec).

En el caso de Zeledón, su adaptación a la sociedad y la cultura estadounidenses resulta más difícil que para Aragón, debido a diversos factores, pero especialmente a la carencia de titulación universitaria (él señala que estudió tres años de ingeniería eléctrica que en El Salvador, pero que no pudo concluir debido a que la Universidad cerró a causa de la guerra) y a la necesidad de vivir en la clandestinidad (debe ocultar a toda costa su nombre real: Joselito Hernández); sin embargo, cuenta con una red de contactos que le ayudan a conseguir trabajo y que asumen el rol de la familia. Uno de estos contactos es Rudy, exguerrillero salvadoreño que ya está bien establecido en Merlow City y que, al igual que el protagonista, debe usar un pseudónimo (en su caso, Esteban Ríos).¹⁰

10 Rudy tampoco era su nombre real, sino un seudónimo de guerra. Está casado con una mexicana (Lorena/Teresa: en la novela se emplean los dos nombres para referirse a esta mujer) y tiene dos hijos. Desde hace 7 años vive en Merlow City.

Resulta muy significativo el hecho de que estos hombres deban renunciar a sus nombres originales, pues esto representa el cambio de vida que se han visto obligados a realizar para sobrevivir después de la guerra, lo cual ha generado un fuerte impacto en su identidad y en su psique; así lo expresa Zeledón: “Ni él ni yo [se refiere a Rudy] recuperaríamos jamás nuestros nombres originales. Nada tenían que ver ya con nosotros.” (Castellanos Moya, 2018, pos. 56).

Así pues, Zeledón es un hombre solitario, desconfiado, un tanto paranoico, un tanto hipocondríaco y reservado con sus cosas; de su narración podemos concluir que se trata de un hombre pacífico, que lucha por pasar desapercibido, aunque luego (gracias a la información proporcionada en el epílogo) sabremos que se trata de un hombre sumamente violento, un asesino, que pone los conocimientos adquiridos como guerrillero (cuando aún tenía ideales y luchaba por una causa que consideraba justa) al servicio del narcotráfico.

El epígrafe que se incluye en la parte de la novela que él narra¹¹, da cuenta de que estamos ante un hombre marcado por la culpa, pero esta culpa no parece provenir de su pasado como guerrillero en general, sino de dos hechos concretos: su participación indirecta en un atentado en el que perdió la vida su madre (la guerrilla hizo estallar una bomba muy cerca de la casa materna de Zeledón) y su decisión de continuar con una misión a su cargo en el frente, con lo cual no pudo auxiliar a su pareja, quien había sido detenida por los militares en un sitio cercano a su posición.

Vivir en Estados Unidos resulta irónico para un hombre como Zeledón, pues este país representa, precisamente, muchos de los valores contra los que combatió como militante

11 “MENELAO: ¿Qué cosa sufres? ¿Qué enfermedad te aqueja? ORESTES: La conciencia, porque sin lugar a dudas que he cometido delitos terribles.” Orestes, EURÍPIDES (Castellanos Moya, 2018, pos. 19).

del FMLN.¹² Sin embargo, más irónico aún resulta el hecho de que este hombre acepte un trabajo que consiste en monitorear las cámaras de vigilancia ciudadana instaladas por el ayuntamiento de Merlow City, con el aparente propósito de detectar posibles casos de terrorismo y acoso sexual, y otro trabajo que consiste en vigilar los correos electrónicos de los funcionarios y las funcionarias del Merlow College, con los mismos objetivos. En el desarrollo de estas labores Zeledón entra en contacto, de manera unilateral, con Aragón, a quien inicialmente no reconoce (de hecho, piensa que es mexicano, pero luego se da cuenta de que es salvadoreño; además, en la novela titulada *La sirvienta y el luchador* (2011) nos damos cuenta del vínculo que existe entre estos dos hombres¹³).

Ambos personajes critican el sistema de vigilancia panóptica existente en la sociedad estadounidense, al cual

12 En la guerra civil de El Salvador (1979/1980-1992) los dos bandos que se enfrentaron fueron la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En el contexto de la guerra fría, el Gobierno de El Salvador mantuvo una clara y contundente alianza con Estados Unidos desde mediados del siglo XX, con lo cual recibió el apoyo de los gobiernos de Jimmy Carter; Ronald Reagan y George H.W. Bush. Por su parte, algunos movimientos de izquierda que conformaron el FMLN, en especial, el Partido Comunista Salvadoreño, mantenían relaciones de cooperación con la URSS, los países del bloque socialista de Europa del Este, Cuba y Nicaragua (solo este último país apoyó abiertamente al FMLN proporcionando armamento hasta 1982). En este sentido, Matías Oberlin y Melissa Kovalskis señalan: "La guerra civil salvadoreña (1980-1992) puede leerse al calor de la Guerra Fría en América Latina. El Salvador estaba inmerso en un contexto de creciente agitación política que en la década del setenta había dado origen a diversas organizaciones político-militares. El triunfo de la Revolución Sandinista en 1979 marcó un punto de inflexión. La injerencia estadounidense —a partir de la asunción de Ronald Reagan (1981-1989)— en el desarrollo de la guerra civil está por demás estudiada. Sin embargo, pocos estudios abordan los albores de este conflicto, todavía durante la gestión del mandatario estadounidense James Carter (1977-1981)." (Oberlin Molina, M. y Kovalskis, M., 2019, p. 1).

13 Al respecto, Bezhanova señala: "Aunque José Zeledón y Erasmo Aragón son tío y sobrino, los dos desconocen este vínculo familiar y se desenvuelven en capas sociales diferentes, lo cual, sin embargo, no cancela el hecho de que sufran de la misma incapacidad de insertarse en la sociedad estadounidense que se debe al trauma de la guerra." (2021, p. 11)

resulta difícil escapar¹⁴; en este sentido, Zeledón señala: “Al final de la tarde, me senté frente a la laptop: debía poner mi nueva dirección postal en los sitios del banco, de inmigración, del seguro de la Subaru, de la compañía del teléfono. Esta gente lo sabe todo de uno, aunque no sepa quién es uno.” (Castellanos Moya, 2018, p. 132-140). No obstante, aquí encontramos otra diferencia importante entre estos dos personajes, pues Aragón no logra evadir el sistema (debe pedir ayuda al FBI para librarse del chantaje de Amanda y su hermano pandillero) y se siente permanentemente vigilado, mientras que Zeledón lo evade con total éxito (el FBI nunca logra identificarlo como el francotirador)¹⁵ y más bien es él quien vigila.

Así pues, Zeledón inicia la vigilancia del profesor Aragón cuando en su correspondencia universitaria se menciona a la CIA, ya que éste solicitó una beca para investigar sobre el poeta salvadoreño Roque Dalton; para ello Erasmo debe viajar a Washington D.C., con el fin de revisar en los Archivos Nacionales los cables desclasificados de la CIA de 1963-1964, cuando la Agencia había tratado de reclutar al poeta.

Las secuelas que la guerra ha dejado en la vida de Zeledón resultan más que evidentes a lo largo de su relato, pero quizá la más importante sea el desgano vital que lo caracteriza

14 Llama la atención el hecho de que en esta novela algunos de quienes realizan estas labores de vigilancia son extranjeros provenientes de países que tienen o tuvieron en el pasado conflictos políticos y bélicos con Estados Unidos: Reza, quien contacta a Zeledón con el puertorriqueño Denis Colomé para que lo contrate como “vigilante informático”, es un joven iraní que vive desde hace siete años en Estados Unidos, y Zeledón, como sabemos, es un exguerrillero salvadoreño.

15 A propósito de un personaje como Zeledón, que termina renunciando por completo a los ideales de la revolución y se convierte en un mercenario desalmado y sin escrúpulos, al servicio de narcotraficantes (o de quien pague más), diversos estudiosos de la producción literaria de Horacio Castellanos han abordado la crítica a la izquierda revolucionaria realizada en varias novelas de este autor. Al respecto, confróntense, por ejemplo, Basile (2015) y Bezhanova (2021).

y que él expresa como una falta total de energía: “No recuerdo con precisión cuándo comenzó a sucederme. Cerraba la laptop y me tiraba en la cama, exhausto, embotado, como si hubiese consumido todas mis energías. Perdía el sentido del tiempo. Yacía hecho un guiñapo, sin saber si tendría fuerzas para ponerme de pie y seguir adelante, hasta que por fin volvía en mí. (Castellanos Moya, 2018, pos. 216)

Para concluir, podemos señalar que Zeledón se representa a sí mismo como una suerte de autómatas, una persona sin ilusiones ni expectativas, sin nexos familiares, e incapaz de empatizar verdaderamente con el prójimo (por ejemplo, le molesta tener que asistir a las fiestas familiares a las que lo invita Rudy); se trata de una persona que en su imaginario cree preservar algunos valores¹⁶, pero que finalmente acepta matar por dinero.

Por su parte, Erasmo Aragón Mira obtiene la beca solicitada y llega a Washington D.C. a inicios de junio de 2010, donde permanecerá por cinco noches; ahí se hospeda en un Airbnb propiedad de un estadounidense llamado George. Si hemos leído previamente otras novelas de Castellanos Moya, como *El sueño del retorno* (2013), ya contamos con bastante información sobre Erasmo Aragón, quien ahora está en otra etapa de su vida: tiene casi 50 años, trabaja como profesor en un *college* estadounidense, pues su anhelado retorno al país de origen no rindió los frutos esperados, no tiene pareja estable, su hija Eva (aquella que dejó abandonada en

16 Hacia el final de su capítulo, Zeledón se reúne en un bar con el Viejo (hombre que estuvo bajo sus órdenes durante la guerra y que ahora ha hecho dinero realizando negocios ilegales en Estados Unidos) y sostiene la siguiente conversación: –Te vas a pudrir en este país de mierda. Y peor en ese pueblo perdido en la nada. (...) –Más podrido estaría con tus nuevos patrones. Ya sabés que no me gustan. Yo me formé para accionar sabiendo quién era el enemigo. Todo muy claro. Había un sentido, una causa. (...) –Y no podría sobrevivir en ese puterío de traiciones –agregué–. No sé cómo le hacés... Dijo que él hacía trabajos periféricos, específicos, que no se metía en sus matancinas internas. Me dieron ganas de orinar: –No es mi rollo matar por dinero, Viejo. Menos por encargo de esa gente. No me hace clic.” (Castellanos Moya, 2018, pos. 1814).

México a inicios de 1990) no quiere saber mucho de él y el contacto con la familia en El Salvador es escaso.

Además de las características ya señaladas en relación con este sujeto ficcional, Aragón se representa a sí mismo como un hombre muy interesado en el sexo opuesto, a tal grado que muchas veces bien podría ser tenido por acosador de mujeres; no obstante, padece de impotencia sexual, lo cual le genera una gran frustración. Es adicto a la pornografía y disfruta de jugar con su “moronga”¹⁷ mientras observa estos videos.

La obsesión de Aragón por las mujeres es tal que durante su corta estancia en Washington D.C. entabla una fugaz relación con Mina y cree estar a punto de hacerlo con Molly; lo que le interesa a Erasmo de las mujeres es su cuerpo, es decir, para él las mujeres son objetos generadores de placer, pese a que, debido a su impotencia sexual, ya no es capaz de disfrutar esos cuerpos como él imagina y desea. La relación con Mina se torna conflictiva, pues Erasmo, en su afán por conquistarla y llevársela a la cama, le brinda información que debió guardarse, y ella procura utilizarlo para lograr sus fines: probar el adulterio de su supuesto marido alemán y obligarlo a firmar el divorcio.

En este contexto, para Aragón resulta terriblemente irónico y aterrador lo ocurrido con Amanda, la adolescente guatemalteca que es hija adoptiva de George (el dueño del Airbnb) y que es descrita por este como una niña poseída por el demonio. Lo cierto es que, en la penúltima noche de la estadía de Erasmo en Washington D.C., Amanda penetra sin permiso en su habitación y se desnuda ante él; pese a su inmensa atracción por las mujeres, Aragón le ordena que salga, pues durante su relato siempre defiende que él no es pedófilo¹⁸, pero Amanda

17 En la novela muchas veces se emplea la palabra “moronga” para referirse al pene, pues en países como El Salvador y Guatemala es una palabra de uso común en el habla popular. Moronga también es el sobrenombre del narcotraficante que contrata al Viejo y a Zeledón como sicarios.

18 George piensa que la niña tiene 10 años, pero ella le asegura a Aragón en realidad tiene 14 años.

se niega a salir y lo amenaza con acusarlo de haber abusado sexualmente de ella. Luego nos daremos cuenta de que la joven actuaba en coordinación con su hermano Calín, un joven marero que supuestamente vive en Nueva York, pues el objetivo de ambos era chantajear al profesor para sacarle dinero.¹⁹

En relación con lo ocurrido a Aragón después de este incidente con Amanda y después de haber estado presente en el tiroteo ocurrido en Chicago, en la sección # 29 del epílogo, titulada “Los procesos abiertos”, se señala:

– La fiscalía ha acusado de oficio al profesor Erasmo Aragón Mira de acoso sexual a la menor Amanda María Packer. Los padres de la víctima han optado por no hacer cargos en su contra. El indiciado fue internado en una clínica de Merlow City, luego de que sufriera una crisis nerviosa y un agudo ataque de hipertensión arterial cuando se enteró de la acusación; su contrato como profesor en Merlow College ha sido cancelado. Hasta la realización del juicio, permanecerá arraigado. (Castellanos Moya, 2018, pos. 4555).

Así pues, Aragón es un sujeto ficcional que, al igual que Zeledón, padece las consecuencias de la guerra civil salvadoreña y del exilio por razones políticas; sin embargo, la manera en que cada uno de estos personajes sufre tales consecuencias es muy distinta, tal y como se puede concluir a partir del relato en primera persona presentado por cada uno de ellos. Además, como queda evidenciado en otras novelas pertenecientes a este ciclo, específicamente *El sueño del retorno* y *La sirvienta y el luchador*, no todos los traumas que padecen estos individuos fueron originados por la guerra y el posterior exilio, sino que en muchos casos surgieron en la infancia y/o la adolescencia de los personajes.

19 Calín y Amanda son hijastros de Moronga, el narcotraficante que contrata a El Viejo (quien a su vez contrata a Zeledón, como ya mencionamos) como sicario.

3. *El norte que me tienes prometido* (2020), de Ismael Moreno (Honduras, 1958-)

Esta novela, al igual que las escritas por los narradores mexicanos, analizadas en el capítulo II, aborda el tema de las actuales oleadas migratorias de centroamericanos con rumbo al norte, específicamente de hondureños. En el prólogo titulado “Del autor al leyente benévolo posible: Para que la ficción ocupe su lugar”, Moreno reflexiona sobre la frontera entre realidad y ficción y plantea que en su país natal esa frontera es tan tenue que resulta inútil tratar de delimitarla; esta afirmación le da pie para plantear que, si bien los personajes de su novela son ficcionales, se hallan íntimamente relacionados con personas reales. Así lo expresa Moreno:

Basta que pongamos nombres y apellidos, dejemos la lectura en paz, y entonces estos personajes se convierten en personas de carne y hueso que, desde sus frustraciones y hambres, emprenden ese incierto camino hacia el norte; gente que es violentada en todos sus derechos, expulsada de sus derechos y dignidades. Y sin andarse con ficciones, carga sus angustias y pesares y, por eso, merece que uno no deje de poner el dedo en sus llagas, para contribuir a curarlas con respuestas de solidaridad y cercanía. (Moreno, 2020, p. 12).

En buena medida, esta motivación expresada por Moreno es muy similar a la que me movió como investigadora para plantear y desarrollar este trabajo: seguir poniendo el dedo en la llaga, es decir, continuar arrojando luz sobre esta problemática de las oleadas migratorias de centroamericanos con rumbo al norte (ya sea México o Estados Unidos), con el fin de que no lleguen a normalizarse las violaciones a los derechos humanos que ocurren cada día en este tránsito de sur a norte.

3.1. El norte no es como lo pintan: desmitificar el norte como tierra prometida

En la novela de Moreno, que se divide en 35 capítulos o apartados de irregular extensión²⁰, se deconstruye con toda claridad la noción de norte en tanto que paraíso prometido, pues al final del texto queda claro que ese norte celestial es más bien un lugar infernal, generador de mucho dolor y sufrimiento; así pues, se desmitifica la idea de que a cada migrante centroamericano en el norte le espera una vida mejor, y se describen con detalle los peligros a los que se exponen quienes emprenden este viaje.

Para ello, Moreno emplea un narrador omnisciente que nos cuenta la historia de Carmen del Socorro Miranda Argueta, joven salvadoreña/hondureña de 20 años, catequista, hija biológica de dos guerrilleros salvadoreños, adoptada por una pareja hondureña, don Luis Miranda y doña Tránsito Argueta, y quien decide migrar al norte, apoyada por su padre, gamonal de un pueblo llamado San José del Corral. Resulta relevante el hecho de que la trama se desarrolle en un entorno rural, pues en Honduras los mayores índices de pobreza se encuentran precisamente en dichos espacios²¹,

20 Cada uno de estos capítulos o apartados posee un título que constituye un programador de lectura bastante eficaz, pues procura sintetizar el contenido respectivo.

21 Al respecto, Marvin Barahona, en su libro *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*, señala: "La pobreza de la población hondureña contemporánea refleja la desigualdad que ha predominado en la estructura socioeconómica del país, que se profundizó en los últimos veinte años del siglo XX. (...) Las estadísticas demuestran que la pobreza que prevaleció en la última década del siglo XX tuvo un rostro especialmente rural, femenino e indígena. Las desigualdades que se observan en el grado de desarrollo de las áreas urbana y rural, los departamentos, los ingresos, los hombres y las mujeres, produjeron una estructura socioeconómica dividida en polos que concentran la riqueza y la pobreza en condiciones extremas." (2017, pp. 290-291).

con lo cual muchos de sus habitantes deciden emigrar hacia Estados Unidos, con el fin de mejorar la calidad de vida propia y de la respectiva familia²². Tal es el caso de Emilio, un migrante hondureño que Carmen conoce en Saltillo, México, quien está realizando su segundo intento de llegar hasta Estados Unidos: “–Me fui con el corazón en la garganta [le dice Emilio a Carmen] (...) Me fui porque me movía la curiosidad del viaje a los Estados Unidos. Pero la mera verdad, me fui porque quería mejorar mi situación económica.” (Moreno, 2020, p. 69) Y más adelante, Emilio señala: “–Pues sí, me voy porque solamente yo conozco mis aprietos económicos y las amenazas que he estado recibiendo. Los pandilleros creen que tengo dinero, y hasta una cuota me pusieron, que en la jerga le llamamos ‘impuesto de guerra’.” (Moreno, 2020, p. 73). Así pues, quedan claras las razones de Emilio para emigrar hacia el norte: la pobreza y las maras.

El caso de Carmen Miranda es particular, pues su familia es querida y respetada en el pueblo, y no es para nada pobre: poseen ganado, tierras, casa propia y don Luis es uno de los prestamistas de la zona; de hecho, el “coyote” que don Luis contrata para que acompañe a su hija hasta Nueva York recibe como pago \$US 5.000, los cuales el padre de Carmen reúne fácilmente al ver vender 6 cabezas de ganado y un potrillo.

Por otra parte, el narrador omnisciente no nos brinda información que nos permita pensar que la muchacha o su familia estaban siendo víctimas de las maras, lo cual habría explicado su necesidad de abandonar su pueblo y su país.

22 En relación con la cantidad de habitantes de San José de Corrales que tomaron la decisión de viajar al norte, el narrador omnisciente señala: “Carmen del Socorro Miranda Argueta decidió emprender camino hacia el Norte cuando 34 de los 92 jefes de familia de la aldea de San José de Corrales, en las montañas del este del valle del Aguán, habían cruzado con éxito las fronteras de Guatemala y México. Con ella se completaban 65 familiares entre esposas, hermanos, sobrinos y primos que habían proseguido el camino emprendido varios años atrás por don Eleuterio Miranda, hermano de Luis Miranda (...)” (Moreno, 2020:16)

Así pues, las razones de Carmen para emigrar hacia Estados Unidos (y las de su padre para apoyarla en su decisión) tienen que ver más bien con la idea de que en aquel país lleno de oportunidades hallaría un buen esposo, pues, debido a que tres años atrás había perdido la virginidad con Andrés, un ahijado de don Luis y doña Tránsito, y luego también mantuvo relaciones sexuales con Remigio Deras, un primo de Andrés, la joven albergada el temor de que sus “deslices” se conocieran en el pueblo, con lo cual su reputación se vería afectada y esto le impediría el ansiado casamiento.

Con este pensamiento en mente, Carmen emprende el viaje hacia el norte, aunque nunca llegará a Estados Unidos. Justo al cruzar la frontera con Guatemala, en la región de Tecún Umán, el coyote convence a la joven para que tengan relaciones sexuales y más adelante, en Guadalajara, la abandona a su suerte durante una madrugada; Carmen se arma de valor y decide continuar el viaje sola, de modo que toma un autobús que la dirige hacia Saltillo (Estado de Coahuila), donde entabla amistad con una camarera de uno de los hospedajes del pueblo. Esta mujer la contrata como ayudante, le brinda hospedaje, comida y una escasa paga en pesos mexicanos, y es durante esta estancia en Saltillo cuando Carmen conoce a José Antonio del Cid.

El capítulo en el cual se introduce este personaje se titula “De pronto, el salvador”, pues, en efecto, este hombre, un corpulento mexicano de 38 años, que dice ser jefe de migración en la frontera y cónsul de México en El Corpus, se presenta como el redentor de la joven Miranda Argueta. Del Cid, quien dice ser viudo, le explica a la protagonista que desde que la vio en el pueblo quedó prendado de ella y que, como sus intenciones son buenas, desea convertirla en su esposa. El discurso de este hombre resulta tan convincente para Carmen que ella no solo acepta casarse con él, sino también regresar a su pueblo en Honduras para que José Antonio pudiera pedirle a don Luis y a doña Tránsito la

mano de hija; su plan era que se casaran en San José de los Corrales y luego regresar juntos a Estados Unidos, pues él, gracias a su posición de cónsul, no tendría mayor problema para “cruzar” a Carmen y regularizar su situación migratoria. Carmen se siente la mujer más afortunada del mundo, pues le cuesta creer que su suerte haya sido tan buena para encontrar a este hombre honesto que le cumplirá los dos sueños de su vida: casarse y vivir en Estados Unidos.

Así pues, Carmen retorna a su hogar comprometida con del Cid, quien es recibido por su suegro, y por el pueblo en general, como un visitante ilustre (el señor Cónsul, le decían). El mexicano desea que la boda se realice cuanto antes, pues le resulta urgente emprender el viaje de regreso al norte; sin embargo, aunque las autoridades civiles aceptan los sobornos de don Luis para apresurar los trámites requeridos para efectuar el matrimonio, el padre Ceferino Menocal se opone a apresurar la boda, lo cual genera el enojo de don Luis Miranda y de los novios.

Finalmente, la boda civil se lleva a cabo y es seguida de una gran fiesta a la que son invitados prácticamente todos los habitantes de San José de los Corrales; inmediatamente se inician los preparativos del viaje hacia Estados Unidos y del Cid le propone a don Luis que reúna a 10 distinguidos ciudadanos del pueblo (incluido él) que deseen emigrar hacia aquel país, pues él, por su posición de cónsul, no tendrá ningún problema para “pasarlos” al otro lado; eso sí, cada uno tendría que aportar unos \$US 2.000, con el fin de sufragar los gastos del viaje. El entusiasmo de los elegidos es enorme, pues casi todos en el pueblo tenían el sueño de emigrar hacia el imperio yanqui; así lo expresa el narrador omnisciente:

Media hora después, Luis Miranda entregaba la lista de diez hombres que se manifestaban afortunados de haber recibido la invitación de José Antonio del Cid. La suerte al fin les sonreía, y un mundo de oportunidades

se les abría, gracias a la suerte que había bendecido a la comunidad entera por medio de Carmen del Socorro Miranda. Y mientras pasaban las horas la euforia crecía, así como la petición de muchos para ser aceptados en la empresa de la fortuna que dirigía el cónsul mexicano. (Moreno, 2020, p. 132).

La “caravana de la esperanza”, como la denominó el mismo del Cid, salió del pueblo dos días después de entregada la lista de los elegidos; primero viajaron en vehículos, pero luego, al llegar a la frontera entre Guatemala y México, el cónsul les explicó que el nuevo trayecto debían realizarlo a pie por la selva, en silencio sepulcral, tomados de la mano formando una fila india.²³ Luego de cuatro horas de caminata, el grupo llegó a una casa semiabandonada, supuestamente ubicada en México, en la cual durmieron y se asearon; luego continuaron hasta Comitán, donde se hospedaron en un hotel. A la mañana siguiente, del Cid anunció que iría a contratar un vehículo que los llevaría a la ciudad de Villa Hermosa, pero nunca regresó.

3.2. De desengaños y violencias

Cuando los integrantes de la caravana comprobaron que su supuesto benefactor no regresaría, estallaron en ira y se fueron contra Luis Miranda, a quien le exigieron el reintegro del dinero aportado:

—Yo veo que ese hombre se ha burlado de nosotros, don Luis —dijo al fin Manuel Cedillo, rompiendo así un prolongado y tenso silencio—. Y si usted nos metió

23 En las novelas *La fila india* y *Las tierras arrasadas*, analizadas en el segundo capítulo de este libro, precisamente esta es la forma empleada por los “coyotes” para “cruzar” a los migrantes de un país a otro.

en este berenjenal, usted nos tendrá que llevar de regreso a la casa y devolvernos el dinero que ese tipo nos robó. –Y si no nos paga todos los daños, se las tendrá que ver a la brava con nosotros –secundó Nicolás Menjívar, saliendo también del silencio después de tantos días de caminar hacia el futuro prometido por José Antonio del Cid. (Moreno, 2020, p. 141).

Del Cid resultó ser un coyote mexicano, estafador profesional, que marcaba a sus víctimas (siempre jóvenes migrantes centroamericanas en tránsito hacia el norte, que viajaban solas y que provenían de familias con recursos económicos) y ponía en marcha su elaborado plan que, en el caso de Carmen Miranda, funcionó a la perfección. Localizar al estafador sería difícil, pues estaba protegido por los hoteleros, motoristas y policías de la zona fronteriza.

La caravana logra regresar al pueblo del que salió. Carmen regresa destruida por el engaño del cual fue víctima, pues, en su caso, implicó ver frustrados sus dos grandes sueños: casarse con un buen hombre y vivir en Estados Unidos; sin embargo, la protagonista no podía imaginar el rumbo trágico que tomaría su vida y la de su familia cuando los hombres estafados por del Cid, en particular Manuel Cedillo, Nicolás Menjívar y los miembros de la familia Rodríguez, comenzaron a discutir con Luis Miranda durante la fiesta de una boda a la que todos ellos habían sido invitados. La discusión fue subiendo de tono hasta que llegaron a las advertencias y las amenazas; así lo expresa el narrador omnisciente: “O Luis Miranda devolvía lo que habían pagado al coyote estafador, o en ese momento se lo cobraban a punta de bala y machete.” (Moreno, 2020, p. 159).

Al escuchar las amenazas, el hijo mayor de Luis Miranda salió de la fiesta, pero regresó a los pocos minutos con una ametralladora AK-47 y comenzó a disparar; el otro bando respondió al fuego con más fuego. Esa noche murieron seis

hombres: Manuel Cedillo, el hijo mayor de Luis Miranda y cuatro miembros de la familia; Luis Miranda quedó muy mal herido, pero no murió ese día, sino pocos días después, víctima de un atentado contra el vehículo que lo transportaba del hospital a una casa de seguridad. Sin embargo, mientras aún estaba en el hospital, dos miembros de la familia Rodríguez ingresaron a la sala de emergencias y dispararon contra el padre de Carmen para rematarlo, pero logró sobrevivir y tuvo la fuerza suficiente para ordenar (previo pago) la muerte de esos dos hombres.

La descripción de la forma en que ambos fueron asesinados da cuenta de la extrema violencia con la que actuaron los implicados en este trágico episodio ocurrido en San José de los Corrales; así lo expresa el narrador omnisciente: “Sus cadáveres aparecieron con los órganos sexuales en la boca y con todos los huesos molidos. Enormes piedras al lado de los cadáveres quedaron como prueba de la lenta tortura a la que fueron sometidos; poquito a poco les molieron hueso tras hueso, hasta dejarlos deshechos. Todavía vivos, les cortaron los órganos y se los introdujeron en la boca.” (Moreno, 2020, p. 162).

Así pues, en total murieron nueve hombres, todos ellos vecinos del pueblo de San José de los Corrales; irónicamente, aunque muchos de los fallecidos formaron parte de la caravana de la esperanza, que recorrió un largo camino hacia el norte plagado de peligros, todos lograron regresar a salvo después de ser abandonados por el supuesto benefactor mexicano. En esta novela de Moreno queda claro, gracias a este hilo de la trama y también gracias a otros relatos que se insertan a manera de digresiones²⁴, que Honduras es un país en el que la violencia está muy presente, de múltiples formas.

24 Podemos mencionar, a manera de ejemplo, el conflicto entre Manuel Cedillo y Nicolás Menjívar generado por una novilla, y las referencias a la guerra del fútbol ocurrida en 1969 entre Honduras y El Salvador, la cual ocasionó la expulsión de los salvadoreños que vivían en territorio hondureño.

A raíz de estos acontecimientos, Carmen se ve obligada a huir del pueblo junto a su madre y su hermana menor, pues sus vidas corren peligro; esta vez su rumbo no es el norte, sino un lugar incierto. Es en ese momento, mientras las tres mujeres caminan sin saber hacia dónde van, cuando Carmen reflexiona sobre lo que ha representado en su vida el norte prometido y es allí cuando toma conciencia de que aunque para ella (y para muchos otros) representaba un paraíso alcanzable, ahora se ha convertido en el infierno en su vida. En palabras del narrador: “el fascinante e insaciable norte prometido le dejó por herencia una vida de perpetuas angustias y zozobras, llena de cruentas venganzas que la persiguieron sin tregua.” (Moreno, 2020, p. 164).

Finalmente, resulta muy significativo el hecho de que la salvación de Carmen, su madre y su hermana, lejos de hallarse en el norte, se encuentra en el retorno al país natal, es decir, en un momento de lucidez la protagonista comprende que en El Salvador podrá iniciar una nueva vida, gracias a que allí podrá buscar la protección de sus padres biológicos y vivir bajo una nueva identidad. Otro hecho significativo es que, justo al emprender ese viaje de regreso, Carmen se percató de que lleva en su vientre un hijo del mexicano, lo cual para ella es un signo de esperanza y resurgimiento, pese a que ella siente un odio profundo por José Antonio del Cid. No obstante, en esta joven prevalecen los valores cristianos inculcados por el padre Ceferino, pues cuando sus padres biológicos le ofrecen ir en busca de José Antonio para tomar la justicia en sus manos, ella responde: “—Quiero que se haga justicia, pero sin caer en la misma dinámica de venganzas y sentimientos deshumanizadores que carga ese hombre y el ambiente en que se mueve. (...) —Si se hace justicia y encuentran la manera de que ese hombre pague un poquito yendo a la cárcel, muy bien. Pero no nos manchemos de sangre, ya mucho hemos sufrido como para cargar en nuestras vidas con más destrozos.” (Moreno, 2020, p. 183).

El otro gran protagonista de esta novela es el sacerdote misionero jesuita Ceferino Menocal, hombre de una gran conciencia social, formado en la teología de la liberación, muy preocupado por despertar la conciencia política y social entre sus feligreses más pobres y, por esa misma razón, odiado por los empresarios y ricos del pueblo. En palabras del narrador omnisciente:

era un convencido de que solo capacitando a la población en el conocimiento de las causas de la injusticia y creciendo en la identidad de una Iglesia comprometida con las luchas de los pobres, se podía abrir caminos nuevos para propuestas diferentes a las puestas en marcha por los grandes empresarios, los ganaderos y los funcionarios del Estado, para quienes los campesinos y las cooperativas de palma africana solo eran un instrumento al servicio de sus intereses económicos. (Moreno, 2020, p. 91).

Para Carmen, Ceferino no solo era el sacerdote del pueblo, sino que además era su amigo del alma; además, él era una de las pocas personas que sabía que ella era hija adoptiva de Luis y Tránsito (ni siquiera los otros hijos de la pareja lo sabían). El padre Menocal nunca apoyó el viaje de Carmen a Estados Unidos, pues consideraba que ella tenía una buena vida en el pueblo y, por lo tanto, no necesitaba tomar rumbo al norte. Además, cuando Carmen hizo su regreso triunfal en compañía del estafador mexicano, el padre Ceferino fue uno de los pocos que no cayó en las redes del supuesto cónsul y se negó a rendirle pleitesía, como lo hicieron casi todos los habitantes de San Pedro de Corrales.

En el discurso asociado al sacerdote se denuncia la corrupción imperante en diversas instituciones hondureñas; por lo cual, una de sus labores principales consiste en concienciar a los feligreses sobre la forma en que funcionan

las dinámicas de la corrupción y hacerles entender que el crecimiento económico siempre debe estar acompañado de desarrollo humano y moral, pues, de lo contrario, ocasiona una dinámica empobrecedora de las mayorías. Claramente, estas ideas del padre Ceferino no son bien recibidas por los hombres ricos de la zona, quienes lo acusan de comunista y subversivo, aunque sí tienen gran eco entre la gente joven del pueblo y entre los trabajadores.

Finalmente, podemos señalar que, a lo largo de la novela, se explican con detalle las causas más frecuentes de la migración de hondureños hacia Estados Unidos, siempre explicadas por medio de las historias de vida de sujetos ficticiales con nombre y apellidos. La primera causa es la pobreza, generada por un conjunto de factores que el narrador omnisciente también detalla, pero que se pueden resumir en la existencia de un sistema social, político y económico que favorece siempre a los empresarios y a sus aliados (políticos de turno y militares) y perjudica siempre a los campesinos trabajadores; esta es, precisamente, la violencia sistémica de la que habla Žižek (2009). En segundo lugar, los fenómenos naturales (huracanes, deslizamientos de tierras, inundaciones y otros), que dejaron sin tierra a muchos campesinos y, por lo tanto, sumidos en la pobreza extrema, y en tercer lugar, las maras, que controlan muchas partes del territorio hondureño y siembran el terror allá donde van.

Para concluir

Las migraciones forzadas, los diversos tipos de violencia ejercidos contra los sujetos migrantes y el impacto de todo ello en las subjetividades de estos individuos son problemáticas sociales que han afectado y afectan a las sociedades referenciadas en los textos literarios que aquí hemos analizado. Las formas en que los seis escritores estudiados representan tales problemáticas concretan e individualizan las maneras en que los sujetos viven los procesos migratorios, la violencia y la desigualdad social. Por eso resulta relevante, al leer estos relatos, conocer su contexto de producción, circulación y consumo; es decir, las coordenadas espaciales y temporales en que se ubican las historias narradas y los sujetos ficcionales que las viven.

Si contrastamos el punto de vista de los escritores mexicanos con el de los escritores centroamericanos aquí estudiados, en relación con las problemáticas mencionadas, podemos afirmar que los primeros se centran en evidenciar la vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos irregulares y la gran cantidad de peligros que estos individuos enfrentan desde el momento mismo en que emprenden su viaje y durante todo su tránsito con rumbo al norte, mientras que los segundos profundizan mucho más en la psique de los sujetos migrantes, es decir, en los miedos, las inseguridades, los traumas y las expectativas generadas por el hecho de tener que abandonar el país de origen y adaptarse o tratar de adaptarse a la sociedad y la cultura del país de acogida.

En las novelas de Ramírez, Ortuño y Monge, así como en el libro de crónicas de Villalobos, los sujetos ficcionales representados expresan que para ellos es preferible enfrentar todas estas violencias, todos estos obstáculos y todos estos riesgos, antes que regresar a sus países de origen, pues ahí no tienen nada, ni siquiera una esperanza, ni siquiera una posibilidad. Por alguna razón, a pesar de las cosas tan terribles que les ocurren en su tránsito hacia el norte, muchos de ellos logran conservar un resabio de esperanza, siguen pensando que al llegar al norte del norte tendrán una mejor vida, aunque esto nunca ocurre en el caso de los personajes de las novelas. Únicamente en los relatos recogidos por Villalobos encontramos algunos casos exitosos, todos ellos de niños, niñas o adolescentes que lograron reunirse con sus familiares en Estados Unidos y han emprendido una nueva vida en ese país.

Así pues, ese país norteamericano se convierte en un sitio idealizado por los migrantes, una suerte de tierra prometida a la que todos anhelan llegar, el lugar donde sus sueños se harán realidad, un lugar que contrasta notoriamente con los espacios infernales que habitan en sus tierras centroamericanas. La novela del hondureño Ismael Moreno se encarga, precisamente, de desmitificar y/o deconstruir los significados positivos atribuidos al norte, pues en su novela se plantea que el norte deja de ser un paraíso alcanzable y se convierte en un infierno en la tierra para los migrantes hondureños que desfilan por sus páginas.

Lo anterior nos lleva a pensar en las razones que tienen estos individuos para abandonar sus países de origen y, con base en los textos analizados, podemos plantear que casi siempre tienen que ver con dos cuestiones fundamentales:

1. la pobreza, que en muchos casos es extrema: no se cuenta con los recursos económicos necesarios para cubrir las necesidades básicas, y

2. la violencia: sexual, intrafamiliar, callejera o militar, entre otras

Tanto la pobreza como la violencia posicionan a los sujetos en los márgenes de la sociedad, es decir, los ubican en una condición de exclusión social de la cual es sumamente difícil salir, pues se trata de dinámicas sociales normalizadas, arraigadas e incluso institucionalizadas. Se trata, por tanto, de formas de ejercer el poder que generan, en lo cotidiano, violencias simbólicas y violencias subjetivas, y que, en un nivel macro, dan lugar a la violencia sistémica o estructural.¹

Por su parte, las novelas de Castellanos Moya aquí analizadas abordan de manera muy distinta la temática de la migración, pues sus protagonistas son hombres salvadoreños que se ven obligados a abandonar su país por razones políticas, asociadas a la guerra civil de El Salvador (1979/80-1992). No obstante, estos sujetos ficcionales no anhelan vivir en Estados Unidos ni conciben ese país como el lugar en el que sus sueños se harán realidad. Así pues, si bien las dos novelas fueron publicadas en el siglo XXI, ninguna de ellas aborda la cuestión de las oleadas migratorias de centroamericanos del triángulo norte hacia Estados Unidos, con México como lugar de paso obligatorio, las cuales han tenido lugar en el este siglo.

En síntesis, las diversas violencias ejercidas contra los sujetos ficcionales migrantes representados en los textos analizados constituyen lo que Žižek denomina violencia subjetiva, es decir, la parte visible de la violencia. La parte invisible, que el filósofo esloveno denomina violencia objetiva

1 Para profundizar en la cuestión de las intervenciones del poder en las vidas humanas (biopolítica), cf. Foucault, M. (1976; 2004a y 2004b). Asimismo, cf. Agamben, G. (1998) para profundizar en el concepto de nuda vida, que permite comprender mejor el proceso de deshumanización o cosificación al que son sometidos los centroamericanos que emigran hacia el norte de manera irregular.

o sistemática, alude a la naturalización de las dinámicas migratorias descritas por los escritores estudiados: gobiernos y ciudadanía han incorporado estos movimientos migratorios de centroamericanos hacia el norte como parte de sus realidades, en el entendido de que las personas migrantes constituyen un elemento estructural de la sociedad y asumiendo el hecho de que no es posible eliminar o disminuir significativamente estos movimientos migratorios, pues consideran imposible la erradicación de las causas que los originan. En relación con el papel de los Estados respecto de la migración ilegalizada y sus consecuencias, Álvarez Domínguez señala:

la migración procedente del Triángulo Norte Centroamericano se está dando de forma ilegalizada. Esto quiere decir que el Estado, entendido como la entidad política administrativa de un determinado territorio, restringe el tránsito. La postura del presente artículo es situar a este tipo de migraciones como ilegalizadas, ya que nos encontramos ante dispositivos y tecnologías del poder que, como consecuencia de migrar sin documentos, generan el ejercicio de múltiples violencias que se inscriben en la vida de personas, familias y comunidades. (Álvarez Domínguez, 2018: p. 44).

Así pues, en la existencia y persistencia de la violencia sistémica o estructural los Estados desempeñan un rol fundamental ya sea por acción, omisión o complicidad. Para Álvarez Domínguez (2018), el criterio que emplean los Estados involucrados para administrar los flujos migratorios de centroamericanos es, precisamente, la violencia; en este sentido, sugiere pensar la ilegalización de la migración como una violencia de Estado, debido a que despoja a los migrantes de sus derechos y de su condición humana,

los vulnera y los violenta. Como hemos podido comprobar, los textos literarios aquí analizados confirman esta idea.

Por último, si bien la literatura ficcional y la crítica literaria que de ella hacemos, no poseen la capacidad de resolver las problemáticas sociales que representan y estudian, respectivamente, se trata de dos prácticas discursivas que contribuyen a visibilizar y a reflexionar sobre temas que muchas veces la sociedad banaliza, convierte en tabú o silencio. En los tiempos que vivimos, el crítico literario, en especial si se trata de académicos universitarios, ha de realizar su labor desde un profundo compromiso ético, poniendo siempre el dedo en la llaga, ofreciendo argumentos para la reflexión crítica y dándole voz a quienes han sido despojados de ella. Este libro es un intento encaminado en esa dirección.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. *Homo Sacer*. Stanford, Stanford University Press.
- Alonso, M. A. (2019). Migración y violencia en La Mara, de Rafael Ramírez Heredia. *En Más allá de la frontera: Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas*, pp. 641-658.
- Alora, R. (2016). “El “tren de la muerte”: la representación de la migración centroamericana”. *La BloGoteca de Babel*: Número 6, Article 5. <https://scholarworks.bgsu.edu/blogotecababel/vol6/iss1/5>.
- Álvarez Domínguez, M. P. (2018). “Migración como violencia de Estado. El sur de México como escenario”, *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, N° 23, diciembre, pp. 44-56. [<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/articulo/view/3548/2431>] (consultado el 23 de abril de 2023).
- Anzit-Guerrero, R. (s.f.) Maras, ‘clicas’ y pandillas en Centroamérica. <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38207.pdf>
- Apablaza, M. V. (2010). *Migraciones centroamericanas a Estados Unidos en el contexto de la globalización (1980-2010)*. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile.
- Aranda, E. (2016). *Estigma y discriminación: narrativas de migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos*. Tesis de Maestría, Colegio de la Frontera Norte, México. Repositorio institucional. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/433>
- Barahona, M. (2017). *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*. 2ª edición. Tegucigalpa, Honduras, Editorial Guaymuras.

- Barchino, M. (2007). Del asco a la identidad nacional. La narrativa de Horacio Castellanos Moya. *Centroamericana*, N° 13, pp. 5-22.
- Barrantes, M. y E. Aragón. (2019). Hallazgos del estudio de línea base sobre migración y desplazamiento en la región del SICA. Informe regional. Julio 2019. San José, Costa Rica: SICA, OIM, ACNUR.
- Bartra, R. (2007). *Territorios del terror y la otredad*. Valencia: Pre-Textos.
- Basile, T. (2015). Memorias perturbadoras / memorias autocríticas: revisión de la izquierda revolucionaria en la narrativa de Horacio Castellanos Moya.” *Alter/Nativas: Latin American Cultural Studies Journal*, N° 5, pp. 1-30, https://kb.osu.edu/bitstream/handle/1811/81925/CLAS_AN_AU15_Basile_MemoriasPerturbadoras.pdf?sequence=1&isAllowed=y (consultada el 18/12/2022)
- Bello, G. (2010). Alteridad, vulnerabilidad migratoria y responsabilidad asimétrica. *Dilemata*, (3), 119-127. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/38>
- Bencomo, A. 2015. “La palabra oblicua. Representación literaria de la violencia en México”. En Cecilia López Badano (comp.), *Periferias de la narcocracia: ensayos sobre narrativas contemporáneas*. Buenos Aires, Corregidor, pp. 35-50.
- Bezhanova, O. (2020). Horacio Castellanos Moya’s Moronga and the Narrative Destabilization of Neoliberal Mentality. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, N° 45.2, pp. 212-26.
- Bezhanova, O. (2021). La sirvienta y el luchador (2011) y Moronga (2018) de Horacio Castellanos Moya, 95, *Revista Ístmica*, número 28, julio-diciembre, pp. 77-97. DOI: <https://doi.org/10.15359/istmica.28.5> (consultada el 22 de diciembre de 2022)
- Bianco, L. B. L. (2021). Identidad y violencia en la literatura de frontera mexicana contemporánea. *Actas de las II Jornadas de Estudiantes Investigadorxs De Letras*, 9.
- Brignole, F. (2016). El exilio a contrapelo: desmitificación, patologías y memoria en *El sueño del retorno*. Horacio Castellanos Moya. *El diablo en el espejo*, 183-202.
- Bürki, Y. (2006). Representaciones estéticas de la oralidad en *La Mara* de Rafael Ramírez Heredia. *Lexis*, XXIX, N° 2, 219-246.

- Buschmann, A. y M.T. Laorden, “Camino hacia el norte: violencia y fricciones sociales en Moronga (2018) de Horacio Castellanos Moya”, en Chihai, Matei (ed.) (2019). La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria. Una mirada pluridisciplinar a la narrativa hispanoamericana contemporánea. Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie, vol. 9, Gunter Narr Verlag, pp. 145-164.
- Calderón, T. (2020). El cuerpo racializado del migrante en *La fila india* de Antonio Ortuño y *Ciudad Berraca* de Rodrigo Ramos Bañados. Nueva Revista del Pacífico, (72), 259-278.
- Calderón, T. y Zárate, J. (2020). El laberinto fúnebre de la frontera y la deshumanización del migrante en Las tierras arrasadas de Emiliano Monge”, *Literatura y Lingüística*, N°41, pp. 15-35. DOI: 10.29344/0717621X.41.2260. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/lyl/n41/0716-5811-lyl-41-15.pdf>
- Canales, A. y M.L. Rojas. (2018). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. Documento elaborado en el marco de la Reunión Regional Latinoamericana y Caribeña de Expertas y Expertos en Migración Internacional preparatoria del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. CEPAL, ONU, OIM.
- Carrasco, G. (2013). “La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos”. *Alegatos*; N° 83, enero-abril, pp. 169-194.
- Carrión, J. (10 de junio, 2017). Antonio Ortuño: ‘Además de escribir, hay que ser escritor: eso es lo espantoso’. *The New York Times*. 39
- Castellanos Moya, H. (2018). “Castellanos Moya: ‘El Salvador es una herida a la que siempre vuelvo’”. *El País*, Babelia libros, 28 de febrero de 2018, por Antonio Jiménez Barca, https://el-pais.com/cultura/2018/02/28/babelia/1519837535_508143.html consultada el 05/12/22.
- Castellanos Moya, H. (1993). *Recuento de incertidumbres: cultura y transición en El Salvador*. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- Castellanos Moya, H. (2013). *El sueño del retorno*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Castellanos Moya, H. (2018). *Moronga*. Barcelona, Penguin Random House.

- Castillo, E. (2020). Una mirada friccional e hiperrealista a las novelas *El buscador de cabezas* (2006) de Antonio Ortuño y *Moronga* (2018) de Horacio Castellanos Moya. *Revista Zur*, 2(2), 127-133. <http://revistazur.ufro.cl/wp-content/uploads/2020/12/03>
- Castillo, M. Á. (2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen, de destino y de tránsito. *Papeles de población*, 6(24), 133-157. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000200007
- Cebrián, M. (2019). Horacio Castellanos Moya, escritor polifónico. *Letras Libres*, agosto, pp. 48-49. <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2019/07/dosier-cebrian-esp.pdf> (consultada el 22 de diciembre de 2022).
- Chávez, I. (2018). Mythos y logos: hacia un análisis de la migración contemporánea en *La fila india*, de Antonio Ortuño. *La Colmena*, (100), 35-46. <https://www.redalyc.org/journal/4463/446358278004/html/>
- Chihai, M. (ed.) (2019). La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria. Una mirada pluridisciplinar a la narrativa hispanoamericana contemporánea. *Frankfurter Studien zur Iberoromania und Frankophonie*, vol. 9, Gunter Narr Verlag del siglo XXI. México: Ediciones La Biblioteca.
- Delgado, J. M. C. (2016). El infierno sobre rieles. La violencia que no cesa en *La Mara* de Rafael Ramírez Heredia. *Anuario de Estudios Americanos*, 73(2), 539-572.
- Dhondt, Reindert, Mandolessi, Silvana y Zícari, Martín (eds.) (1922). *Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*. Berlín, Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Díaz, T. G. (2019). Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos. *Cuarenta naipes*, (1), 104-109.
- Dove, P. (2015). The Allegorical Machine: Politics, History, and Memory in Horacio Castellanos Moya's *El sueño del retorno*. *The Yearbook of Comparative Literature*, Vol. 61, pp. 174-201. <https://doi.org/10.3138/ycl.61.174>
- Ducoux, A. (2019). *La Mara de Rafael Ramírez Heredia ou la dangereuse frontière des réalités et des représentations*. América. *Cahiers du CRICCAL*, (53), 59-67.

- Escamilla, J.L. (2011). El protagonista en la novela de posguerra centroamericana: desterritorializado, híbrido y fragmentado. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Escobedo, M. (2011). “Horacio Castellanos Moya: ‘Los mitos de la libertad son un privilegio de las élites.’” Cuadernos hispanoamericanos, N° 730, pp. 131-8.
- Favaro, A. (2020). Migraciones, marginalidades y representaciones de la violencia. En Regazzoni, S. y C. Domínguez (edits.). (2020). *L'altro sono io | El otro soy yo Scritture plurali e letture migranti | Escrituras plurales y lecturas migrantes*. Italia, Edizione Ca'Foscari.
- Fernández Hall, L. (2009). Horacio Castellanos Moya. ‘El patriotismo es una estupidez generalizada en todo el planeta.’ *Letralia: Tierra de Letras*, N° 14, 217, <https://letralia.com/217/entrevistas01.htm> (consultada el 20 de diciembre de 2022)
- Ferrada, R. (2021). “Migración, despojo y amores perdidos en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge”. *UNIVERSUM*, vol. 36, no. 1, Universidad de Talca, 253-271. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v36n1/0718-2376-universum-36-01-253.pdf>
- Foucault, M. (1976). “Droit de mort et pouvoir sur la vie”, en *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*, Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (2004a). *Sécurité, Territoire, Population*. Cours au Collège de France 1977-1978, Paris, Gallimard, 2004.
- Foucault, M. (2004b). *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France 1979, Paris, Gallimard.
- Fuentes Krafczyk, F. (2018). “La novela mexicana sobre la migración centroamericana”. *América Crítica*, 2(1), 39-54. <https://doi.org/10.13125/amicacritica/3301>
- Galgani, J.A. (2009). La Mara, la historia interminable: La migración centroamericana en el relato neopolicial de Rafael Ramírez Heredia. *Literatura y lingüística*, (20), 13-40.
- Gall, O. (2007). Desigualdad, diferencialismo, asimilacionismo, segregacionismo y exterminio: racismos ordinarios en el mundo y en México. En *Colección Miradas. La discriminación racial* (pp. 7-51). México. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Gálvez, M. (2019). Representaciones de la corporalidad abyecta en la narrativa sobre migración centroamericana en México.

- Connotas, (19), 9-32. <https://connotas.unison.mx/index.php/critlit/article/view/287>
- Giardinelli, M. (2013). “Violencia, exilio, política y utopía en la literatura latinoamericana contemporánea. Estrategias, Compromiso y Libertad”. En Nemrava, Daniel (ed.), *Disturbios en la Tierra sin mal. Violencia, política y ficción en América Latina*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores, pp. 89-95.
- González Arias, A. (2016). Migrantes centroamericanos en tránsito por México: trayectorias, redes y riesgos. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España.
- González, A. S. V. (2021). Juan Pablo Villalobos, Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos. *Altre Modernità*, (25), 383-387.
- González, J. E., R. Zapata y M.E. Anguiano. (2017). Migración centroamericana en tránsito por México. En La situación demográfica de México 2016. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/232085/10_Fagoaga_Zapata_Anguiano.pdf
- Guarnizo, L. E. (2003) “La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas”, en: Memorias Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales. Colombia nos Une, 18 y 19 de junio de 2003. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Pnud y Oim, Bogotá, 25-43.
- Guerrero del Río, E. (2018). Horacio Castellanos Moya: y su ajuste de cuentas. *Mensaje*, 67(670), <https://link.gale.com/apps/doc/A549336703/IFME?u=anon~cc7da7ba&sid=googleScholar&xid=e43c22ae> (consultada el 21 de diciembre de 2022)
- Hanaï, M.J. “Traverser l'enfer mexicain : les voix des migrants dans l'univers de la fiction (Las tierras arrasadas d'Emiliano Monge)”. *Atlante : Revue d'études romanes, Centre d'études en civilisations, langues et littératures étrangères*, 2019, Restaurar lo vivo: cuando la escritura desafía la violencia en América Latina, p. 80-114. <hal-03354333>. <https://hal-normandie-univ.archives-ouvertes.fr/ERLAC/hal-03354333v1>
- Hines, B. (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. *Interciencia*, 44(10), 53-71.

- Jossa, E. (2019). Horacio Castellanos Moya, Moronga. I raccomandati/ Los recomendados/Les recommandés/Highly recommended, N. 21 – 05, *Altre Modernità*, Università Degli Studi di Milano, Italia, pp. 346-349.
- Jossa, E. (2019). Tiranías ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio Castellanos Moya. *Latin American Literary Review*, 46(92), <https://link.gale.com/apps/doc/A611679109/AONE?u=anon~9098d717&sid=googleScholar&xid=8306e0b6> (consultada el 2/01/23).
- Jossa, E. (2022). “De la incomodidad a la disconformidad: afectos negativos y acción en Moronga de Horacio Castellanos Moya” *Iberoamericana Editorial Vervuert*, pp. 131-153, en Dhondt, Reindert, Mandolessi, Silvana y Zícari, Martín (eds.) (2022). *Afectos y violencias en la cultura latinoamericana*. Berlín, Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Kunz, M. (2012). “Entre narcos y polleros: visiones de la violencia fronteriza en la narrativa mexicana reciente”. En Adriaensen, Brigitte y Valeria Grinberg Pla (eds.), *Narrativas del crimen en América Latina: transformaciones y transculturaciones del policial*. Berlín: LIT VERLAG. pp. 129-139.
- La Haije, M. (2015). Volver se vuelve vertiginoso. Exilio, locura y memoria en El sueño del retorno de Horacio Castellanos Moya. *Istmo*, 29.
- Lafleur, J.M. (2012). “Transnacionalismo, diáspora y voto en el exterior”. En Lafleur, J.M. (2012). *La participación política de los emigrantes bolivianos en el exterior*. Barcelona, España: CIDOB, pp. 15-38.
- Laorden, M.T. (2015). Tensiones entre la violencia y la violencia familiar en Desmoronamiento y El sueño de retorno de Horacio Castellanos Moya, en Carrera Garrido, Miguel y Mariola Pietrak. (eds.). (2015). *Narrativas de la violencia en el ámbito hispánico. Guerra, sociedad y familia*, España, Padilla Libros Editores y Libreros, pp. 247-257.
- Leandro Solano, C. (2020). La representación de la nostalgia en personajes migrantes de tres novelas centroamericanas del siglo XXI. Tesis de la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.

- López-Castellanos, N. (coord.) (2018). *Procesos migratorios en la Centroamérica del siglo XXI*. México, Ediciones de La Biblioteca.
- Maguid, A. (1999). Los esfuerzos de las poblaciones: las migraciones internacionales en Centroamérica. Capítulo 14 del Estado de la Región, Convenio con la OIM. <https://repositorio.conare.ac.cr/handle/20.500.12337/730>
- Mara, M. (2017). La violencia en la literatura de la diáspora. *Pacarina del Sur*, 9(33). <http://pacarinadelsur.com/home/mascaras-e-identidades/1526-laviolencia-en-la-literatura-de-la-diaspora>
- Martínez, Ó. (2010). *Los migrantes que no importan*. Cuaderno de crónicas. Icaria Editorial.
- Monge, E. (2016). *Las tierras arrasadas*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Monge, E. (2018). “El verdadero muro en realidad es México entero”. Entrevista realizada a Emiliano Monge por Carolina Robino para Centroamérica Cuenta, publicada por BBC Mundo, 23 de mayo de 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44212302#:~:text=La%20atenci%C3%B3n%20medi%C3%A1tica%20se%20centra,en%20realidad%20es%20M%C3%A9xico%20entero>
- Mora, E. (2012). “Del sueño americano a la utopía desmoronada: Cuatro novelas sobre la inmigración de México a Estados Unidos”. *Latinoamérica*, (54), 269-295. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64023055011>
- Oberlin Molina, M. y Kovalskis, M. (2019). Estados Unidos y El Salvador: La lectura y la estrategia del gobierno de James Carter de la realidad política salvadoreña en los albores de la guerra civil. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Orduña Fernández, E. (2017). *Estética y violencia en la literatura del norte de México*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- Ortiz, E. e I. Tazuin-Castellanos. (2018). *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI*. Pessac, Francia. 2018. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-02175645/document>
- Ortuño, A. (2013). *La fila india*. Océano exprés.

- Peña, A. Vidas residuales: el arte en los tiempos de guerra. *Las tierras arrasadas* (2015) de Emiliano Monge, Mitologías hoy, vol. 17, junio 2018, 135-149.
- Perassi, E. M. I. L. I. A. (2021). Lasciate ogni speranza: Note alla citazione dantesca nella narrativa latinoamericana. Miguel Bonasso, Alejandro Hernández, Emiliano Monge. In *Texturas: Experiencias, imaginarios y trayectorias entre Italia, Europa y América Latina* (Vol. 1, pp. 526-535). Milano University Press. <http://hdl.handle.net/2434/863020>
- Perkowska, M. (2020). “Cuando todo se sabe: sociedad de la vigilancia y desplazamientos del policial en Moronga de Horacio Castellanos Moya”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, Núm. 41 (julio-diciembre). 13-29. Consultado 26/11/2022. www.istmo.denison.edu/41/articulos
- Perkowska, M. y Zavala, O. (eds). (2018). “Introducción: la tiranía de la ficción, la libertad de la ficción”, en *Tiranías ficciones: poética y política de la escritura en la obra de Horacio castellanos Moya*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Portes, A. (2003). *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO.
- Ramírez, S.F. (2022). Devastating Readings in *Insensatez and Moronga* by Horacio Castellanos Moya. *CELEHIS, Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 31, N° 43, Mar del Plata, Argentina, pp.11-20. ISSN 2313-9463. (consultado el 18 de diciembre de 2022)
- Ramos, D.N. (2020). La triple frontera: propuesta conceptual para explicar las dinámicas de la región fronteriza entre México y Guatemala. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(2), e43760. Doi: <https://doi.org/10.15517/c.a.v17i2.43760>
- Reyes, H. (2019). Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana. *Literatura mexicana*, 30(1), 141-170. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/1162>
- Rizo, M. (2005). “La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad

- y Ciudad”, Revista Razón y Palabra, octubre noviembre, número 47, México.
- Rocha, J.L. (coord.). (2009). Migración internacional en Centroamérica. Mapeo regional de flujos, legislación, políticas públicas, organismos, organizaciones e investigaciones. Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana de Managua (UCA) y Servicio Jesuita para Migrantes de Centroamérica (SJM).
- Roche, M. (2017). La violencia en la literatura de la diáspora, *Pacarina del Sur*, año 9, N° 33, octubre-diciembre, www.pacarinafelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1526&catid=13
- Rodrigues, M. (2019). Entre el camino y el entrelugar: Un acercamiento entre las novelas *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013), del escritor mexicano Alejandro Hernández y *La mara* (2004), del también mexicano Rafael Ramírez Heredia. Revista Ístmica, (24), 45-64.
- Rodríguez, J.A. (dir. proy.) (2007). *Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica*. San José: Demoscopia, S.A.
- Rodríguez, P. (2012). “Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana.” En Cortez, Beatriz, Alexandra Ortiz y Verónica Ríos. (Ed.). (2012). (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Ciudad de Guatemala, Guatemala: F& G Editores, 345-365.
- Sáenz Leandro, R. A. (2018). El eterno retorno a la diáspora de la memoria: Moronga de Horacio Castellanos Moya. *Mitologías Hoy*, N° 17, pp. 345-9.
- Sarmiento, I. (2016). Comunidad y catástrofe en la narrativa salvadoreña contemporánea: Horacio Castellanos Moya, Claudia Hernández y Mauricio Orellana. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, N° 6.1 , pp. 16-34. <https://escholarship.org/uc/item/1fh7d715> (consultada el 22 de diciembre de 2022)
- Schoups, M. (2021). La violencia y el “reparto de lo sensible”. La comodificación del cuerpo migrante en *La fila india* (Antonio Ortuño) y *Las tierras arrasadas* (Emiliano Monge). Presented at the Conversations on Migration. Border Crossers as Storytellers, Storytellers as Border Crossers / Conversaciones sobre la migración. Migrantes y narradores entre cruces y fronteras., online.

- Siu, O. (2012). *Novelas de la diáspora centroamericana y la colonialidad del poder: Hacia una aproximación de-colonial al estudio de las literaturas centroamericanas*. Tesis doctoral. Universidad de California, Los Ángeles. <https://escholarship.org/uc/item/985617gp>
- Sperling, C. (2017). Memoria y nuda vida: aspectos para una interpretación del espacio y del desplazamiento en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge. *Narcocultura de norte a sur: una mirada cultural al fenómeno del narco*.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Argentina: Manantial.
- Torres, T. (2021). La globalización y su influencia en el quehacer literario mexicano del siglo XXI. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, (23), 1-13.
- Torres, T., Valenzuela, G. y Morales, P. (coords.). (2019). *Nuevas poéticas de la narrativa mexicana*. México: Siglo XXI, UACM.
- Underwood, I. (2019). “Las diásporas y la violencia social en *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge”, en Torres, T., Valenzuela, G. y Morales, P. (coords.). (2019). *Nuevas poéticas de la narrativa mexicana*. México: Siglo XXI, UACM.
- Urralburu García, M. I. (2019). Juan Pablo Villalobos: *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos*. Barcelona: Anagrama, 2018.
- Valencia, A. (2018). Obscenidad y explicitud: dos formas de acercarse a la literatura de la violencia. Universidad de Cartagena. *Visitas al patio* No. 12 - 2018, pp. 171-182. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/9810/Obscenidad%20y%20explicitud.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Valencia, C. (2021). Formas de testimoniar la migración centroamericana en *Las Tierras Arrasadas* de Emiliano Monge. Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Teología Filosofía y Humanidades, Programa de Estudios Literarios, Medellín, Colombia.
- Vázquez-Enríquez, E. (2019/2020) “*Las tierras arrasadas*, de Emiliano Monge: La frontera en movimiento”, *Mester*, 48(1), 3-22. DOI 10.5070/M3481041922. <https://escholarship.org/uc/item/1047n7hg>

- Viales, R. y E. Grassi. (2012). “Introducción: desigualdad y políticas sociolaborales en América Latina. Estudios y diagnósticos de problemas persistentes”. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, N° 135-136, 13-22.
- Vides, M. “Cataclismos cotidianos y la caída de los pequeños héroes en la obra de Horacio Castellanos Moya”, en M. Caña Jiménez y V. Venkatesh (eds) (2016). *Horacio Castellanos Moya. El diablo en el espejo*, 21-30. Valencia, Albatros Editores.
- Vila, M.P. (2014). *Las ilusiones perdidas: narrar la violencia. Acercamientos a la obra de Horacio Castellanos Moya*, *Revista Iberoamericana*, N° 80.227, pp. 553-570.
- Vila, M.P. Horacio Castellanos Moya, la libertad de la palabra, *Taller de Letras*, N° 70, pp. 34-44. <http://tallerdeletras.letras.uc.cl/index.php/TL/article/view/52081/42757> (consultado el 23/12/2022).
- Villanueva, I. (2017). La deconstrucción del sujeto, del autor y de la estructura narrativa en *La fila india* de Antonio Ortuño. *Revista Iberoamericana*, 83(258), 87-101.
- VV.AA. (s.f.). *Hambre sin fronteras. Los vínculos ocultos entre inseguridad alimentaria, violencia y migración en el triángulo norte de Centroamérica. Un estudio exploratorio. Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con el apoyo del Departamento de Desarrollo Internacional del London School of Economics and Political Science (LSE).*
- Wolfenzon, C. (2020). *Nuevos fantasmas recorren México. Lo espectral en la literatura mexicana del siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Zapata, O. (2018). Méjico de Antonio Ortuño y la debacle ética de la épica nacional. SENALC. Seminario de Estudios sobre Narrativa Latinoamericana Contemporánea. <https://www.senalc.com/2018/11/01/mejico-de-antonio-ortuno-y-ladebacle-etica-de-la-epica-nacional/>
- Zárate, J. (2018). México, la peligrosa frontera de la migración centroamericana en *La fila india*, de Antonio Ortuño. En E. Ortiz y I. Tauzin (Coords.), *Viajes, exilios y migraciones: representaciones en la literatura latinoamericana del siglo XXI*

- (pp. 123-136). Colección Biblioteca. Universidad Veracruzana.
<http://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/2155>
- Zepeda, M. (2014). Entrevista realizada a Antonio Ortuño para Animal Político, el 25 de enero de 2014. <https://www.animal-politico.com/2014/01/la-fila-india-de-antonio-ortuno-una-novela-sobre-migracion-y-violencia-en-mexico/>
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Acerca de la autora

Ruth Cubillo Paniagua nació en San José, Costa Rica, en 1970.

Después de obtener un Bachillerato en Filología Española y una Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad de Costa Rica, obtuvo el Doctorado en Literatura en la Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Actualmente es profesora catedrática en la Universidad de Costa Rica donde imparte cursos de teoría literaria y literatura comparada. Entre los libros que ha publicado se encuentran *Mujeres e identidades. Las escritoras del Repertorio Americano. 1919-1959* (2001); *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*, (2011); *Novelistas españolas del siglo de oro: la obra de Mariana de Carvajal y Saavedra*, (2014); *Pobreza y desigualdad social en la narrativa costarricense (1890-1950)* (2021). Además, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

Entre 2011 y 2016 produjo para Radio Universidad de Costa Rica 180 programas sobre literatura. Desde hace más de dos décadas investiga sobre literatura costarricense y centroamericana.

